

# Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur

Rufino del Carmen Aguirre Gordillo  
Teresita de Jesús Mijangos Martínez

Coordinadores



Universidad de la Sierra Sur  
Miahuatlán de Porfirio Díaz, 2022





## Directorio

**Dr. Modesto Seara Vázquez**

Rector

**Mtra. Sandra Karina Ramírez Vázquez**

Vice-Rectora Académica

**Lic. Erick Alexis Ochoa Valencia**

Vice-Rector de Administración

# Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur

Rufino del Carmen Aguirre Gordillo  
Teresita de Jesús Mijangos Martínez  
Coordinadores



Universidad de la Sierra Sur  
Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, México

© 2022

Universidad de la Sierra Sur

Guillermo Rojas Mijangos s/n

Esq. Av. Universidad, Col. Ciudad Universitaria

C.P. 70800 Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca

[www.unsis.edu.mx](http://www.unsis.edu.mx)

Primera edición, junio 2022

ISBN: 978-607-99884-0-1

Universidad de la Sierra Sur

Imagen de portada: Cociyo, Dios del Rayo y de la Lluvia.

Dibujo basado en la pieza de la lámina 20 del artículo de Marcus Winter.

Diseño: Rómmel Coronel García

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, o la explotación del contenido de este libro sin autorización de la Universidad de la Sierra Sur.

El contenido, opiniones y originalidad de los trabajos de este libro, son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la Universidad de la Sierra Sur.

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	7
<b>1. El militar y presidente Porfirio Díaz en los libros de texto gratuitos</b> .....	17
Salvador Sigüenza Orozco	
<b>2. Población afroamericana de Oaxaca. Historia, diversidad cultural y derechos humanos</b> .....	25
Cristina V. Masferrer León	
<b>3. La perspectiva decolonial del desarrollo y su relación con las culturas y educación en comunidades de la Sierra Sur oaxaqueña</b> .....	35
Rocío Guadalupe Bravo Salazar, Evangelina Zepeda García	
<b>4. Gestión pública en los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur y sus transformaciones</b> .....	53
Nina Martínez Cruz	
<b>5. El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz</b> .....	69
Marcus Winter	
<b>6. Pueblo Viejo: un sitio arqueológico en los Coatlanes</b> .....	115
Felicitas López Franco	
<b>7. Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI</b> .....	149
Rodolfo Rosas Salinas	





## Prólogo<sup>1</sup>

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur* es una contribución del Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO) a la documentación de la geografía, ecología, historia y cultura de Oaxaca. Desde la fundación en 1991 de la Universidad Tecnológica de la Mixteca (UTM) en Huajuapán de León, el SUNEO ha crecido inexorablemente, contando hoy con 10 universidades y 18 campus en ocho regiones de Oaxaca. Ofrece lo que el rector, Dr. Modesto Seara Vázquez, llama un nuevo modelo de universidad, con una oferta educativa de 84 carreras —medicina, enfermería, nutrición, odontología, informática, administración pública, ciencias empresariales, biología marina y muchas más—, 43 posgrados de educación superior y la atractiva posibilidad de estudiar en Oaxaca en vez de verse obligado a acudir a instituciones educativas localizadas en las grandes urbes del país. Como complemento a los currículos tecnológicos y científicos, las sedes del SUNEO celebran anualmente en sus propias regiones una semana cultural con conferencias, conciertos, exhibiciones de arte y presencia de artesanos, empapando a los estudiantes y profesores universitarios, además de alumnos y maestros invitados de otras escuelas, en la cultura regional.

Al publicar las conferencias de las semanas culturales, las sedes en Huajuapán (desde 2002) y Tehuantepec-Ixtepec (desde 2004), en particular, han creado valiosos acervos de información sobre sus respectivas regiones. La Universidad de la Sierra Sur (UNSSIS), con sede en Miahuatlán, se suma a este esfuerzo con el presente libro, *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*, un segundo volumen sobre la Sierra Sur que sigue la publicación de 2012, *Riqueza Cultural de la Sierra Sur*. Este nuevo volumen incluye seis artículos recabados de las conferencias y una mesa

---

<sup>1</sup> Agradezco al Arqlgo. José Leonardo López Zárate la revisión y comentarios al texto.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

redonda de las semanas culturales realizadas entre 2016 y 2019, así como un artículo adicional por el que suscribe, que tocan temas de geografía y medio ambiente, arqueología, historia colonial y moderna, así como de etnología-etnografía.

Para muchos, y aquí me incluyo, la Sierra Sur es un incógnito, no claramente comprendido ni mucho menos vivido en persona. Quizás la conocemos indirectamente por la Fuente de las Siete Regiones, ubicada enfrente del Hospital Civil de la Ciudad de Oaxaca, donde estatuas de seis mujeres en sus vestidos regionales rodean a un hombre con atuendo de la Danza de la Pluma. Representan las siete regiones de Oaxaca y reflejan la ahora famosa diversidad oaxaqueña manifestada en la gastronomía, la arqueología, la flora y fauna, entre numerosos otros elementos. Cae de sorpresa aprender del autor Luis Rodrigo Álvarez, en su libro *Geografía General del Estado de Oaxaca* (Carteles Editores, 1994), que apenas en 1932 las siete regiones fueron definidas y que fue hasta 1970 que se separó la región “La Sierra” en Sierra Norte y Sierra Sur, resultando en las ocho regiones manejadas hoy en día para describir el estado y administrar algunos programas del gobierno. Cada región se define por una combinación distinta de elementos naturales, culturales-históricos y administrativos. Oaxaca cuenta, además, con 30 distritos políticos, 570 municipios y más de 10,000 localidades.

La Sierra Sur abarca cuatro distritos, de oeste a este: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec. Vistos en un mapa forman una franja enmarcada al norte por las regiones de la Mixteca y los Valles Centrales y al sur por la Costa. Los cuatro distritos comparten rasgos, por ejemplo, montañas agrestes; tierra caliente, templada y fría; ríos que se originan al norte y corren al sur; pero no forman una unidad histórico-cultural. De hecho, podemos pensar en la Sierra Sur en términos de tres sectores. Al oeste está Putla, ligado a la Mixteca Baja y el estado de Guerrero con presencia de grupos mixtecos y amuzgos. Al este está Yautepec, en la cuenca del río Tehuantepec, ocupado por mixes, chontales de Oaxaca y zapotecos del Istmo. En medio están Sola de Vega y Miahuatlán, ambos dentro de la cuenca del río Verde con afluentes que originan en los Valles Centrales y la Mixteca Alta, territorio zapoteco y mixteco, y nexos al sur con grupos chatinos y, durante tiempos tardíos, mixtecos.

La fragmentación geográfica de la Sierra Sur se refleja en los artículos del presente libro. De hecho, la relación entre dos de los artículos y la Sierra Sur es tenue. En el caso del trabajo de Salvador Sigüenza Orozco, “El militar y presidente Porfirio Díaz en los libros de texto gratuitos”, la relación es nominativa, pues el nombre oficial del lugar de la sede de la UNSIS es Miahuatlán de Porfirio Díaz; así Porfirio Díaz está asociado con la Sierra Sur, o por lo menos con Miahuatlán, debido a su actividad militar. En cuanto al trabajo de Cristina V. Masferrer León, “Población afroamericana de Oaxaca. Historia, diversidad cultural y derechos humanos”, la autora nota que individuos afroamericanos laboraron en trapiches de dos comunidades de la Sierra Sur: Miahuatlán y Villa de Nejapa (ahora Nejapa de Madero). Lo que es más llamativo, y el propósito del autor y de la autora, es resaltar cómo el contexto social (la educación y la política) determina la conceptualización y la presentación de un individuo o un grupo al público y a la nación.

Rocío Guadalupe Bravo Salazar y Evangelina Zepeda García, en su artículo “La perspectiva decolonial del desarrollo y sus relaciones con las culturas y educación en comunidades de la Sierra Sur oaxaqueña”, expresan su preocupación por la conservación de los valores tradicionales en las comunidades de la Sierra Sur. La perspectiva teórica decolonial es una corriente significativa desde hace algunos años en, por ejemplo, Latinoamérica y la India, enfocada en grupos marginados en sociedades post-coloniales. Las autoras critican la aplicación mundial del desarrollo como meta y solución a los grupos y países considerados pobres o del tercer mundo. Lo decolonial enfatiza las voces individuales y la autonomía propia como valores intrínsecos. Después de una introducción generalizada, Bravo Salazar y Zepeda García tornan su atención a las comunidades de la Sierra Sur y cuestionan las instituciones del gobierno que clasifican a las comunidades en términos de pobreza sin tomar en cuenta lo positivo: la naturaleza, el trabajo de la tierra y la cooperación comunitaria. Rechazan el “desarrollo globalizador” y favorecen los valores comunitarios del tequio, la guelaguetza y la asamblea.

Similar en contenido es el artículo de Nina Martínez Cruz, “La gestión pública en los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur y sus transformaciones”. La autora empieza con un panorama etnográfico

generalizado de las comunidades de la Sierra Sur y analiza las prácticas tradicionales unificadoras: el tequio, el sistema de cargos y la asamblea comunitaria. Nota cómo la gran mayoría de comunidades de la Sierra Sur operan bajo el régimen de usos y costumbres. El tequio y el sistema de cargos se han debilitado debido a los recursos financieros otorgados por el gobierno para proyectos, quedando la asamblea comunitaria como el principal mecanismo de solidaridad en las comunidades. Estos son procesos generales en Oaxaca, ya que la mayoría de los municipios se gobiernan por usos y costumbres. Un siguiente paso de análisis sería examinar a fondo las asambleas en varias comunidades para entender precisamente cómo se unifican las familias y los individuos. Es sabido, por ejemplo, que en algunas comunidades oaxaqueñas regidas por usos y costumbres las mujeres no tienen voz ni representación directa, entonces hay que evaluar y no romantizar su funcionamiento.

Los artículos de Bravo Salazar y Zepeda García y de Martínez Cruz señalan dilemas válidos: el choque de lo tradicional con lo contemporáneo en comunidades oaxaqueñas. Pero se requieren ejemplos específicos y soluciones concretas. ¿Cómo será posible conservar las variedades nativas del maíz si los jóvenes en vez de seguir tras las huellas de sus padres cultivando las milpas prefieren mudarse a la ciudad para estudiar y trabajar? Bravo Salazar y Zepeda García proponen “formar agentes de cambio” en las comunidades, es decir, personas que viven en ambas culturas, tradicionales y modernas, para ayudar con la educación. Suena alentador y uno gustaría conocer ejemplos en proceso. El programa de Museos Comunitarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) Oaxaca ejemplifica la meta ideal de combinar la autonomía comunitaria con conocimientos externos. La selección de temas y la formación así como la administración de los museos quedan en manos de cada comunidad. Los antropólogos asesores ayudan con la presentación y contenido museográfico.

La Sierra Sur ha sido un área de comunidades pequeñas con terrenos no aptos para alimentar a grandes poblaciones. Las montañas dificultaron el acceso para el intercambio y tal vez no hubo recursos naturales valorados en tiempos antiguos. El resultado es una contradicción de lo tradicional *versus* lo moderno. La Sierra Sur contrasta con algunas otras regiones de Oaxaca por la falta de atractivos turísticos tales como playas, artesanías, zonas arqueológicas y monumentos coloniales, además de

los museos, hoteles, restaurantes y festivales que los acompañan. Pero el medio ambiente no actúa solo. La relación ambiente-producción-población-urbanismo requiere actores y voluntad.

La Sierra Sur sí cuenta con templos católicos coloniales con sus pinturas, retablos y campanarios que sufrieron daños en los sismos de 2017 o más recientes, y están en el proceso de recibir atención de los arquitectos y restauradores encargados de los programas de reparación. Ejemplos de ello son los templos en San Bartolo Yautepec, Santa María Ecatepec, San Lorenzo Jilotepequillo y San Francisco Guichina en el distrito de Yautepec; San Francisco Ozolotepec y San Juan Mixtepec en el distrito de Miahuatlán; y los de Sola de Vega, comunidades de San Miguel, San Francisco y Santa María. Por otro lado, el aislamiento de algunas comunidades de la Sierra Sur es precisamente lo que les ha dado gran valor antropológico por la conservación de lo que los etnógrafos, etnólogos, lingüistas y otros llaman el patrimonio intangible.

La arqueología, al igual que otras dimensiones culturales de la Sierra Sur, está fragmentada por subregiones. Tal vez lo menos documentado sea el área al oeste, cerca de Putla. ¿Quién puede nombrar tres sitios arqueológicos conocidos en el distrito de Putla, o en cualquier sector de la Sierra Sur? A unos kilómetros al sur de la cabecera distrital, Putla Villa de Guerrero, está el sitio arqueológico San Juan Lagunas en la agencia del mismo nombre al lado del río Putla, también conocido como el Copala o Atoyaquillo, un afluente del río Verde. Cuenta con montículos que son los restos de antiguos templos o residencias de la elite, además de plazas o espacios públicos y, sin duda, decenas de unidades domésticas. La cerámica indica ocupación durante los periodos Clásico y Postclásico. Así puede ser considerado como un centro urbano que ejercía funciones administrativas y ceremoniales para ranchos y aldeas cercanas. Por su interesante posición geográfica —justo al este del estado de Guerrero y sus culturas prehispánicas poco documentadas, y simultáneamente en la cuenca superior del río Verde, lejos de Río Viejo, la antigua capital de los chatinos en la Costa— uno esperaría encontrar elementos culturales novedosos y sorprendentes. El sitio ha sido delimitado, registrado y brevemente sondeado por personal del INAH, pero como tantos otros sitios en Oaxaca, merece mayor cuidado, protección y estudio en el futuro.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

El estado de Oaxaca cuenta con menos de 20 sitios arqueológicos oficialmente abiertos al público, y están en solamente cuatro de los 30 distritos. La gran mayoría de los ciudadanos en Oaxaca no conocen personalmente ni un solo sitio arqueológico explorado. Pocos oaxaqueños han podido viajar tan lejos como para conocer Teotihuacan o aún Monte Albán. Hace falta que el gobierno apoye un proyecto arqueológico análogo a las universidades del SUNEQ: tal como los estudiantes tienen la oportunidad de estudiar en varias regiones de su estado, los ciudadanos deberían contar con la posibilidad de visitar y experimentar en persona un sitio arqueológico en su distrito y así tener un vínculo entre su vida actual y la de sus ancestros.

El distrito de Yautepec, al otro extremo en el este de la Sierra Sur, es más conocido que Putla, arqueológicamente hablando. Aquí destacan las investigaciones dirigidas durante tres temporadas en 2009, 2011 y 2013, por la arqueóloga Stacie Marie King en su proyecto Arqueología de Nejapa-Tavela. En el desarrollo del proyecto, registró 158 sitios arqueológicos prehispánicos en los municipios de Nejapa de Madero, Santa Ana Tavela, San Bartolo y San Carlos Yautepec, y San Juan Lajarcia. En un proyecto relacionado, su ex-estudiante, Alex E. Badillo, localizó 91 sitios durante su recorrido de superficie en Quiechapa. Nejapa, con sus extensivos terrenos aluviales, tiene un gran sitio arqueológico, Nejapa Viejo, un centro urbano con montículos que sugieren restos de templos. Aquí King documentó una piedra grabada con un glifo característico de la escritura zapoteca, además de cerámica con rasgos zapotecos, teotihuacanos y de estilos locales.

King estudió una serie de fortalezas encima de montañas altas: Cerro del Convento y La Muralla en San Bartolo Yautepec, La Baeza en San Carlos Yautepec, y la ya conocida Guiengola en territorio tehuan-tepecano, al lado del río Tehuantepec, un poco abajo de la presa Benito Juárez de Jalapa del Marqués. Las fortalezas se distribuyen desde el Valle de Oaxaca hasta el Istmo encima de montañas altas en posiciones fácilmente defendibles. Posiblemente funcionaron para resguardar y vigilar grupos de comerciantes que pasaban por el territorio, garantizando circulación segura. Guiengola es de afiliación zapoteca; los grupos que construyeron y ocupaban las otras fortalezas quedan por ser identificados. Los proyectos de King y Badillo involucraron a las comunidades, por

ejemplo, con el establecimiento del museo comunitario en Tavela, facilitaron la protección de los sitios y ayudaron a formular interpretaciones y programar futuros estudios.

Los distritos de Sola de Vega y Miahuatlán son mejor conocidos que Putla y Yautepec, tal vez por estar en el centro de la región Sierra Sur y colindar con los Valles Centrales. Ambos están dentro de la cuenca del río Verde que incluye el río Atoyac de los Valles Centrales. Sus historias arqueológicas son más ricas y los datos más representativos de las cuatro grandes etapas —cazadores-recolectores, aldeas, centros urbanos y ciudades-estado— de la secuencia prehispánica. Para el Valle de Sola de Vega, entre 1995 y 1996, el arqueólogo Andrew K. Balkansky realizó un recorrido de superficie intensivo, cubriendo un área de 370 km<sup>2</sup> y registrando 120 sitios arqueológicos. La ocupación más antigua reconocida corresponde al primer periodo de Monte Albán (la fase Danibaaan o Monte Albán I Temprano) y la más tardía, a la etapa de ciudades-estado (fase Chila o Monte Albán V), hasta tiempos de la conquista española. En su monografía, *The Sola de Vega Valley and the Monte Albán State. A Study of Zapotec Imperial Expansion* (Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor, 2002), Balkansky describe los antecedentes de su trabajo en Sola de Vega, haciendo referencia a los trabajos del arqueólogo Heinrich Berlin quien realizó estudios pioneros a mediados del siglo XX y publicó trabajos sobre sitios arqueológicos inspeccionados, piedras grabadas prehispánicas reutilizadas y empotradas en las paredes del templo católico de Santa María Sola de Vega, así como datos etnohistóricos sobre Gonzalo de Balsalobre. Este último fue párroco de San Miguel Sola en la primera mitad del siglo XVII y autor de un documento famoso en contra de las creencias antiguas indígenas, “Relación auténtica de las idolatrías, supersticiones y vanas observaciones de los indios del Obispado de Oaxaca”. Los trabajos de Berlin forman un paralelo interesante con los trabajos de Robert Weitlaner, y las prácticas documentadas por Balsalobre reflejan otra vez la supervivencia de tradiciones en la Sierra Sur.

Para el distrito de Miahuatlán, en 1968 el arqueólogo Donald L. Brockington hizo un recorrido pionero donde registró 16 sitios, reportados en su monografía, *Archaeological investigations at Miahuatlán, Oaxaca* (Vanderbilt University Publications in Anthropology 7, Nashville,

1973). Más tarde, entre 1975 y 1976, su estudiante Charles W. Markman extendió el recorrido de superficie, abarcando aproximadamente 300 km<sup>2</sup> a lo largo del río Miahuatlán. Comenzó en la parte sur del valle y continuó al noroeste, pasando por los municipios de Miahuatlán, Monjas, San Simón Almolongas, y San Nicolás, llegando casi a Yogana, en el distrito de Ejutla. Markman registró 49 sitios nuevos, sumando con los de Brockington un total de 65. Definió un área rectangular para estudio intensivo de 30 km de largo, sureste-noroeste, por 7 km de ancho; caminó seis transectos perpendiculares desde la zona de cerros, al aluvión, cruzando el río y terminando en las lomas, como explica en *Prehispanic settlement dynamics in central Oaxaca, Mexico. A view from the Miahuatlan Valley* (Vanderbilt University Publications in Anthropology 26, Nashville, 1981). Entre los asentamientos reconocidos, predominaban sitios pequeños tipo ranchería; solamente unos cuantos lugares mostraban edificios grandes y canchas de juego de pelota y ninguno tuvo piedras grabadas. El sitio principal registrado es El Guexe, en Miahua-tlán, descrito con más detalle en el artículo de Marcus Winter en el libro aquí presentado.

Otros dos proyectos más recientes aportan datos arqueológicos del distrito de Miahuatlán. Ambos eran proyectos de salvamento arqueológico diseñado por personal del INAH para registrar y documentar sitios amenazados por obras de construcción. El primer proyecto, con nombre oficial Obra hidráulica San Vicente Coatlán-Oaxaca, se realizó debido a la construcción de la Presa Bicentenario para almacenar agua y bombearla por tubería a la Ciudad de Oaxaca. La cortina programada quedaba un poco abajo de la confluencia del río Sola de Vega con el Atoyac y habría inundado partes de ambos. El trabajo arqueológico, llevado a cabo por Jorge Bautista Hernández, consistió en mapear y registrar 16 sitios arqueológicos, dos al lado del río Sola de Vega y los otros al lado del Atoyac: abrigos rocosos, algunos con pinturas rupestres, sitios relativamente sencillos con unidades domésticas y otros sitios más grandes con residencias y arquitectura de posibles palacios y/o templos. Las ocupaciones corresponden a la etapa de centros urbanos y de ciudades-estado. Se canceló la obra sin hacer más etapas del salvamento. Contamos con una descripción de los resultados del proyecto en el artículo extensivo de Jorge Bautista Hernández, “El Valle de Oaxaca y su Frontera Sur, Arqueo-



logía de Superficie en las Regiones de Ejutla y Sola de Vega”, publicado en 2019 en otro libro del SUNEI, *Cultura zapoteca. Tradición y renovación*, emitido por la Universidad del Istmo.

El segundo proyecto, Salvamento Arqueológico Super-Carretera Barranca Larga-Ventanillas, va de manera paralela a la construcción iniciada en 2009 y todavía no terminada de una vía corta y rápida del Valle de Oaxaca a la Costa. Según la información proporcionada por Jorge Bautista H. (comunicación personal, marzo 2021), quien coordinó parte del trabajo arqueológico, la carretera inicia en Barranca Larga, al sur de Ejutla de Crespo, todavía dentro de la región del Valle Grande, la extensión sur del Valle de Oaxaca. Continúa por Santiago Yogana y más adelante pasará por los pueblos Coatlanes: San Vicente, San Pedro y San Sebastián. Está programada para un poco más de 104 km, terminando en la comunidad de Ventanillas, sobre la carretera de la costa de Oaxaca, en el municipio de Santa María Colotepec, unos kilómetros al este de Puerto Escondido.

El artículo de Felicitas López Franco, “Pueblo Viejo: un sitio arqueológico en los Coatlanes”, reporta las intervenciones de salvamento arqueológico en uno de los sitios afectados por la carretera. La cerámica recolectada es similar al material del Valle de Oaxaca y permite fechar la ocupación a las fases Tani, Pitao, Peche-Xoo y Chila, de las etapas de centros urbanos y ciudades-estado. López Franco reporta estructuras residenciales, nueve entierros humanos excavados y una plataforma grande con un montículo no explorado. Otro estudio arqueológico en la región de los Coatlanes es el de Cynthia N. Pinkson, “Tracing Louis H. Ayme’s Explorations in Oaxaca, México, 1884-1885” (FAMSI Informe, 2002), que describe un lado problemático de la arqueología oaxaqueña, la visita de Ayme a una cueva sagrada en Santa María Coatlán, con el fin de buscar artefactos a pedido de Spencer F. Baird, Secretario del Museo Smithsonian en Washington, DC, EUA.

Cerremos este Prólogo comentando el artículo de Rodolfo Rosas Salinas, “Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI”. Es un estudio etnohistórico centrado en el seño-

río de Coatlán (Quiegoqui), uno de cuatro señoríos (con Ozolotepec, Amatlán y Miahuatlán) del actual distrito de Miahuatlán, que florecieron en la etapa de ciudades-estado al mismo tiempo que lugares como Mitla, Zaachila, Yanhuitlán, Teposcolula y Tehuantepec. El autor utilizó documentos del siglo XVI para vislumbrar dos temas —la organización política del señorío y las relaciones con Tenochtitlán y Tututepec— inmediatamente antes y después de la conquista por los españoles. La mención en los documentos de Tenochtitlán y Tututepec refleja la influencia que ambos grandes poderes ejercían sobre territorios de Oaxaca. Rosas propone con base en los documentos un modelo político para el señorío de Coatlán mucho más abierto y flexible que lo tradicionalmente citado y aceptado para los señoríos oaxaqueños con sus reyes y sus principales en una estructura clasista rígida. Los principales, según Rosas, podían elegir y remover al cacique. Ellos manejaban el gobierno mientras que el cacique se ocupaba más de asuntos ceremoniales. Como ejemplo, nota Rosas que los principales negociaron con Motecuzoma pidiendo apoyo para defenderse contra Tututepec. Este modelo, en mi opinión, concuerda bien con los datos arqueológicos de Oaxaca que carecen de la evidencia de los reyes y reinas implícita en el modelo tradicional. El artículo de Rosas sirve como puente para ligar en una misma línea de tiempo los estudios de lo prehispánico, lo colonial y las investigaciones etnográficas actuales.

**Marcus Winter**  
*Centro INAH Oaxaca*

## Capítulo 1

# El militar y presidente Porfirio Díaz en los libros de texto gratuitos

Salvador Sigüenza Orozco<sup>1</sup>

### Introducción

En el año que Porfirio Díaz falleció (París, 1915), en Oaxaca José López Alavés compuso la melancólica *Canción Mixteca*. Cien años después, los documentos del Gobierno del Estado de Oaxaca registraron las leyendas “2015: Centenario luctuoso del General José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, Soldado de la Patria” y “2015, Año del Centenario de la Canción Mixteca”. Esta breve colaboración refiere las formas de identificar a Porfirio Díaz en libros de texto gratuitos editados por el Estado mexicano.

### Los manuales escolares

En 1959 hubo una ambiciosa reforma educativa conocida como Plan de Once Años, que buscó expandir la educación primaria mediante la construcción de escuelas, la formación masiva de docentes y la impresión de libros de texto, cuya distribución gratuita implicó su uso único y obligatorio. En la década de 1960 surgieron los manuales que se utilizaron hasta la reforma de 1972.

La primera edición de *Mi libro de Cuarto Año. Historia y Civismo*, que data de 1960, refiere dos aspectos de Díaz: como militar y como presidente. En el primer caso, señala que su ayuda en la batalla del 5 de mayo fue eficaz y que sus proezas militares, difíciles y hasta temerarias,

---

<sup>1</sup> CIESAS Pacífico Sur.

contribuyeron al triunfo de la república sobre el imperio de Maximiliano; fueron actos de patriotismo y perseverancia. Posteriormente en el texto se menciona el Plan de la Noria y el Plan de Tuxtepec, este último llevó a Porfirio Díaz a la presidencia de la república, enarblando las banderas de vigencia de la Constitución de 1857, las Leyes de Reforma y la no reelección del presidente de la república y los gobernadores estatales. El primer periodo de Díaz (1877-1880) se caracterizó por propiciar estabilidad política y social; se reanudaron relaciones diplomáticas con algunos países europeos, se continuó el programa educativo liberal y se respetó la libertad de prensa. A dicho periodo sucedió el del presidente Manuel González (1880-1884), durante el cual Díaz gobernó Oaxaca durante corto tiempo. En las elecciones de 1884 Díaz retornó a la presidencia. Al respecto el libro menciona:

1. Porfirio Díaz llegó a la presidencia luchando por la **no reelección**, pero luego se hizo reeleccionista para mantenerse en el poder, que desempeñó ininterrumpidamente **desde 1884 hasta 1911 gracias a seis reelecciones consecutivas**. 2. El **régimen reeleccionista** de Porfirio Díaz tuvo muchas **consecuencias contrarias** al adelanto político y social de México porque, para mantenerlo, Díaz se convirtió en **dictador**, es decir, en gobernante **solo sujeto a su voluntad**, y porque su dictadura se dedicó, casi únicamente, al **desarrollo material del país** (SEP, 1964, p. 149 )<sup>2</sup>.

Posteriormente, el manual sintetiza los “Principales aspectos de la dictadura porfirista”: la violación de garantías individuales, la falta de libertad de prensa, el brindar ventajas económicas al capital extranjero, las finanzas públicas estables, la explotación y el abuso de las clases sociales humildes, el escaso avance de la educación popular, el desdén por las poblaciones indígenas, el abandono del campo y el descuido de las condiciones de vida y trabajo de los obreros (Cfr., SEP, 1964, p. 155). Acerca de la sucesión presidencial de 1910, las elecciones fueron “una burla para el sufragio popular”, por lo que el Plan de San Luis convocó a un cambio para que los ciudadanos tomaran “las armas para arrojar del poder a la dictadura”. Pocos meses después, “el gobierno dictatorial de Porfirio Díaz, iniciado en 1884” concluyó con su renuncia a la presidencia y su exilio a Francia (Cfr., SEP, 1964, p. 155). A fin de diferenciar el pasado inmediato con los resultados de la Revolución, el libro de texto

---

<sup>2</sup> La edición de 1964 tuvo 485,000 ejemplares, la autora fue la profesora Concepción Barrón de Morán. Negritas en el original. Este libro se utilizó durante catorce ciclos escolares, entre 1960 y 1973.

gratuito enuncia e ilustra las garantías de carácter social que la misma generó: la educación y los derechos de campesinos y obreros, estipulados en los artículos constitucionales 3º, 27 y 123. Adicionalmente, la lección titulada “Lo que debes recordar sobre la obra de la Revolución Mexicana”, expone una serie de acciones y beneficios del gobierno que siguió a la dictadura: el reparto agrario, la producción agropecuaria, la atención de la salud y la educación pública, la construcción de vías de comunicación; el impulso a la producción industrial, la generación de energía (electricidad, petróleo) y la economía nacional (Cfr., SEP, 1964, p. 166).

Las lecturas de *Mi libro de Sexto Año. Historia y Civismo*, se enfocan a reiterar el conocimiento de las instituciones de México, la organización del gobierno y la importancia de la Constitución; este libro resalta los elementos que componen la nación (territorio, población y gobierno), y señala las características de cada uno (Cfr., SEP, 1966, p. 155)<sup>3</sup>. Los libros de Cuarto y Sexto contraponen las características de la dictadura de Díaz con las obras del régimen postrevolucionario.

Debido a la reforma educativa de 1972, las áreas de conocimiento fueron remplazadas: los libros de geografía e historia se sustituyeron con los de Ciencias Sociales. El de Ciencias Sociales. *Cuarto Grado* carece de referencias sobre la trayectoria militar de Díaz y enfatiza que tomó el poder porque se levantó en armas, y su gobierno fue “verdaderamente largo, de 1877 a 1910.” Presenta una lección con el encabezado “La prosperidad porfiriana” (Cfr., SEP, 1981, pp. 102-104)<sup>4</sup>, y expone que durante “el largo gobierno de Díaz”, la construcción de ferrocarriles benefició el progreso de la minería, el comercio y la agricultura; se fundaron los primeros bancos y se mejoró el sistema fiscal. Sin embargo, esta prosperidad solo favoreció a pocos mexicanos y a extranjeros; además, Díaz “gobernó como dictador y logró dominar toda la política del país... encarceló a los periodistas, en ocasiones mandó disparar sobre los huelguistas, no permitió que se criticara al gobierno en los periódicos” (SEP, 1981, p. 104). Sobre las elecciones presidenciales de 1910, señala que en 1908 Díaz expresó que

---

<sup>3</sup> La edición de 1966 fue de 500 mil ejemplares, la reimpresión en 1972 fue de 683 mil ejemplares; los autores fueron Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique. Este texto tuvo vigencia entre 1968 y 1973, es decir, durante seis ciclos escolares.

<sup>4</sup> La primera edición de este libro apareció en 1974, entre sus autores se encuentran Josefina Zoraida Vásquez, Bernardo García y Luis González. La edición consultada (1981) tuvo un tiraje de 2,600,000 ejemplares.

México estaba preparado para la democracia; surgieron grupos políticos “inconformes con la dictadura” pero Díaz “cambió de opinión, no aceptó elecciones libres y, para eliminar problemas, encarceló a Madero” (SEP, 1981, p. 129) y se hizo reelegir una vez más.

El manual se publicó al comenzar la década de 1970. En la lectura “El movimiento maderista” valora la extensa administración de Díaz, al respecto afirma: “Este gobierno tan largo, que reunía todo el poder en manos de una sola persona, resultó muy malo para la vida de México, porque no se le daba oportunidad al pueblo de elegir a sus gobernantes” (SEP, 1981, p. 128). ¿Se trata no solo de una afirmación histórica, sino de una valoración del sistema político mexicano en los años posteriores al movimiento estudiantil de 1968?<sup>5</sup>

Los libros citados coinciden con algunas de las características que el periodista y caricaturista italo-suizo Carlo Fornaro atribuyó a Díaz: fue un dictador que controló políticamente el país, su gobierno restringió la libertad de prensa, reprimió huelgas y manipuló elecciones porque “México no estaba preparado para la democracia”<sup>6</sup>. Fornaro señaló que Díaz era “tirano y déspota”, adoptó un “sistema político cruel y diabólico” que liquidó la justicia, las libertades individuales y de prensa (Fornaro, 2010, p. 57). Las primeras líneas del libro *Díaz, Zar de México* muestran su sentido crítico: “Héroe de mil y una batallas, Príncipe de la Paz, el Superhombre de Oaxaca, Salvador y constructor del México moderno, el Cincinato de la Noria, Gran Lama de Chapultepec, general Porfirio Díaz, presidente inconstitucional de México, hoy emperador por derecho divino, se acerca el día de ajustar cuentas” (Fornaro, 2010, p. 61). Además, afirmó que el sistema era una mafia política corrupta cuyos gobernadores perduraban en el poder, prácticamente no existían los partidos políticos; sobre Díaz agregó que se trataba de un “hombre providencial (con) un método de vida vigoroso, sobrio y casto. Sus progenitores indios le dieron pulpa, sus progenitores españoles la capacidad cerebral” (Fornaro, 2010, p. 218).

---

<sup>5</sup> A diferencia de los primeros libros, los de la reforma de 1972 se encargaron totalmente a un equipo de historiadores de la UNAM y El Colegio de México, quienes tenían un sentido crítico al sistema en el contexto de la apertura democrática post 1968.

<sup>6</sup> Fornaro llegó a México en junio de 1906, vivió en la capital del país casi dos años y medio; fue director artístico del suplemento dominical *El Diario Ilustrado*. A finales de 1908 retornó a Nueva York. La obra original, *Czar of Mexico*, se publicó en Filadelfia en 1909; al ingresar la obra al país, fue vetada y confiscada, se distribuyó clandestinamente.

Este recuento concluye con el proceso de renovación de libros de texto de los últimos años del siglo veinte, cuando surgieron manuales con contenidos estatales. El pionero fue escrito por Margarita Dalton, con el título de *Oaxaca, Tierra del sol*, cuya primera edición, experimental, data de 1982; posteriormente fue publicado entre 1988 y 1997<sup>7</sup>. En esta colaboración se reseñan los contenidos de la edición de 1988 (Dalton, 1988). Por una parte se refiere la trayectoria militar del general Díaz y su destacada participación durante la intervención francesa, su papel en la batalla del 5 de mayo en Puebla y la importancia de su labor en la fase final para restaurar la república en 1867. Dalton agrega la posterior lucha entre juaristas y militares, los levantamientos con el fracasado Plan de La Noria (contra el gobierno federal de Benito Juárez) y el exitoso Plan de Tuxtepec (para rebelarse contra el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada).

El otro aspecto de Díaz es el político, con su arribo a la presidencia de la república en 1876 y permanencia hasta 1911, salvo el periodo de 1880 a 1884 que fue gobernador de Oaxaca y Ministro de Fomento. Por sus “ambiciones personales” volvió a la presidencia en 1884 y “quien había combatido la reelección ocupó la presidencia por siete periodos consecutivos” (Dalton, 1988, p. 194). Durante este tiempo el país fue pacificado “... utilizando métodos dictatoriales, sobre todo con los más humildes de la sociedad, arrasó pueblos, balaceó huelguistas, liquidó a sus enemigos; en fin, impuso una ‘paz porfiriana’ que en 1910 llevó al pueblo a la rebelión, exigiendo la renuncia del dictador” (ídem). La autora enlista una serie de acciones impulsadas por el largo gobierno de Díaz: facilidades a la inversión extranjera que explotó los recursos naturales, creación de grandes latifundios, explotación y pobreza de peones y campesinos, profunda desigualdad social, imposición de gobernadores. Finalmente, diversos levantamientos sucedidos entre 1908 y 1911 provocaron el fin del régimen.

A *Oaxaca, Tierra del sol* le siguió el texto *Oaxaca, Historia y Geografía, Tercer grado*, que tuvo varias ediciones entre 1994 y 2004 e incorporó contenidos de la geografía estatal.<sup>8</sup> Acerca de la trayectoria militar de Díaz,

---

7 La edición de 1982 fue experimental, hay ediciones posteriores de los años 1988, 1989, 1991, 1993, 1994 y 1997.

8 Este libro se editó por primera vez en 1994, el que aquí se cita corresponde a la tercera reimpression (2004), cuyo tiraje fue de 126 mil ejemplares. El texto tuvo su antecedente inmediato en *Oaxaca, Tierra del sol*. Ediciones: 1994; 1995 1ª edición; 1997 1ª edición revisada; 1998 1ª edición revisada; 2000 2ª edición revisada; 2001 2ª edición revisada; 2002 3ª edición revisada.

Dalton señala su participación en la Guerra de Tres años, su intervención heroica en diversas batallas (5 de mayo de 1862 en Puebla, octubre de 1866 en Miahuatlán y La Carbonera, 2 de abril de 1867 en Puebla); así mismo los levantamientos de Díaz con la bandera de la No reelección (Planes de La Noria y Tuxtepec). En la lección “El Porfiriato” (Cfr., SEP, 1996, pp. 124-133) se expone que fue “una época de paz en México” que duró de 1877 a 1911. Durante el cuatrienio del presidente Manuel González (1880-1884), Díaz ejerció el cargo de gobernador de Oaxaca durante dos años, tiempo en el que se hicieron obras públicas (alumbrado, ferrocarril, teléfono, escuelas normales, mercado central de Oaxaca, el actual teatro Macedonio Alcalá y el edificio del Instituto de Ciencias y Artes en el centro de la ciudad). Si bien hubo mejoras materiales, paz y orden, “como en todas las sociedades, la del Porfiriato tuvo luces y sombras” (SEP, 1996, p. 129). también hubo esclavitud, tiendas de raya, concentración de la tierra para cultivos comerciales, abusos, empobrecimiento de la mayoría de la población. En los primeros años del siglo veinte, los hermanos Flores Magón (Ricardo, Jesús y Enrique), originarios de la Cañada, lucharon contra el gobierno de Díaz y se apoyaron en el periódico *Regeneración*. El descontento creció y hubo represión ya que “Díaz, como todo dictador, no quería que otros llegaran a gobernar” (SEP, 1996 p. 132). Finalmente, Díaz abandonó México en 1911 y se exilió a Francia.

### **Comentario final**

La construcción colectiva de la memoria tiene un fuerte soporte en la letra impresa, ya que permite construir y/o reconstruir personajes, concebir representaciones sociales sobre determinados temas o épocas, así como crear ideas comunes que pueden acumularse y generalizarse a partir de ciertos intereses. En el caso de los manuales escolares, se trata de dispositivos de reproducción ideológica que patrocinan una visión de la historia nacional. Adicionalmente, lo publicado permanece y se traslada, lo que facilita su reiteración y reafirmación. Los sistemas de representación otorgan o restringen méritos y honores, enaltecen o desestiman personajes; también generan adhesiones simbólicas que, como puede apreciarse en los libros de texto, contraponen el pasado porfirista con el presente postrevolucionario para inducir apego al nuevo régimen.



## Referencias

- Dalton, M. (1988). *Oaxaca, Tierra del Sol*. México: SEP.
- Fornaro, C. de (2010). *Díaz, Zar de México*. México: Penguin Random House.
- Secretaría de Educación Pública (SEP) (1981). *Ciencias Sociales, Cuarto grado*. México: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.
- SEP (1964). *Mi libro de Cuarto Año, Historia y Civismo*. México: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.
- SEP (1966). *Mi libro de Sexto Año, Historia y civismo*. México: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.
- SEP (1996). *Oaxaca, Historia y Geografía, Tercer grado*. México: Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos.



## Capítulo 2

# Población afroamericana de Oaxaca Historia, diversidad cultural y derechos humanos

*Cristina V. Masferrer León<sup>1</sup>*

### Introducción

El presente y el pasado de México no podrían imaginarse sin la presencia y las contribuciones de las personas afroamericanas. A pesar del desconocimiento que existe al respecto de la población afrodescendiente en nuestro país, los aportes económicos, sociales, culturales y políticos de estas personas tanto en la actualidad como en los últimos cinco siglos han sido fundamentales para la construcción de lo que hoy es México, en general, y Oaxaca en particular. El objetivo de este capítulo es dar a conocer la historia y la diversidad cultural de la población afroamericana de Oaxaca, así como reflexionar al respecto de sus derechos humanos.

Las personas conocidas comúnmente como negras, morenas, afroamericanas, afro-oaxaqueñas y afroamericanas son personas afrodescendientes. Esto quiere decir que descienden de africanos, específicamente, de quienes fueron víctimas del comercio de personas esclavizadas entre los siglos XVI y XIX, proceso que se conoce como *diáspora africana* (CONAPRED, 2011; CONAPRED, 2015). Es importante señalar que los afrodescendientes pueden ser considerados de ese modo a pesar de que no sean descendientes exclusivamente de africanos. Así, las personas afroamericanas muchas veces reconocen tener también otros orígenes, por ejemplo, se adscriben como indígenas y afroamericanos al mismo tiempo: mixtecos y negros, amuzgos y morenos, etcétera.

---

<sup>1</sup> Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH.

El término *afrodescendiente* se emplea para recordar la historia de estas poblaciones y su vínculo con la diáspora africana pero también para evitar etiquetar a las personas a partir de su fenotipo, así como reducirlas a su tono de piel. Además, es el que se utiliza en convenios, declaraciones y otros instrumentos internacionales que buscan combatir el racismo y la discriminación racial y que pugnan por la igualdad de derechos de estas personas y poblaciones (véase Murillo, 2016). De igual manera, las palabras “afromexicanos” y “población afromexicana” refieren a la afrodescendencia, pero insistiendo en su pertenencia nacional, con lo cual se busca evitar el equivocado estereotipo que les señala como personas extranjeras.

De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, en México hay 2.6 millones de personas afrodescendientes, lo que representa un 2% de la población en el país (INEGI, 2021). Oaxaca es la segunda entidad con mayor cantidad de personas afrodescendientes, después de Guerrero, el Estado de México y Veracruz, sin embargo, es necesario resaltar que en todas las entidades de la República hay personas que se reconocen como afromexicanas, afrodescendientes o negras.

En términos históricos es importante saber que durante el periodo virreinal las personas de origen africano se distribuyeron a lo largo de todo el territorio que hoy es México —y no únicamente en las costas como a veces se piensa—. Por tanto, es fundamental reconocer que la población afromexicana ha sido parte de este país desde antes de que México se independizara. Posteriormente, en los siglos XIX y XX también hubo inmigración de personas africanas y de afrodescendientes de otros países de América a nuestro país; estas migraciones siguen siendo importantes en la actualidad.

Enseguida, se presentan los antecedentes históricos de la población afromexicana de Oaxaca para lo cual se comienza reflexionando sobre la importancia de África y de su historia, misma que muchas veces es desconocida y negada. Posteriormente, se dedica un apartado a describir su diversidad cultural. Finalmente, se analiza el tema de derechos humanos en relación con esta población oaxaqueña.

## **Antecedentes históricos de la población afromexicana de Oaxaca**

África tiene una importante historia, así como una impresionante diversidad étnica, cultural, lingüística y religiosa. No solo las conocidas pirámides de Egipto se hallan en este continente, sino que, además, en Mali se encuentra la Universidad de Sankore, construida hace aproximadamente 900 años (Velázquez e Iturralde, 2012, p. 50). Asimismo, entre los siglos XII y XVI África tuvo un importante auge cultural, económico y político, y en el siglo XV había imperios y reinos en distintas regiones de este continente. Las personas afrodescendientes de América descienden de esta diversidad y riqueza. A partir de la investigación de Cristina Córdova (2012) sabemos que a Oaxaca llegaron personas africanas de diferentes grupos, por ejemplo, wolof, mandinga, bran, biafra, congo, angola y de la región de Mozambique.

En el periodo virreinal, es decir, entre los siglos XVI y XIX, fueron traídas de manera forzada al menos 250,000 personas de África. Aunque dicha cantidad puede parecer reducida considerando la población actual del país, en ese momento histórico representaban un porcentaje sumamente significativo y, de hecho, en algunos momentos del periodo colonial y en algunas regiones de la entonces Nueva España, las personas de origen africano eran el grupo más numeroso en comparación con los de otros orígenes (Aguirre, 1972; Velázquez & Iturralde, 2012).

Si bien al principio la mayoría de ellas fueron esclavizadas, es muy significativo saber que en muchos casos obtuvieron su libertad, ya fuera de manera legal, mediante un pago o al recibirla por parte de los amos, o cuando escapaban individualmente o en grupo, lo cual era considerado ilegal en el periodo. Hubo importantes casos en los cuales organizaron rebeliones y a partir de ello formaron comunidades como la de Yanga en Veracruz o la de Amapa en el actual estado de Oaxaca.

Las actividades económicas de africanos y afrodescendientes fueron centrales en la Nueva España. Es necesario destacar la relevancia de sus conocimientos ya que eran expertos en la ganadería y el cultivo de ciertos productos desconocidos en América hasta ese momento. En Oaxaca, se

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

sabe de su presencia en trapiches de Cuicatlán, la villa de Nexapa, Ejutla y Miahuatlan, entre otros (Córdova, 2012). Su trabajo fue importante en haciendas ganaderas y azucareras, así como en la producción de algodón, cacao, trigo, maíz y árboles frutales como el limón. En las ciudades, su labor en el servicio doméstico, en conventos, en hospitales y en el comercio fue también sumamente relevante, así como en la construcción, por ejemplo, de la catedral de Oaxaca, para lo cual se contó con dos mil “peones negros” (Córdova, 2012).

En el siglo XIX su participación en el movimiento de Independencia fue relevante, tanto así que José María Morelos y Vicente Guerrero eran hombres de origen africano, dato que muchas veces se desconoce e invisibiliza. Otro aspecto esencial de ese periodo fue la abolición de la esclavitud, lo cual atañe directamente a esta población, a pesar de que para ese entonces muchas de las personas afrodescendientes ya habían conseguido su libertad por los medios indicados previamente.

Con respecto al siglo XX, se sabe del papel de estas personas en la Revolución mexicana. Durante mi trabajo de campo en pueblos de la Costa Chica con presencia fromexicana, encontré que estos hechos se mantienen en la memoria colectiva de las personas que habitan allí. Así, al indagar sobre la historia del pueblo, muchos adultos de la localidad José María Morelos mencionaron la “revuelta” y recordaron vívidamente cuando sus padres, abuelos o tíos les relataban sobre la revolución. Por ejemplo, la señora Micaela Luna, médica tradicional de la localidad mencionada, compartió conmigo lo que su papá le contaba sobre la revuelta:

Era muy triste esa revolución, que se iban a los cerros a vivir y comían pura camote de palma real... y andaban juyendo... corrían los arroyos colorado'... los mataban en el arroyo, pero quién iban a hacer caso de que ¡ay! me lo mataron mi tío, mi mamá, mi papá, ¡nada!, ahí lo vían mordó y vamo', vamo' a esconderse, a rescatar su vida ellos... eso era lo que hacían... (Luna, 2012)

Por otro lado, otra fuente relevante para conocer al respecto de la población fromexicana de esta entidad en el siglo XX es la fotografía. En la obra de Ruiz & Sánchez (2005) se encuentra la imagen de José Santiago, un muchacho de quince años, de oficio limpiabotas, que habitaba Oaxaca de Juárez en 1929; dicha imagen nos confirma su presencia en dicha ciudad.

## **Diversidad cultural y participación económica**

En la actualidad, Oaxaca es la segunda entidad con mayor porcentaje de población negra o afrodescendiente pues las más de 190 mil personas que se reconocen de ese modo en el estado representan 4.7% de su población. Estas personas se ubican en diversas regiones y municipios, pero han tenido mayor visibilidad en la región Costa debido a la importante movilización sociopolítica encabezada por organizaciones de la sociedad civil, las cuales abogan por el respeto de los derechos de estas personas y comunidades, así como por el rescate y valorización de su historia, sus conocimientos, prácticas y patrimonio.

Algunas manifestaciones culturales de la población afroamericana de la Costa de Oaxaca son la danza de los diablos, el son de artesa, la danza del toro de petate, la danza de la tortuga, la pintura, el grabado, la gastronomía, la herbolaria, la medicina tradicional, la forma de hablar, los versos, la tradición oral y el empleo de algunas palabras de origen africano.

La población afroamericana de dicha zona se dedica a diferentes actividades económicas significativas, como son la ganadería, la pesca, la producción y el comercio de papaya, sandía, plátano, mango, coco, limón, maíz, jamaica y ajonjolí, entre otros. Además de ello, estas personas también desempeñan labores profesionales como docentes, directores de escuelas, abogados, entre otras.

Otra región de Oaxaca con una presencia significativa de personas afroamericanas es la cuenca del Papaloapan, cerca de Veracruz. Según la Encuesta Intercensal del INEGI realizada en 2015, los municipios San Juan Bautista Tuxtepec y Loma Bonita tienen respectivamente, 3.23% y 1.58% de habitantes que afirman ser afrodescendientes (o “afrodescendientes en parte”), lo que representa cerca de 6 mil personas. Es necesario resaltar su contribución económica ya que, por ejemplo, en 2016 Loma Bonita y San Juan Bautista Tuxtepec fueron los principales productores de piña de Oaxaca, produciendo más de 80 mil y 31 mil toneladas, respectivamente.

Asimismo, Tuxtepec es el principal productor de caña de azúcar de Oaxaca y tiene una posición relevante en el plano nacional, con más de 1 millón 222 mil toneladas (datos de SIAP, 2021). El azúcar que se produce alimenta las grandes refresqueras transnacionales, así como a las plantas

y distribuidoras de bioetanol y combustible químico, logrado a partir de la caña. Si bien el trabajo de las personas afromexicanas de ninguna manera se limita a estas actividades agrícolas, es preciso reconocerlas.

Las contribuciones culturales y sociales de las personas afromexicanas de la cuenca del Papaloapan que enriquecen la diversidad cultural de México son los sones, los versos, los cantos, la interpretación de instrumentos musicales, la pintura, el grabado, las obras literarias y la gastronomía, entre otros.

## **Derechos humanos**

Las comunidades afromexicanas históricamente han enfrentado racismo y las consecuencias de ello se ven reflejadas en condiciones de desigualdad y vulneración de derechos. Es fundamental señalar que los avances científicos han demostrado que las razas humanas no existen en términos biológicos, no obstante, el racismo es una realidad persistente en nuestro país y en el ámbito internacional.

En términos de derechos, las comunidades enfrentan el acceso restringido a servicios básicos de salud, niveles altos de analfabetismo y rezago escolar y la falta de oportunidades laborales, lo cual incrementa la migración de personas jóvenes. De la población afromexicana asalariada, el porcentaje que recibe prestaciones laborales es considerablemente menor al del resto de la población y en municipios con mayor población afrodescendiente, 35.7% de los trabajadores recibe alguna prestación laboral, mientras que el porcentaje nacional es casi el doble: 64.5% (INEGI, 2016). En los hogares afrodescendientes de municipios donde estas personas representan 10% o más de la población, solo 5.7% de ellos reciben jubilación o pensión, cifra que dista mucho del nivel nacional, el cual se ubica en 27.1% (INEGI, 2016). Otra situación significativa es la existencia de caminos de difícil acceso hacia sus localidades y costos de transporte muy elevados (CDI, 2012).



Existen numerosos instrumentos internacionales para garantizar el derecho a la igualdad y la no discriminación de las personas afrodescendientes. México ha ratificado convenios, tratados y declaraciones internacionales que le comprometen y obligan a combatir la discriminación racial, la xenofobia y otras formas de intolerancia, así como a defender el derecho a la igualdad de las personas afrodescendientes; por ejemplo, la Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas Formas de Discriminación Racial (ICERD), el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Declaración y el Plan de Acción de Durban en 2001. Además, México cuenta con un plan de trabajo con motivo del Decenio Internacional de las Personas Afrodescendientes (2015-2024). Una acción fundamental ha sido la aprobación en 2003 de la Ley Federal para Prevenir y Eliminar la Discriminación y la consiguiente creación del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). Otras instituciones y organismos gubernamentales han tenido una incidencia significativa, por ejemplo, en el ámbito de la investigación y la difusión, el Instituto Nacional de Antropología e Historia ha tenido un papel destacado.

Igualmente, es necesario subrayar la importancia de la sociedad civil y, en particular, de las organizaciones negras o afroamericanas que durante décadas han luchado en favor de sus derechos. Un logro importante ha sido el reconocimiento constitucional de la población afroamericana en el ámbito federal, que se ve reflejado en el artículo 2 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, así como en las constituciones o en leyes estatales de Oaxaca, Guerrero, la Ciudad de México, Veracruz y Coahuila. A pesar de ello, aún es necesario desarrollar legislación secundaria y emprender políticas públicas que garanticen sus derechos individuales y colectivos, por ejemplo, en términos de salud, educación y trabajo, así como por una vida libre de violencia y con perspectiva de género.

## **Conclusión**

En este capítulo se mostraron los antecedentes históricos de las personas de origen africano de México, iniciando con la importancia de África, para después reconocer el proceso de esclavización y señalar las distintas formas de liberación que tenían los afrodescendientes en el periodo virreinal. Fue importante destacar sus labores para conocer sus contribuciones económicas. Asimismo, se mencionó su participación en la Independencia y en la Revolución mexicana, así como su presencia actual.

Posteriormente, se hizo hincapié en la diversidad cultural y el papel económico de las personas afromexicanas de dos regiones de Oaxaca: la Costa y la cuenca del Papaloapan. Finalmente, el último apartado se dedicó a analizar la situación de discriminación, desigualdad y racismo que enfrenta la población afrodescendiente para reflexionar al respecto de sus derechos humanos. En este sentido es importante subrayar la lucha que han encabezado distintos sectores para lograr el goce pleno de derechos, lo cual se ha visto traducido en algunos logros, como el reconocimiento constitucional y la inclusión en el Censo Nacional de Población y Vivienda 2020, si bien aún prevalecen importantes retos para conseguir cambios estructurales que mejoren significativamente la situación de las personas, familias y comunidades afromexicanas.

Reconocer la importancia actual e histórica de la población afro-oaxaqueña es una deuda histórica inaplazable. Se trata de personas y poblaciones que han contribuido en términos económicos, sociales, culturales y políticos en la construcción de lo que hoy es México. Como hemos visto en este capítulo, su presencia y su participación enriquecen a nuestro país y al estado de Oaxaca. Garantizar sus derechos humanos resulta urgente, ya que mientras ello no ocurra, seguiremos viviendo en una sociedad y un sistema desigual y discriminatorio.

## Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2012). Informe final de la consulta para la identificación de comunidades afrodescendientes de México. México: CDI.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) (2011). *Guía para la Acción Pública de la Población Afrodescendiente en México*, México: CONAPRED.
- CONAPRED (2015). *El derecho a la igualdad y la no discriminación de la población afromexicana*, Curso diseñado por Cristina Masferrer León. México: CONAPRED. Recuperado de <http://cursos.conapred.org.mx>
- Córdova Aguilar, Cristina (2012). *Población de origen africano en Oaxaca colonial (1680-1700)*, Oaxaca: Conaculta.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2016). Perfil sociodemográfico de la población afrodescendiente en México. Ponencia presentada por J.E. García López en la Mesa *Presentación de resultados de la Encuesta Intercensal 2015 y el perfil sociodemográfico afrodescendiente en México*. 23 de septiembre, Museo de Memoria y Tolerancia. México: CONAPRED.
- INEGI (2021). Censo Nacional de Población y Vivienda, Microdatos. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/?ps=microdatos>

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

- Luna Torres, M. (noviembre 2012). Entrevista de Cristina V. Masferrer León. José María Morelos, Oaxaca.
- Murillo Martínez, P. E. (2016). La población afrodescendiente de las Américas. En *Afromexicanos, Pertinencia y orgullo*. México: CNDH, pp. 59-75.
- Ruiz Cervantes, F. J. & Silva, C. S. (Coords.) (2005). *De oficios y otros menesteres, Imágenes de la vida cotidiana en la ciudad de Oaxaca* [Colección Memoria e imagen en la historia de Oaxaca]. Oaxaca: UABJO.
- SIAP (2021). Página web. México: Gobierno de México. Recuperada de <http://info.siap.gob.mx/b>
- Velázquez, M. E. & Iturralde, G. (2012). *Afrodescendientes en México, Historias contra el olvido y la discriminación*. México: CONAPRED.

## Capítulo 3

# La perspectiva decolonial del desarrollo y su relación con las culturas y educación en comunidades de la Sierra Sur oaxaqueña

*Rocío Guadalupe Bravo Salazar<sup>1</sup>, Evangelina Zepeda García<sup>2</sup>*

### Introducción

El concepto desarrollo, en su noción actual, se presentó por primera vez en el discurso de toma de posesión del presidente Truman el 20 de enero de 1949. En este discurso, Truman ponía de manifiesto su oposición respecto al comunismo y declaraba a Estados Unidos un país preocupado por la libertad y la mejora de los niveles de vida de la población. En su programa para la paz sentenciaba que haría llegar los beneficios de los avances científicos, del progreso industrial y del crecimiento a las áreas subdesarrolladas; porque

su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza es una amenaza a las áreas más prósperas [...] por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la habilidad para ayudar a esta gente y [Estados Unidos] está a la vanguardia en el desarrollo industrial y científico. Los recursos materiales para ayudar a la gente son limitados, pero nuestros conocimientos son imponderables y están en constante crecimiento<sup>3</sup> (Truman, 1949).

De esta manera, a mitad del siglo XX, Estados Unidos establecía una nueva visión de sociedad moderna, como siglos antes lo había hecho Europa. En el siglo XVI, una sociedad moderna se sustentaba en la conversión al cristianismo; en el siglo XVIII, la modernidad radicaba en la civilización

---

<sup>1</sup> Universidad de la Sierra Sur, Instituto de Estudios Municipales.

<sup>2</sup> Universidad Politécnica de Santa Rosa Jáuregui.

<sup>3</sup> Traducción propia.

secular gestada por la Ilustración; tras la Segunda Guerra Mundial, la modernidad adoptó la doctrina del desarrollo, cimentado en los avances científicos y tecnológicos (Mignolo, 2009), como anunciaba Truman al mundo.

Desde entonces, los países sin la tecnología y los avances científicos de Estados Unidos y sus aliados fueron considerados subdesarrollados, susceptibles de modernizarse. “La teoría de la modernización inauguró, para muchos teóricos y elites mundiales, un periodo de certeza bajo la premisa de los efectos benéficos del capital, la ciencia y la tecnología” (Escobar, 2014, p. 27). Teóricos como Rostow (1960) dijeron tener la fórmula para que los países subdesarrollados avanzaran y para ello era menester identificar en qué etapa se encontraban:

1. Sociedades tradicionales
2. Sociedades con precondiciones para el despegue
3. Sociedades en proceso de despegue
4. Sociedades en camino hacia la madurez
5. Sociedades con consumo masivo

De acuerdo con la teoría, las sociedades tradicionales son grupos cuya vinculación está articulada con base en lazos afectivos, familiares generalmente, con un significativo componente religioso. Se trata de sociedades ubicadas en áreas rurales cuyo sustento es la producción agrícola de autoconsumo, que en sí misma limita la movilidad social personal. Estas sociedades deben aspirar a convertirse en sociedades modernas, caracterizadas por producir masivamente bienes y servicios para ponerlos en el mercado.

Las sociedades con precondiciones para el despegue cosechan el producto de la ciencia moderna. Rostow (1960) refiere que estas sociedades ya incorporaron los avances científicos en la agricultura y la industria generados en Estados Unidos y Europa y aprovechan el dinamismo forjado por la expansión comercial mundial y la competencia entre países.

Las sociedades que han iniciado el proceso de despegue son aquellas que rompieron con la sociedad tradicional y mentalizaron los cambios. Su gobierno impulsa la economía nacional con sistemas de transporte e instituciones. Una vez que ha conseguido este arranque inicial, por iner-

cia, otros sectores comienzan su despegue logrando extraer sus recursos naturales con maquinaria sofisticada y creando productos de manera masiva, aumentando su productividad.

Una sociedad madura ocupa tecnología de punta para extraer sus recursos naturales, industrializarlos y ponerlos a la venta en los mercados nacionales e internacionales; “demuestra la capacidad de ir más allá de las industrias básicas que impulsaron su despegue y de absorber y aplicar eficazmente, sobre una gama muy amplia de sus recursos, y si no toda la gama, sí los frutos más avanzados de la tecnología moderna” (Rostow, 1960, p. 5)<sup>4</sup>.

La etapa de consumo masivo ocurre una vez que las personas ven satisfechas sus necesidades básicas y están en posibilidad de producir y vender bienes y servicios que, si bien no son imperiosos, contribuyen a su bienestar personal. El consumo de bienes necesarios y no necesarios incrementa la producción, lo cual a su vez genera más riqueza basada en el consumo.

Estos estadios no solo son descriptivos, sino la secuencia que deben seguir las sociedades que aspiran ser modernas, “tienen una lógica interna y continuidad. Tienen una estructura analítica bien establecida, arraigada en una teoría dinámica de la producción” (Rostow, 1960, p. 6)<sup>5</sup>. Esta certeza desarrollista tuvo su primer embate con la teoría de la dependencia, propuesta por Raúl Prebisch a cargo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la cual aceptaba la existencia de países desarrollados y subdesarrollos, pero señalaba que esta condición era consecuencia del intercambio económico externo desigual y de la explotación social interna; por lo tanto, había que ensayar fórmulas no contempladas por los teóricos estadounidenses.

Otra perspectiva teórica contraria al desarrollismo estadounidense fue la visión decolonial gestada en América Latina, cuyas bases se encontraban en comprender la modernidad como un proceso civilizatorio colonizador, para hacer visible la posibilidad de la decolonialidad. Es esta teoría modernidad-colonialidad-decolonialidad la que nos proponemos presentar enseguida poniendo énfasis en la decolonización epistémica.

---

4 Traducción propia.

5 Traducción propia.

Inicialmente se establece que la modernidad y la colonialidad son las dos caras de una misma moneda y que de la relación entre ellas se derivan tres conclusiones que animan a generar un pensamiento decolonial: 1) no existe un desarrollo unilineal; 2) no existe igualdad jurídico-política en el Estado-nación moderno; 3) el capitalismo antecede al Estado-nación.

Con base en esas tres conclusiones convertidas en premisas, es posible argumentar que existe la fundamentación teórica necesaria para emprender una deconstrucción del discurso del desarrollo y dar cabida a otras perspectivas de bienestar (buen vivir) aprovechando los saberes de las culturas originarias. Se expone que Oaxaca, de manera particular, cuenta con una diversidad cultural importante que la conquista, la colonización, la construcción del Estado-nación y los programas modernizadores debilitaron, pero no aniquilaron. La diversidad cultural, encarnada en los pueblos originarios de México, entre ellos los de la Sierra Sur oaxaqueña, dan muestra de un importante cúmulo de saberes y formas de vida saludables.

En este ejercicio por la decolonialidad, la educación, y la universidad en consecuencia, tienen un papel fundamental. En este tenor, se requiere aprovechar el espacio de la universidad para crear otro tipo de educación, otro tipo de subjetividades, ofreciendo instrumentos a las personas para que reflexionen sobre sí mismas, ya no como sujetos universales como lo plantean las propuestas modernizadoras, sino como personas específicas que han sido clasificadas en esta sociedad.

## **Decolonialidad para vivir bien**

Las teorías decoloniales plantean analizar las bases sobre las cuales se creó el discurso eurocéntrico de la modernidad para develar los patrones de poder sobre los que se asienta, porque la modernidad se erigió sobre pueblos y culturas e impuso su perspectiva de desarrollo que agudiza la colonización y esconde el dominio sobre personas y recursos.

De acuerdo con Quijano (2002), el eurocentrismo se forjó en Europa Occidental antes de mediados del siglo XVII, y consistió en la autopersuasión en torno a que los europeos se habían producido a sí mismos como civilización; no tenían antes más allá de la herencia griega, la cual no



tendría ningún otro vestigio de culturas previas. Como conquistadores, llevaron este discurso a otros conglomerados humanos; codificaron las diferencias entre conquistadores y conquistados y decidieron que el color de la piel develaba el secreto de la superioridad. Así, en la idea de raza basaron su 'superioridad', "es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros" (Quijano, 2002). En América, la distinción racial otorgó legitimidad a la dominación impuesta por la conquista. Más aún, con los recursos de América, Europa se constituyó como entidad económica hegemónica y elaboró una perspectiva de conocimiento que naturalizó las relaciones de dominación de europeos sobre no europeos. Con base en ello, establecieron dominio sobre los pueblos conquistados, sobre su trabajo, sus recursos naturales y culturales, sus productos y sus conocimientos.

Los europeos ubicaron a pueblos y culturas con mayor trayectoria histórica en un pasado inconcluso porque no llegaron al punto que ellos, como europeos, decidieron era la cúspide. Se asumieron como resultado de una historia iniciada en Grecia, habían evolucionado hasta conseguir el desarrollo científico y tecnológico que les era característico y por ello eran naturalmente superiores a los demás (Quijano, 2002). Para autores como Gobineau, la raza blanca es la única que ha tenido la voluntad y el poder para elaborar una vida cultural, la raza negra y amarilla no tienen vida propia ni voluntad, ni energía, son materia muerta que debe ser movida por las razas superiores (citado por Cassierer, 2013). Son pueblos cuya "historia (...) brota (...) sólo del contacto con las razas blancas" (Gobineau, 1854, p. 327).

Quijano (2002) identifica tres momentos en los que Europa tomó control de la subjetividad, de la cultura y de la producción de conocimiento de los pueblos conquistados para, posteriormente, establecer sobre ellos la visión europea y con esto el control de su trabajo, sus recursos y sus productos. En un primer momento fueron expropiados a los pueblos colonizados los conocimientos más útiles para el capitalismo. En un segundo momento reprimieron, tanto como pudieron, "las formas de producción de conocimiento de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y de objetivación de la subjetividad" (Quijano, 2002, p. 210). En un tercer momento forzaron a los colonizados a aprender la cultura de los

dominadores, especialmente aquello que era útil para el capitalismo. Los europeos desconocieron la arquitectura reflejada en los templos, los palacios, las pirámides, las ciudades, las vías de transporte, los sistemas de distribución de agua, los drenajes, la astronomía, la matemática, los calendarios, la escritura, la filosofía, el cuidado del entorno, la estrategia misma de guerra. En aquellos pueblos donde identificaron conocimiento, este fue atribuido al contacto con la raza blanca.

Cuando estos grupos se autodefinen superiores, niegan la co-existencia en el tiempo y el espacio de diferentes formas de vida y de producir conocimiento, niegan la coetaneidad y se piensan viviendo una etapa de desarrollo (cognitivo, tecnológico y social) más ‘avanzada’ que el resto del mundo, así, se declaran el modelo a imitar, y la meta desarrollista es y seguirá siendo ‘alcanzarlos’ (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007). Por dondequiera que van exportan sus discursos y forman estructuras jerárquicas de dominación en términos raciales, sexuales, de género y de clase (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007).

La formación histórica del patrón de dominación radica en la gestión de la economía, de la autoridad, del género y la sexualidad; de la subjetividad y del conocimiento, por tanto, la opción decolonial radica en decolonizar el saber y el ser, porque los saberes mantienen y reproducen subjetividades y conocimientos que alimentan un tipo de organización económica (Mignolo, 2009).

Son estas formas de colonialidad las que los autores de la decolonialidad buscan poner de manifiesto; usan ‘colonialidad’ para diferenciarla de ‘colonialismo’, para distinguir entre los tiempos coloniales y los poscoloniales, destacando que el dominio no se limita a la relación económico-política y jurídico administrativa (colonialismo) o al despertar del yugo colonial para crear una identidad nacional (poscolonialismo). En todo caso, las teorías decoloniales son consecuencia de la dominación epistémica, es decir, de la producción de conocimiento, de cultura, porque cuando otras teorías críticas de la modernidad excluyen la cultura, omiten que “las estrategias simbólico/ideológicas, así como las formas eurocéntricas de conocimiento, [que] no son aditivas sino constitutivas de la economía política del sistema-mundo capitalista” (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 19), y dan por válido el discurso occidental.

Por ello, como señala Mignolo (2009), “para la opción decolonial el problema es la descolonización del saber y del ser: saberes que mantienen y reproducen subjetividades y conocimientos y que son mantenidos por un tipo de economía que alimenta las instituciones y los consumidores” (p. 254). Es decir, “la opción decolonial es un pensamiento que surge de la experiencia de morar en la exterioridad [de la modernidad], en las fronteras creadas por la expansión de Europa en la diversidad (lingüística, social, subjetiva, económica, política) del mundo” (Mignolo, 2009, p. 255).

Las teorías decoloniales identifican que todo saber se encuentra encarnado en personas atravesadas por contradicciones sociales, vinculadas a luchas concretas y que la ciencia social no ha encontrado la forma de incorporar este conocimiento subalterno a los procesos de producción de conocimiento (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007) y, por tanto, saberes de hombres y mujeres que viven el día a día, que resuelven problemas cotidianos, son desconocidos, y es necesario que el paradigma de la decolonialidad se refuerce, no solo como opción política, sino ética.

Algunas afirmaciones que se desprenden de las teorías decoloniales y ponen en evidencia los supuestos de la modernización en América ‘Latina’ subrayan que: 1) no hay un desarrollo lineal por el que todos los pueblos del mundo transiten o deban transitar, como lo sugieren las teorías del desarrollo; 2) es falso pensar en una igualdad jurídica política en el Estado-nación moderno y más en un Estado globalizado y 3) el capitalismo no antecede al Estado-nación moderno.

### 1. No hay un desarrollo unilineal.

Desde el desarrollismo, las sociedades habrían pasado por el comunismo primitivo, el esclavismo, el feudalismo hasta llegar al capitalismo; sin embargo, América Latina es en sí misma ejemplo de la simultaneidad de estos modos de producción.

Al llegar los españoles a estas tierras, reciprocidad, esclavitud, servidumbre, producción asalariada formaron parte de un mismo momento histórico. La esclavitud en América fue establecida como mercancía para producir mercancías, la servidumbre fue impuesta a los pueblos originarios con el mismo fin, inclusive, la reciprocidad (Quijano, 2002).

2. No existe igualdad jurídico-política en el Estado-nación moderno. El Estado-nación sobre el cual se construyó el capitalismo se estableció bajo una presunta igualdad jurídico-política de los habitantes del territorio nacional, quienes atribuyen al Estado la representatividad política sobre ellos; sin embargo, el proceso que llevó a la formación del Estado-nación empezó con la emergencia de núcleos políticos que se arrogaron el poder para gobernar y conquistaron su espacio de dominación, al tiempo que se imponían a los diversos y heterogéneos pueblos e identidades, imaginándolos como un solo pueblo, uniforme y homogéneo. En el caso de México, el Estado-nación se configuró bajo diversos procesos sociopolíticos importados de Europa y Estados Unidos, considerando un ideal de civilización, oprimiendo y, en algunos casos, exterminando las culturas originarias mediante la educación. Dicho esto, no existe una igualdad jurídico-política de los habitantes del territorio.

3. El capitalismo antecede al Estado-nación.

El capitalismo, en tanto modelo económico, existió mucho antes que América, sin embargo, el capitalismo como sistema de relaciones de producción, como “heterogéneo engranaje de todas las formas de control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital, en que de allí en adelante consistió la economía mundial y su mercado, se constituyó en la historia sólo con la emergencia de América” (Quijano, 2002, p. 220).

La privilegiada posición ganada con América Latina para el control del oro, la plata y otras mercancías producidas por medio del trabajo gratuito de indios, negros y mestizos, y su ventajosa ubicación en la vertiente del Atlántico por donde, necesariamente, tenía que hacerse el tráfico de esas mercancías para el mercado mundial, otorgó a dichos blancos una ventaja decisiva para disputar el control del tráfico comercial mundial (Quijano, 2002, p. 206).

En pleno siglo XXI, los movimientos sociales son muestra de que los pueblos de América ‘Latina’ no han pasado por el mismo proceso de desarrollo europeo, que el Estado-nación no garantiza la igualdad de sus habitantes y que el desarrollo capitalista no se construye siguiendo recetas genéricas porque el poderío económico de esos países deriva de la explotación de los recursos y del trabajo de los pueblos dominados; por el contrario, el sometimiento de los pueblos y el voraz consumo de recursos naturales está llevando a las personas y al planeta a sus límites.

## **México y la colonialidad interna**

Cuando se consumó la Independencia, los grupos a cargo del territorio recién liberado buscaron en Europa modelos de organización política, económica y social que no reconocía en los habitantes diferencias lingüísticas, culturales, políticas o sociales, por ello el país atravesó por diversos procesos educativos y políticos para homogeneizarlos, suponiendo que la uniformidad conllevaría a una identidad compartida. Se ubicó la riqueza y las particularidades de cada cultura originaria en la categoría general “indios”, lo que en términos reales significó despojarlos de su identidad, de su singularidad, de su existencia y desconocer su propuesta de buen vivir. Los pueblos y culturas de Oaxaca son imagen viva de lo que se hizo en el territorio mexicano; son estos pueblos, quizá, vestigio de lo que la modernidad ha tratado de aniquilar.

Como muestra de lo que se está perdiendo con la visión colonial se pueden presentar los datos sobre biodiversidad, diversidad lingüística y diversidad cultural. Al sobreponer la información, es posible identificar que éstas (biodiversidad lingüística y biodiversidad cultural) están superpuestas, entre otras porque las “lenguas son el principal instrumento cultural para desarrollar, mantener y transmitir el conocimiento generado en la praxis cotidiana y, en el ámbito ecológico, para usar y transformar los ecosistemas” (Boege, 2009, p. 604).

México es el país con mayor población indígena en América Latina (INFOLATAM, 2021), es “una de las 10 naciones con mayor diversidad lingüística en el mundo” (Boege, 2009, p. 604) y se encuentra entre los 12 países con mayor biodiversidad; alberga entre el 60 y 70 por ciento de la biodiversidad total del planeta (INPI, 2021). De los 122,3 millones de habitantes en el país, 7,382,785 hablan lengua indígena: 1,115,990 están en Oaxaca, 807,420 en Chiapas, 644,559 en Veracruz, 601,680 en Puebla y 567,618 en Yucatán, 456,774 en Guerrero, 359,972 en Hidalgo (INEGI, 2017). Al aplicar “los criterios de la Conabio para definir las regiones terrestres prioritarias en diversidad biológica, la abrumadora mayoría de pueblos indígenas se encuentra en ellas, con más de 10,786,914 hectáreas” (Boege, 2009, p. 633).

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Oaxaca es el estado que registra la mayor biodiversidad en el país y coincide con el mayor grupo de hablantes de lenguas indígenas. El estado está compuesto por 18 grupos culturales: mixtecos, zapotecos, triquis, mixes, chatinos, chinantecos, huaves, mazatecos, amuzgos, nahuas, zoques y chontales, cada uno de ellos con heterogéneas formas de organización social y política. Estos grupos se asientan en un territorio con al menos 26 tipos de vegetación o asociaciones de plantas por la biodiversidad de especies que contienen y por los servicios que aportan en beneficio de la sociedad y la economía del país al proveer alimento, agua, madera y fibras, regular el clima, conservar los suelos y permitir el reciclaje de la materia orgánica, la conservación de las selvas tropical-húmedas, los bosques mesófilos de montaña y las selvas secas (WWF, 2020).

A pesar de la riqueza cultural y biológica, Oaxaca está catalogado como entidad en situación de pobreza. El 66.4% es situado en condición de pobreza y el 23% en pobreza extrema (CONEVAL, 2020).

En la región Sierra Sur predominan los grupos amuzgo, chatino, zapoteco y mixteco; el 39.8% de la población habla una lengua indígena y el 61% de los habitantes se considera indígena (COPLADE, 2021). El 87% de los municipios (61) eligen a sus representantes mediante elección directa y el 13% (9 municipios) mediante partidos políticos (COPLADE, 2021).

La región abarca una superficie de 14,753.26 Km<sup>2</sup>, se subdivide en 70 municipios agrupados en cuatro distritos: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec. Cuenta con 336,421 habitantes, de ellos, el 84.1% se ubica en localidades de menos de 2,500 personas, asentadas en zonas rurales de difícil acceso (COPLADE, 2021). Estas características sitúan a la región en pobreza multidimensional; de acuerdo con los indicadores del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), el 26% de la población se encuentra en marginación, 60% con rezago, 51% en pobreza extrema y 35% con pobreza moderada. Lo anterior se deriva de que, por la dispersión poblacional y las condiciones geográficas, no es posible acceder a servicios educativos y de salud institucionalizada; la producción de autoconsumo incide en que como trabajadores no tienen acceso a la seguridad social ni a los recursos económicos que suponen acceso a alimentación. El tipo de vivienda, al no poseer las características aceptadas por el desarrollo, se consideran

no idóneas para ser habitadas, entre otras razones porque no tienen los servicios básicos como agua corriente, drenaje o piso de concreto.

El 47.7% de la población realiza actividades agropecuarias, el 24.2% son comerciantes y trabajadores en servicios diversos, el 16% son trabajadores en la industria y el 10% son funcionarios, profesionistas, técnicos y administrativos. Esto detona que el 41.3% tenga ingresos de hasta un salario mínimo, el 20.4% entre 1 y 2 salarios mínimos y el 21.4% más de dos salarios mínimos (COPLADE, 2021).

Históricamente los pueblos indígenas han sido vistos como disfuncionales y han sido reconstruidos desde fuera por factores religiosos, políticos, militares, económicos o sociales que los han desvinculado de sus territorios y desvalorizado como cultura. Particularmente la visión hegemónica de desarrollo, determinada por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) en México y del Índice de Desarrollo Humano (IDH) a nivel internacional, ha ignorado elementos culturales indispensables para una vida plena en un ambiente limpio y una cultura común, compartida por decisión colectiva; vilipendia el entorno cultural de estos pueblos y su cosmovisión; los discrimina y orilla a modificar sus formas de vida que les han permitido sobrevivir milenariamente de manera autónoma y con cuidado de su entorno.

Debemos preguntarnos por qué las regiones catalogadas como las más pobres en términos de acceso a los 'bienes del desarrollo' son, al mismo tiempo, aquellas que conservan un elemento indispensable para la vida humana: el equilibrio con el medio ambiente. Necesitamos cuestionarnos por qué "pobre" es una persona que respira aire puro, vive rodeada de naturaleza con la que tiene una estrecha relación, tiene una comunidad que lo cobija y es parte de una identidad colectiva sujeta a una cosmovisión que ha sobrevivido a pesar de los embates discriminatorios.

La educación tradicional supone que estos pueblos carecen de conocimientos y habilidades para producir, ignorando que la riqueza biológica del territorio se deriva de la convivencia con el entorno; "el manejo de la biodiversidad regional por las comunidades se ha valido de domesticaciones, pruebas y desarrollo de tecnología para el uso de plantas, hongos y animales como alimento, medicinas, vestimenta, vivienda y para la limpieza corporal" (Boege, 2009, p. 605).

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Se les aproximan servicios de salud que no aprovechan el amplio conocimiento que tienen en el uso de la herbolaria. Las personas de estas comunidades trabajan sus propias tierras y cuidan su propio ganado, por tanto, no tienen sistemas de ahorro para el retiro ni gozan de salario en caso de incapacidad laboral; sin embargo, cuentan con la familia y el respeto de la comunidad. Los ancianos gozan de prestigio y respeto por sus conocimientos y por los servicios que han brindado a los demás.

Los pueblos de Oaxaca son grupos humanos organizados a partir de lo religioso, lo político, lo social, lo económico, lo familiar y lo formativo; todo en conjunto. Algunos autores formados por áreas de conocimiento han tratado de explicar la forma de vida de estos pueblos, aprehendiéndola en su dimensión política, social, religiosa o económica. Este desmembramiento de la realidad implica desvalorizar la heterarquía de estas comunidades y omitir el sentido pertenencia a una comunidad que no se puede aprehender desde una ciencia en particular.

Apenas podemos aproximarnos un ápice si intentamos comprender lo que implica ser ciudadano de estos pueblos. Para empezar, la noción de ciudadanía está muy distante de la concepción liberal eurocéntrica, es decir, de la visión individual de ciudadano. La pertenencia y adquisición de derechos y obligaciones dentro de las comunidades oaxaqueñas de la Sierra Sur están ligadas al cumplimiento de obligaciones comunitarias.

La participación se realiza con actividades obligatorias y actividades de libre elección. El Tequio, la participación en la Asamblea Comunitaria y en el Sistema de Cargos, se pueden considerar necesarias e indispensables en su cumplimiento. La Guelaguetza y la Mayordomía podrían considerarse de libre elección y cada una de ellas contribuye a conservar la ciudadanía y el respeto de la comunidad.

El Tequio es trabajo gratuito de comuneros y comuneras. Cada uno colabora en la resolución de problemas y necesidades colectivas. Los trabajos de compostura de calles, desazolve de canales, recolección de basura, entre otros, son coordinados por la administración municipal y los/las comuneras prestan su servicio, lo que genera un ambiente de comunicación y corresponsabilidad entre gobernantes y gobernados.



La Asamblea Comunitaria es el espacio político de la comunidad; en ella se dirimen los conflictos comunes y todos participan de manera directa. Juntos deciden las acciones, sanciones, gratificaciones. En la Asamblea Comunitaria votan, de manera directa, a sus representantes, deciden la utilización de los recursos comunes, entre otros. La elección de representantes es clave en estos pueblos, porque hay un compromiso entre elegido y electores; hay un compromiso de trabajo mutuo: si yo te elegí para representarme, entonces estoy para obedecer; esta obediencia es recíproca porque el elegido se debe a quienes lo eligieron. En algunos de estos pueblos ocupar el cargo de representante es tanto una obligación como un privilegio. Una persona es seleccionada gracias al trabajo desempeñado en beneficio de la comunidad; se le reconoce como una persona comprometida con el bien común. Es también una obligación porque no siempre se puede rehusar a servir al bienestar de todos.

El sistema de cargos es el concepto que busca aprehender la forma de elegir a los representantes. Cada comunero tiene que ir ocupando, gradualmente, cargos cada vez más elevados, los cuales demandan mayor compromiso y conocimiento. Los cargos se rotan continuamente (regularmente al término de un año), después de lo cual se retiran a su vida normal por un largo periodo de tiempo. Los oficios están ordenados jerárquicamente y el sistema de cargo comprende a todos —casi a todos— los miembros de la comunidad. Los cargueros no reciben pago alguno durante su periodo de servicio, por el contrario, muy a menudo el pago significa un costo considerable en tiempo de trabajo perdido y en gastos en dinero en efectivo, pero como compensación el cargo confiere al responsable un gran prestigio en la comunidad (Torres Cisneros, en Zolla y Zolla, 2004).

Cuando estos tres términos (Tequio, Asamblea, Sistema de Cargos) se analizan únicamente en su dimensión política, económica o político-económica, queda empobrecida la riqueza del ser y vivir en comunidad.

La Guelaguetza es de origen zapoteco (*Guendaliza'a*) y se refiere a una actitud de apoyo y respaldo a los miembros de la comunidad que requieren algún tipo de apoyo. Cada persona de la comunidad se solidariza con quien lo requiere, con la certeza de que los otros estarán ahí para cuando los necesite.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Estos pueblos son muestra del reto para sociólogos, economistas o filósofos que buscamos comprender estas sociedades. Para analizarlas, utilizamos categorías de la economía y las identificamos como pobres, las analizamos a partir de la sociología y resultan las perdedoras de la modernidad, se les mira desde la política y se les denomina antidemocráticas, antiderechos humanos. Desde los aspectos económico-ambientales, la roza y quema se ven como destrucción del medio ambiente, consecuencia de la falta de visión productiva en grado masivo.

Sin embargo, aún no se han explorado, sobre todo desde el ámbito de la política educativa, proyectos que, retomando conocimientos locales, generen nuevos a partir de los mismos, en el sentido que propone Sousa Santos con la ecología de los saberes. A lo largo del mundo, señala Sousa Santos (2012, p. 50), “no solo hay muy diversas formas de conocimiento de la materia, la sociedad, la vida y el espíritu, sino también muchos y muy diversos conceptos de lo que cuenta como conocimiento y de los criterios que pueden ser usados para validarlo”.

La educación básica está fuertemente imbuida de términos y referentes alejados de la realidad de los estudiantes. Los maestros y profesores que nos empeñamos en cumplir programas educativos que no consideran los contextos sociales, económicos y políticos de la sociedad que nos rodea y desde las políticas educativas se sanciona no cumplir con los contenidos de los programas. Lo anterior genera un proceso de enajenación. Los estudiantes asimilan otra cultura que menoscaba su cultura. Les conminamos a salir de su comunidad, a estudiar, a aprehender otra realidad y situarse en ella abandonando la forma en que se piensan, se viven y conviven; les enseñamos a negarse a sí mismos.

Como lo proponen las teorías decoloniales, es necesario abrir el diálogo desde la igualdad, procurando entender las palabras de estos pueblos. Necesitamos entender que las palabras que usan las personas de estos pueblos para definirse, por lo regular, no encuentran correspondiente en el español y en caso de hacerlo, como hemos intentado en líneas previas, la realidad queda constreñida, deformada, inexacta.

## **Conclusión o lo que se está llevando la modernidad**

Iniciar un proceso decolonial implica un análisis que lleve a preguntarnos qué es el desarrollo y sobre qué valores se sustenta.

Las tendencias principales del actual proceso de globalización representan una seria amenaza a la rica herencia de recursos culturales y conocimientos de pueblos aborígenes, campesinos y demás poblaciones que todavía no han sido plenamente colonizadas por occidente. A la vez que se va haciendo más evidente que el modelo civilizatorio occidental es insostenible a mediano plazo, se van socavando todas las potenciales fuentes culturales de alternativas (Lander, 2000, pág. 28).

El desarrollo globalizador sigue viendo en las formas de vida tradicionales “interferencias ilegítimas que distorsionan el libre funcionamiento del mercado” (Lander, 2000, p. 38). Quienes nos encontramos en la academia no alcanzamos a explicarnos que el concepto de desarrollo hegemónico implica querer llegar a un lugar común que no nos es común. Como comunidad educativa necesitamos desaprender para aprender, porque estamos a tiempo de construir un diálogo verdadero que permita recuperar todo aquello que el discurso de la modernidad se llevó; tratar de entendernos y explicarnos por qué concebimos que una persona se retire de vivir de forma natural, pero no que una persona viva de forma natural.

Estas culturas, señala Dussel (2005), asimétricas en sus condiciones económicas, políticas, tecnológicas, militares, guardan alteridad con respecto a la modernidad europea, con la que han convivido y han aprendido a responder, a su manera, a los desafíos. Son culturas vivas que cambian, que se adaptan, que están “en pleno proceso de renacimiento, buscando (y también inevitablemente equivocando) caminos nuevos para su desarrollo futuro y próximo” (Dussel, 2005).

Se requiere formar agentes de cambio, para gestar un “diálogo entre los creadores críticos de su propia cultura (intelectuales de la ‘frontera’), entre la propia cultura y la Modernidad” (Dussel, 2005) aquellos que han

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

vivido su propia cultura y que han sido educados en las universidades modernizadoras, porque estamos en el punto en el que “la muerte de la Naturaleza es suicidio colectivo de la humanidad, y sin embargo la cultura moderna que se globaliza nada aprende del respeto a la Naturaleza de otras culturas, aparentemente más ‘primitivas’ o ‘atrasadas’, según parámetros desarrollistas” (Dussel, 2005).

Las teorías decoloniales proponen la creación de un lenguaje capaz de pensar los sistemas de poder como son, heterónomos; trabajar con la realidad desde la complejidad de la realidad, porque

hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esta manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada (Quijano, 2002, p. 226).

## Referencias

- Boege, E. (2009). El reto de la conservación de la biodiversidad en los territorios de los pueblos indígenas. *En Capital natural de México, vol. II: Estado de conservación y tendencias de cambio*. México: CONABIO, pp. 603-649.
- Cassirer, E. (2013). *El mito del Estado*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial, Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Universidad Central/IESCO-UC/Pontificia Universidad Javeriana/ Instituto Pensar.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) (2020). Entidades Federativas [Página web]. Recuperado de [https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes\\_de\\_pobreza\\_y\\_evaluacion\\_2020\\_Documentos/Informe\\_Oaxaca\\_2020.pdf](https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/Documents/Informes_de_pobreza_y_evaluacion_2020_Documentos/Informe_Oaxaca_2020.pdf)

- Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo (COPLADE) (2021). Diagnóstico Regional Sierra Sur [Página web]. Recuperado de <https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/wp-content/uploads/sites/29/2021/04/DR-Sierra-Sur.pdf>
- Dussel, E. (2005). *Transmodernidad e interculturalidad*. Ciudad de México: UAM-Iztapalapa.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra : nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana.
- Gabineau, J. (1854). *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. Barcelona: Ediciones Apolo. Obtenido de [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Giro\\_descolonizador/Ensayo\\_desigualdad-Joseph\\_Gobineau.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Ensayo_desigualdad-Joseph_Gobineau.pdf)
- INEGI (2017). Cuéntame de México [Página web]. Obtenido de <http://cuentame.inegi.org.mx/>
- INFOLATAM (2021). Indígenas en Latinoamérica . Obtenido de <http://centroestudiosinternacionales.uc.cl/medios/960-ranking-infolatam-indigenas-en-latinoamerica>
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) (2021). ¿Sabes cómo se relaciona la biodiversidad de México y los pueblos indígenas? Recuperada de <https://www.gob.mx/inpi/es/articulos/sabes-como-se-relaciona-la-biodiversidad-de-mexico-y-los-pueblos-indigenas>
- Lander, E. (2000). ¿Conocimiento para qué? ¿Conocimiento para quién? Reflexiones sobre la universidad y la geopolítica de los saberes hegemónicos. *Estudios Latinoamericanos, nueva época* 7(12-13), 25-46.
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y emancipación*, 1(2), 251-276.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

- Quijano, A. (2002). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, pp. 201-246. Buenos Aires: CLACSO.
- Rostow, W. W. (1960). *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Roy, A. (1998). *El final de la imaginación*. Barcelona: Anagrama.
- Sousa Santos, B. (2012). *De las dualidades a las econologías*. La Paz, Bolivia: REMTE.
- Truman, H. (1949). Inaugural Address of Harry S. Truman. Recuperado de The Avalon Project: [https://avalon.law.yale.edu/20th\\_century/truman.asp](https://avalon.law.yale.edu/20th_century/truman.asp)
- Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (2020). Oaxaca [Página web]. Recuperada de [https://www.wwf.org.mx/que\\_hacemos/programas/oaxaca/#nav](https://www.wwf.org.mx/que_hacemos/programas/oaxaca/#nav)
- Zolla, E. & Zolla Marquez, E. (2004). *Los pueblos indígenas de México, 100 preguntas*. Ciudad de México: UNAM.

## Capítulo 4

# Gestión pública en los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur y sus transformaciones

*Nina Martínez Cruz<sup>1</sup>*

### Introducción

Los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur de Oaxaca, en su mayoría, han desarrollado formas propias y tradicionales de convivencia para el bienestar de sus comunidades. Sin embargo, en los últimos años estos municipios han experimentado profundas transformaciones derivadas de factores políticos, económicos y sociales. Muchos aspectos considerados característicos de este sistema se han perdido, mientras que al mismo tiempo, se han creado y aceptado nuevos elementos en su forma de organización que han incidido en la tradición de su trabajo comunitario.

El objetivo de este capítulo es ubicar el contexto en el que han evolucionado las prácticas tradicionales y culturales de los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur de Oaxaca, se explora la forma en que la participación comunitaria influye en el desarrollo de estas localidades y se proporciona un panorama general del desarrollo de estos municipios y el funcionamiento de sus prácticas ancestrales.

En el devenir del tiempo la palabra “cultura” ha tenido diversos significados y una extensión grande. Etimológicamente significa cultivo (del tema *cult*, perteneciente al verbo latino *colo*, *cultum* = cultivar); también se utiliza el término en sentido de educación, formación, desarrollo o perfeccionamiento de las facultades intelectuales y morales

---

<sup>1</sup> Universidad de la Sierra Sur, Instituto de Estudios Municipales.

del hombre. La cultura no es solamente el proceso de la actividad humana sino también el producto de tal actividad, como el conjunto de formas de pensar y de vivir, en que están comprendidos tanto el lenguaje, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral, la religión, entre otros (Altieri, 2001).

Una de las definiciones más clásicas de la cultura la ha creado Tylor en 1871 en donde señalaba que es ese todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, el gobierno, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de una sociedad (citado en Barrera, 2013). Después de siglos, las culturas han pasado por transformaciones que son una función histórica del desarrollo natural humano y a la vez una función del desarrollo cultural en la sociedad. Las transformaciones aparecen cuando la conducta social se desvía en los hábitos culturales establecidos y se refleja en los cambios sociales, en las costumbres y en las creencias. Existen factores y elementos que pueden intervenir a que una cultura cambie (Harry, 1975).

## **Municipios de Usos y Costumbres de la Sierra Sur de Oaxaca**

El municipio es el espacio en el que se desenvuelve la comunidad básica y corresponde al ámbito en el que la sociedad se interrelaciona de manera más inmediata con el gobierno, por lo que este espacio es considerado estratégico para llevar a cabo acciones que promuevan mejores condiciones de vida. Diversos estudios han señalado que las comunidades indígenas de la Sierra Sur concentran formas propias de solidaridad y confianza que coadyuban para el mejoramiento de la gestión municipal (Carrera, 2013; Maya, 2013; Moyado, 2016).

Los usos y costumbres son los modos propios de vida de la gente que puede abarcar distintos ámbitos como el político, el económico y el cultural (Canedo, 2008). El reconocimiento de estas formas tradicionales de organización dio pauta para que se analizaran de manera jurídica como Sistemas Normativos Indígenas (SNI). El análisis de los sistemas normativos permite acercarse a “las relaciones intracomunitarias, así como [a] aquellas que las comunidades mantienen con el Estado y otros grupos sociales, si bien son propias de los grupos loca-



les, éstas irremediablemente interactúan en distintos planos con el orden político nacional generalmente de manera asimétrica” (Bastián y Vargas, p. 47). La Figura 1 muestra el mapa de los 417 municipios que se rigen SNI y 153 por partidos políticos en el estado de Oaxaca.

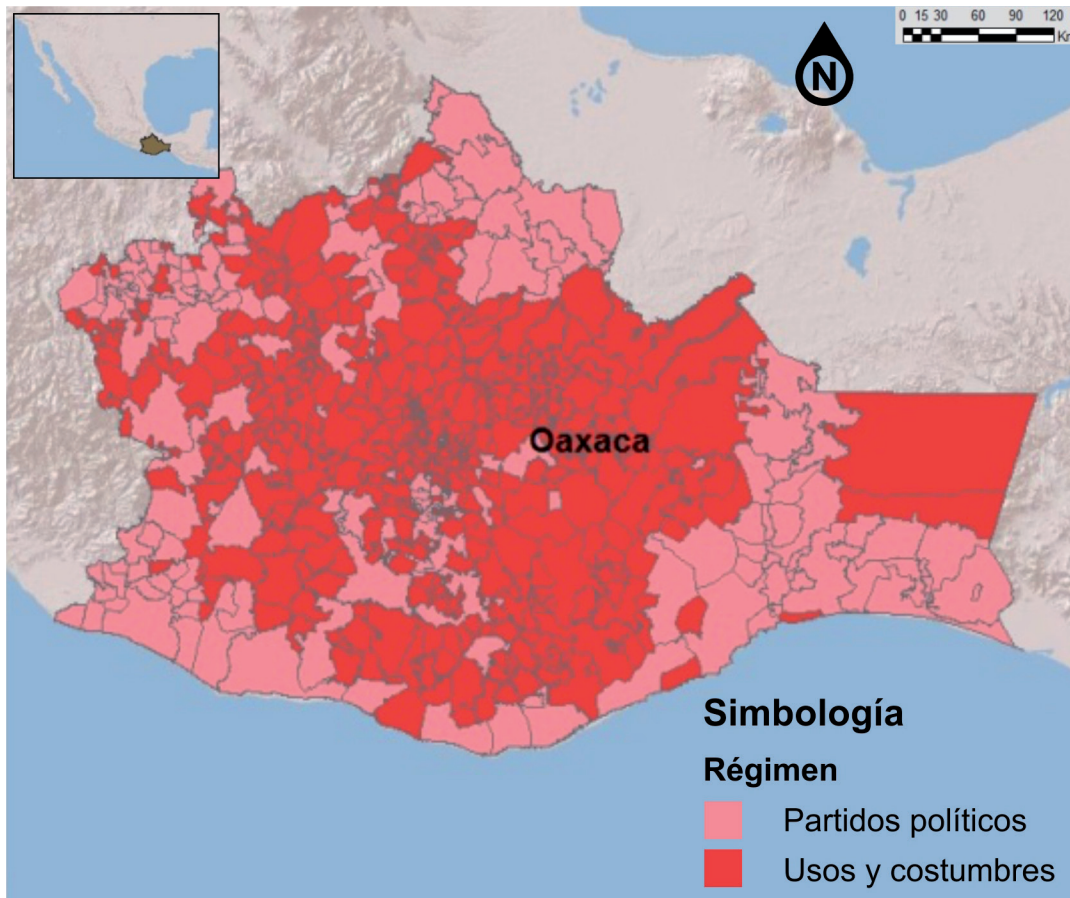


Figura 1. Mapa Régimen de Gobierno Municipios de Oaxaca.

Fuente: Elaboración propia.

En la región Sierra Sur el 84.1% de la población vive en localidades con menos de 2,500 personas, dispersas en zonas rurales de difícil acceso. Predomina la población indígena de los grupos: amuzgo, chatino, zapoteco y mixteco, con una concentración de 39.8% de población de 3 años y más que hablan alguna lengua indígena, ligeramente mayor al promedio estatal (35%). Los productos reconocidos en la región para el desarrollo de marcas regionales son principalmente el café y el mezcal (COPLADE, 2017).

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

La región Sierra Sur del estado de Oaxaca se subdivide en 70 municipios, de los cuales solo 9 se rigen por partidos políticos y 61 mediante SNI, como se muestra en la Figura 2. En total estos municipios se encuentran agrupados en cuatro distritos: Putla, Sola de Vega, Miahuatlán y Yautepec.

Clave	Municipio	Régimen	Clave	Municipio	Régimen
008	Asunción Tlacolulita	UyC	300	San Pedro Amuzgos	Partido
020	Constancia del Rosario	UyC	316	San Pedro Mártir Q.	UyC
037	Mesones Hidalgo	UyC	319	San Pedro Mixtepec	UyC
059	Miahuatlán de Porfirio D.	Partido	344	San Sebastián Coatlán	UyC
061	Monjas	UyC	347	San Sebastián Río Hondo	UyC
064	Nejapa de Madero	UyC	351	San Simón Almolongas	UyC
073	Putla Villa de Guerrero	Partido	353	Sta. Ana	UyC
074	Sta. Catarina Quijoquitani	UyC	357	Sta. Ana Tavela	UyC
076	La Reforma	UyC	361	Sta. Catalina Quierí	UyC
088	San Andrés Cabecera N.	Partido	362	Sta. Catarina Cuixtla	UyC
095	San Andrés Paxtlán	UyC	377	Sta. Cruz Itundujia	Partido
122	San Bartolo Yautepec	UyC	384	Sta. Cruz Xitla	UyC
125	San Carlos Yautepec	UyC	386	Sta. Cruz Zenzontepec	UyC
126	San Cristobal Amatlán	UyC	391	Sta. Lucía Miahuatlán	UyC
137	San Fco. Cahuacuá	UyC	392	Sta. Lucía Monteverde	UyC
146	San Fco. Logueche	UyC	398	Ayoquezco de Aldama	UyC
148	San Fco. Ozolotepec	UyC	415	Sta. María Ipalapa	Partido
149	San Francisco Sola	UyC	420	Sta. María Lachixío	UyC
154	San Ildelfonso Amatlán	UyC	424	Sta. María Ozolotepec	UyC
155	San Ildelfonso Sola	UyC	228	Sta. María Quiegolani	UyC
158	San Jacinto Tlacotepec	UyC	229	Sta. María Sola	UyC
159	San Jerónimo Coatlán	UyC	447	Sta. María Zacatepec	Partido
167	San José del Peñasco	UyC	448	Sta. María Zaniza	UyC
170	San José Lachiguirí	UyC	450	Santiago Amoltepec	UyC
204	San Juan Lajarcia	UyC	477	Santiago Minas	UyC
209	San Juan Mixtepec	UyC	491	Santiago Textitlán	UyC
211	San Juan Ozolotepec	UyC	495	Santiago Xanica	UyC
229	San Lorenzo Texmelucan	UyC	512	Sto. Domingo Ozolotepec	UyC
235	San Luis Amatlán	UyC	516	Sto. Domingo Teojomulco	UyC
236	San Marcial Ozolotepec	UyC	533	Sto. Tomás Tamazulapan	UyC
254	San Mateo Río Hondo	Partido	534	San Vicente Coatlán	UyC
263	San Miguel Coatlán	UyC	535	San Vicente Lachixío	UyC
277	Villa Sola de Vega	Partido	538	Sitio Xitlapehua	UyC
279	San Miguel Suchixtepec	UyC	566	Zapotitlán del Río	UyC
289	San Nicolás	UyC			
291	San Pablo Coatlán	UyC			

Figura 2. Régimen de gobierno de los municipios de la Sierra Sur de Oaxaca.

Fuente: Elaboración propia con datos de INAFED, 2015 y IEEPCO, 2019.

En las localidades indígenas en sus usos y costumbres es posible encontrar casos de participación comunitaria como expresión continua de trabajo solidario y comprometido. Esta práctica tiene como fundamento instituciones informales tales como la confianza entre los vecinos y entre ellos y sus autoridades. Aguirre (1980) considera que la solidaridad y la cooperación son la base de las comunidades indígenas, estos esfuerzos conjuntos han sido quizá las instituciones comunitarias de mayor importancia para asegurar su supervivencia (citado en Brookman, 2010).

Las formas de expresión de tejido social persisten en la mayoría de estas comunidades, el trueque es una práctica común que ha sobrevivido, como se aprecia en la Figura 3. Los habitantes de los pueblos circunvecinos se reúnen a primera hora los días domingos en las principales calles del municipio de San José Lachiguirí en donde realizan el trueque de sus productos, como duraznos, tejocotes, limas, chirimoyas, granadillas, entre otras frutas de la temporada a cambio de chile seco y mecate de henequén, la mayoría de las familias se abastece con el intercambio de sus productos. La confianza mutua entre los miembros de la comunidad es fundamental para que desarrollen instituciones locales que generen bienestar.



Figura 3. Trueque en tianguis de San José Lachiguirí con los pueblos circunvecinos.  
Fuente: San José Lachiguirí, agosto de 2012. Sierra Sur.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

De haber una participación comunitaria, la gestión municipal puede ser eficaz como resultado de decisiones consensuales (Pardo, 1998). La participación comunitaria se vuelve el mecanismo determinante de la gestión municipal, estos municipios tienen que aprovechar la participación comunitaria en los usos y costumbres como una forma para fortalecer el desarrollo de sus localidades. Existen experiencias de comunidades pequeñas en donde sus habitantes con la participación comunitaria han logrado elevar el desarrollo humano, como el caso de San Juan Mixtepec, Dto. 26 (Carrera, 2013).

La idea de la colectividad constituye la base de las relaciones sociales de los gobiernos indígenas, el grupo es al que directamente se le atribuyen derechos. Este juicio provoca una de las principales distinciones entre las prácticas de gobiernos indígenas y la filosofía liberal de tradición europea —noción de la prioridad del individuo como portador de derechos y garantías— (Hernández & Hernández-Díaz, 2012). Se trata de prácticas de tipo comunitario que se basan en un imperativo de servicio a la colectividad (Recondo, 2007).

Respecto a los elementos políticos electorales, las normas y prácticas comunitarias de nombramiento de las autoridades municipales fueron incorporadas a la legislación electoral en el año de 1995 en Oaxaca. Los SNI abarcan el conjunto de normas y prácticas que regulan la designación de las autoridades municipales y el ejercicio del gobierno local. De acuerdo con la ley, para que un municipio sea considerado de usos y costumbres debe cumplir con dos premisas establecidas en el Artículo 132 del Código Electoral del Estado:

- I. Aquellos que han desarrollado formas de instituciones políticas propias, diferenciadas e inveteradas, que incluyan reglas internas o procedimientos específicos para la renovación de sus Ayuntamientos.
- II. Aquellos cuyo régimen de gobierno reconoce como principal órgano de consulta y designación de cargos para integrar el Ayuntamiento a la asamblea general comunitaria de la población que conforma el municipio u otras formas de consulta a la comunidad.

Asimismo, la Ley General del Sistema de Medios de Impugnación del Estado de Oaxaca (LGSMIMEO) señala en su artículo 79 que son principios e instituciones de los SNI, entre otros, los siguientes:

La comunidad y comunalidad, la asamblea u otras instancias colectivas de deliberación y toma de decisiones, el servicio comunitario, el sistema de cargos, la equidad en el cumplimiento de obligaciones, el derecho a la diversidad, a la diferencia y la preservación de las normas e instituciones comunitarias (LGSMIMEO, 2012).

Las asambleas comunitarias, el tequio y el sistema de cargos son las principales instituciones que constituyen instrumentos de decisión sobre los asuntos públicos de la comunidad (Hernández & Hernández-Díaz, 2012). La asamblea general o asamblea comunitaria se trata de un espacio de consenso en el que constantemente se restablece el orden social, es el eje de la relación directa entre gobernantes y gobernados. Entre las principales funciones que tiene una asamblea están: la designación de cargos, la deliberación de asuntos públicos, la priorización de obras y distribución del presupuesto, el establecimiento de sanciones y la validación de acuerdos, que funcionan como un mecanismo de transparencia y rendición de cuentas (Márquez-Ríos, 2019). En la Figura 4 se observa la toma de decisiones a viva voz en una asamblea comunitaria.



Figura 4. Asamblea comunitaria San José Lachiguirí.

Fuente: Toma propia, diciembre 2019, Sierra Sur.

Por su parte, el tequio forma parte de las actividades públicas en las comunidades, se define como una de las formas más importantes de representación del trabajo colectivo, puesto que, constituye la fuente

### *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

creadora del desarrollo en la comunidad. El tequio es una forma de organización y participación comunitaria, herramienta necesaria que permite aprovechar los recursos (humanos, naturales y económicos) para construir obras y llevar a cabo servicios comunitarios (López & Barajas, 2013).

El tequio es un todo que comprende el servicio o trabajo gratuito, el sistema de cargos o escalafón, y la cooperación o las contribuciones. Esta forma de participación es un elemento que integran las distintas culturas, y en la mayoría de los casos como requisito para ejercer sus derechos político-electorales (Bustillo, 2016). Además, la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca reconoce en su Art. 12, Párr. Cuarto el tequio como una contribución obligatoria para todos los habitantes. La Figura 5 muestra la participación de los ciudadanos, en su mayoría hombres, en el tequio para la construcción de la línea del servicio de agua potable en un municipio de usos y costumbres en la Sierra Sur.



Figura 5. Construcción de línea de conducción de agua para riego, San Pedro Mártir Quiechapa.

Fuente: Presidente Municipal San Pedro Mártir Quiechapa (2017-2019), Sierra Sur.

Por su parte, el sistema de cargos se compone de una serie de puestos públicos de corte religioso, civil y político-administrativo, con los que se

forma una estructura de autoridad pública local más o menos unificada (Ibarra & Reyes, 2013). El sistema de cargos se considera una manera de implementar el trabajo comunitario. No obstante, si se toman en cuenta diversos elementos del sistema de cargos, este aparece como un auténtico tequio, debido a que se trata de una función desempeñada para el beneficio comunitario, conlleva prestigio temporal dentro de la comunidad para el individuo que lo cumple e implica una erogación importante de recursos (Brokmann, 2010). En la Figura 6 se observa la participación de jóvenes y adultos en el tequio de limpieza de zanjas de agua desde el manantial hasta el centro de la comunidad de San Pedro Mártir Quiachapa.



Figura 6. Limpia de zanja comunal, San Pedro Mártir Quiachapa.

Fuente: Presidente Municipal San Pedro Mártir Quiachapa (2017-2019), Sierra Sur.

El servicio comunitario está articulado en torno a una jerarquía de funciones o “cargos” que cada individuo debe realizar. El voto es público y sigue variadas modalidades: alzando la mano, formándose detrás del candidato favorito, por aclamación, por anotación en un pizarrón, con boletas y urnas (Recondo, 2007). Los mecanismos y formas de organización que todavía persisten en algunos municipios son la confianza entre los

vecinos, la confianza de la comunidad en sus autoridades, la ayuda mutua y, la asamblea como mecanismo tradicional de rendición de cuentas.

Si bien es cierto, los municipios regidos por SNI han sobrevivido a través de sus formas propias de organización, sus capacidades reglamentarias o normativas de los gobiernos son ineficientes; la gran mayoría emplea la Ley Orgánica Municipal del Estado de Oaxaca como la principal referencia jurídica para su gestión; no tienen reglamentos formales, y si los tienen estos no están actualizados.

### **Las transformaciones de los usos y costumbres**

Diversos aspectos considerados característicos de los usos y costumbres se han perdido, a la vez que, se han creado y aceptado nuevos elementos en su forma de organización política y social. Como lo señala Recondo (2007) aquello que comúnmente se llama “usos y costumbres” constituye una especie de sedimentación híbrida de instituciones y prácticas heredadas de la época colonial, y transformadas a lo largo de toda la historia de México. Por ello se afirma que las normas de los usos y costumbres son muy flexibles, varían según el tiempo y el lugar.

En México, al igual que en muchos otros países, desde la década de 1980 se ha venido impulsando políticas descentralizadoras en las estructuras políticas y de gobierno. La descentralización mexicana muestra avances significativos pero en ciertos casos efímeros, temporalidades en desfase que generan en ocasiones rupturas y retrocesos (Cabrerero, 2000). La política de descentralización del gobierno federal, por un lado, y las reformas legales realizadas por el gobierno de Oaxaca, por el otro, contribuyen a modificar la naturaleza y el significado mismo del poder municipal en los usos y costumbres. Lo que en algún momento pudo haber sido un ejercicio desinteresado de los cargos municipales, se va volviendo un objetivo estratégico para individuos y grupos (Recondo, 2007).

En 1978 se aprobó la Ley de Coordinación Fiscal como instrumento por medio del cual se crea el Sistema Nacional de Coordinación Fiscal (SNCF) que prevé la entrega de la federación a las entidades federativas de algunos de los porcentajes de los impuestos federales a cambio de que estos suspendan el cobro de impuestos locales. Veinte años después, en 1998, se crean los fondos de aportaciones federales (Ramo 33) que



inicialmente se canalizaron al financiamiento de los servicios educativos y de salud. Las aportaciones son fondos que la federación transfiere a los gobiernos subnacionales, de los cuales el Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social en su vertiente municipal (FAISM) y el Fondo de Aportaciones para el Fortalecimiento de los Municipios (FORTAMUN) son los que están destinados a los municipios (L.C.F. 2018).

La descentralización fiscal muestra la otra cara de la moneda en el ámbito municipal como lo señala Recondo (2007): los miembros del ayuntamiento son responsables de la asignación de un presupuesto cada vez más abultado, lo que ha convertido a estos cargos en sitios de poder efectivo. Cada año las autoridades van a participar en la administración de cientos de miles de pesos. Anteriormente no solamente las autoridades no eran remuneradas sino que con frecuencia no disponían de ningún presupuesto para financiar el funcionamiento del ayuntamiento. Hasta la década de 1980, las autoridades costeaban ellas mismas sus actividades, desde la fiesta ritual al momento de entrar en funciones, hasta los desplazamientos para solicitar la ayuda del gobierno. La población entera cooperaba (con dinero y con mano de obra) en la realización de las obras públicas. Los primeros edificios públicos (ayuntamiento, escuelas primarias, etc.) se construyeron gracias al tequio de los habitantes.

El cambio más profundo se da a partir de la creación de los fondos municipales del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), en 1989. Se crean comités de Solidaridad para cada proyecto u obra financiada por el programa. Las decisiones se toman en asamblea y los beneficiarios deben aportar mano de obra gratuita para la ejecución de las obras (Recondo, 2017). El PRONASOL estaba focalizado a fortalecer más a la comunidad que a los gobiernos estatales y municipales, lo paradójico de este programa es que ganaba eficacia como programa que intentaba llegar a las comunidades, en la medida que rompía la ya de por sí débil institucionalidad de los gobiernos locales (Cabrero, 2010).

La descentralización ha traído consigo nuevos conflictos en municipios que hasta ese momento habían funcionado a base de autofinanciamiento por los propios “cargueros” y las contribuciones en mano de obra. Además, en muchos municipios se ha ido cuestionando el tequio y el principio mismo del servicio comunitario no remunerado. Sectores cada vez mayores de las comunidades han exigido que el

municipio utilice el dinero para remunerar la mano de obra o para pagar a los funcionarios municipales (Recondo, 2017). El tequio en algunas regiones continúa siendo el más importante de los sistemas de solidaridad y cooperación social dentro de las comunidades indígenas. Hoy en día se ha limitado a entenderlo como el trabajo que se destina a fines que beneficien a toda la comunidad. Pero a través de la historia sus alcances fueron mucho más amplios (Brokmann, 2010).

En la mayoría de los municipios de la Sierra Sur de Oaxaca el tequio persiste en las localidades, mientras que en las cabeceras municipales ha sido deficiente la participación de los ciudadanos en su prestación, o incluso ha desaparecido como trabajo comunitario en la realización de obras públicas. Actualmente solo se hace tequio en labores de limpieza de brechas y caminos, manantiales y panteones, por lo que se ha alterado en su esencia como mecanismo para la construcción de infraestructura pública municipal.

## Conclusiones

Las formas de organización política y social tradicionales de los municipios que se rigen por los usos y costumbres de la Sierra Sur de Oaxaca han cambiado en la historia. Entre las formas de organización política, la asamblea comunitaria persiste como máximo órgano de toma de decisiones, el tequio y el sistema de cargos en su esencia se han transformado; el tequio pocas veces se manifiesta en las obras públicas y el sistema de cargos ya no es tan rígido. En cuanto a la organización social, la ayuda mutua, la confianza, el trueque y otras formas de solidaridad perduran como formas de convivencia.

La diversidad de las costumbres y, sobre todo, la organización política del sistema de cargos en su carácter cambiante en los procesos electorales ha generado conflictos que minan las formas de convivencia social como la confianza entre los vecinos y en las autoridades. Después de todo, las culturas pasan por una función histórica del desarrollo natural humano. No obstante, estas comunidades han encontrado la manera de solucionar estos conflictos en las asambleas comunitarias donde a viva voz toman las decisiones más importantes para la comunidad.

## Referencias

- Aguirre Beltrán, G. (1980). *Formas de gobierno indígena*. México: Instituto Nacional Indigenista, pp. 23-24.
- Altieri Megale, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *La lámpara de Diógenes*, 2(4), 15-20. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/844/84420403.pdf>
- Barrera, R. (2013). El concepto de la cultura: definiciones, debates y usos sociales. *Revista de Claseshistoria*, artículo 343, 1-24. España: Universidad de Barcelona.
- Bastian Duarte, A. I. & Vargas Velázquez, S. (2015). Entre la ley y la costumbre. Sistemas normativos y la gestión comunitaria del agua en Tetela del Volcán, Morelos. *EntreDiversidades*, 1(5), 45-73. doi: <https://doi.org/10.31644/ED.5.2015.a02>
- Brokmann Haro, C. (2010). Comunidad, derechos y obligaciones. El tequio como mecanismo de solidaridad social. *Revista del Centro Nacional de Derechos Humanos*, 15, 129-197. Recuperado de <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/derechos-humanos-cndh/article/view/5725>
- Bustillo, R. (2016). *Derechos políticos y sistemas normativos indígenas. Caso Oaxaca*. México: Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.
- Cabrero, E. (2000). Dilemas de la descentralización en México. *Organ. Soc.*, 7(19), 123-144. doi: 10.1590/S1984-92302000000300009
- Canedo, G. (2008). Una conquista indígena. Reconocimiento de municipios por “usos y costumbres” en Oaxaca (México). En Cimadamore, A. (Comp.), *La economía política de la pobreza*, Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20100616043912/11Vasquez.pdf>

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Carrera-Hernández, A. P. (2013). Gasto Social y Desarrollo Humano en el Ámbito Local, Evidencia de dos municipios de Oaxaca, México. *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales*, 4(8), 77-108. doi: 10.32457/riem.vi8.396

Coordinación General del Comité Estatal de Planeación para el Desarrollo de Oaxaca (COPLADE) (2017). *Diagnóstico Regional Sierra Sur*. Oaxaca: COPLADE/Universidad de la Sierra Sur. Recuperado de <https://www.oaxaca.gob.mx/coplade/2016/02/05/diagnosticos-regionales/>

Harry, L. Shapiro, (1975). *Hombre, cultura y sociedad*. México: FCE.

Hernández-Díaz, J. y V. Juan, (2007). *Dilemas de la institución municipal. Una incursión en la experiencia oaxaqueña*. México: Porrúa-UABJO.

Hernández-Díaz, J. (2007). *Ciudadanías diferenciadas en un estado multicultural, Los usos y costumbres en Oaxaca*. México: Siglo XXI-UABJO.

Hernández-Hernández, J. & Hernández-Díaz, J. (2012). Las disyuntivas de los gobiernos locales indígenas en Latinoamérica. En Hernández-Díaz, J. & Selee, A. (Coord.), *Organización política y gobernabilidad en territorios indígenas de América Latina*. México: Porrúa, pp. 17-54.

Ibarra Uribe, L. M. & Reyes Quintero, M. S. (2013). Los sistemas de usos y costumbres y del municipio libre. *Inventio, la génesis de la cultura universitaria en Morelos*, 9(17), pp. 23-28. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4242268>

Instituto Estatal Electoral y de Participación ciudadana del Estado de Oaxaca (IEEPCO)(2019). Catálogo de Municipios Sujetos al Régimen de Sistemas Normativos Indígenas 2018, acuerdo IEEPCO-CG-SNI-33/2018. Recuperado desde <https://www.ieepco.org.mx/sistemas-normativos/municipios-sujetos-al-regimen-de-sistemas-normativos-indigenas-2018>

- Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED)(2015). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM20oaxaca/municipios/20362a.html>.
- López Santiago, N. & Barajas Gómez, V. (2013). Identidad y desarrollo: el caso de la subregión Alta Mixe de Oaxaca. *Península*, 8(2), 9-37.
- Ley General del Sistema de Medios de Impugnación del Estado de Oaxaca (2012). Recuperado de [https://www.ieepco.org.mx/biblioteca\\_digital/legislacion/Ley\\_Medio\\_Impugnacion\\_2012.pdf](https://www.ieepco.org.mx/biblioteca_digital/legislacion/Ley_Medio_Impugnacion_2012.pdf)
- Márquez-Ríos, M. E. (2019). *Participación social en la priorización de obras del Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social Municipal. San Andrés Paxtlán, 2018* [Tesis de licenciatura]. Universidad de la Sierra Sur, Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca.
- Maya, R., (2013). *Gestión municipal para el desarrollo en los municipios de usos y costumbres oaxaqueños, Caso: San Luis Amatlán (2002- 2012)* [Tesis de maestría]. El Colegio Mexiquense, Estado de México.
- Moyado, S. (2016). Desafíos de la cohesión social para el desarrollo municipal en Oaxaca. En Leal, F., González, R. y Ojeda, J. (Coord.), *El desarrollo local y la responsabilidad social*, México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 45-84.
- Pardo, M., (1998). La participación de las mujeres en la gestión municipal. En Barrera Bassols, Dalia y Massolo, Alejandra (Coord.), *Mujeres que gobiernan municipios. Experiencias, aportes y retos*, México: El Colegio de México, pp. 49-62.
- Recondo, D. (2007). *La política del gatopardo, Multiculturalismo y democracia en Oaxaca*. México: CIESAS.



## Capítulo 5

# El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz

*Marcus Winter<sup>1</sup>*

El Guexe es el sitio arqueológico más grande del Valle de Miahuatlán y ha sido ocupado continuamente durante 2400 años. Más allá de su relevancia al presente libro por estar ahora en la misma ciudad que la sede de la Universidad de la Sierra Sur, El Guexe es una manifestación única del patrimonio cultural de Miahuatlán, de la Sierra Sur y de Oaxaca. A pesar de haber sido el enfoque de varios estudios arqueológicos, el sitio aún no ha sido extensivamente excavado y por lo tanto no exhibe estructuras prehispánicas descubiertas y restauradas. Sin embargo, como intento demostrar aquí, los datos pueden ser sintetizados en un panorama de su significado en tiempos prehispánicos (Figura 1; Láminas 1 y 2).

Los datos arqueológicos, etnohistóricos y lingüísticos demuestran que El Guexe desde su inicio ha sido un asentamiento zapoteco: los habitantes hablaron zapoteco y su cultura fue zapoteca. La evidencia arqueológica es contundente. La cerámica, las figurillas de barro, los elementos arquitectónicos (muros, pisos de estuco), las dos tumbas y los entierros humanos documentados hasta el momento son similares en estilos y materiales a sus homólogos considerados zapotecos en el Valle de Oaxaca (Figura 1). Esto implica que la gente de El Guexe compartió costumbres y prácticas culturales con grupos en el Valle de Oaxaca, al norte, cuyo centro a partir de 500 años antes de Cristo (a. C.) era Monte Albán, a 90 km de distancia. Los estilos y materiales son diferentes de los de la Costa (habitada por chatinos y por chontales de Oaxaca), la Mixteca (habitada por mixtecos) y el Istmo (habitada por mixes, chontales y huaves) antes del Postclásico.

---

<sup>1</sup> Centro INAH Oaxaca.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

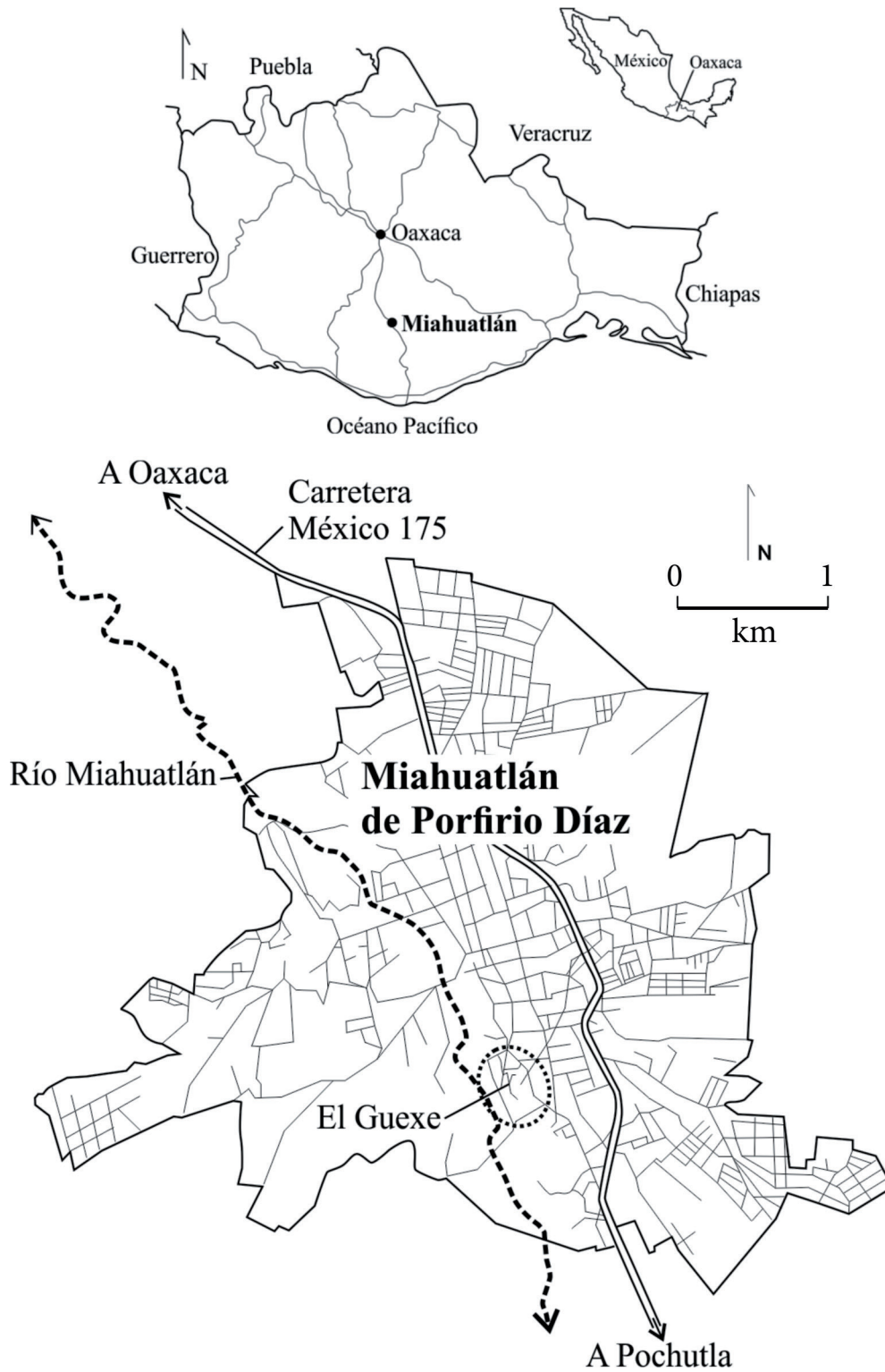


Figura 1. Mapa de ubicación. Dibujo de Raúl Mena.



*El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz*



Lámina 1. El Guexe. El lado norte del Montículo Sur, con los restos de una estructura colonial. Vista hacia el sur. Foto de WOA.



Lámina 2. El Guexe. El Montículo Norte con la Capilla de San Pedro Mártir. Vista hacia noroeste. Foto de WOA.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

En cuanto a la etnohistoria, como señala Rodolfo Rosas Salinas en “*Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI*” (en este volumen), Miahuatlán (sin especificar el lugar exacto) fue la sede de un señorío (ciudad-estado) en el Postclásico. Hoy en día la gente de los pueblos del Valle de Miahuatlán y la región en general habla zapoteco; las costumbres culturales son similares a las de otras comunidades de la región.

El nombre El Guexe es zapoteco. La palabra zapoteca *Guexe* (*gedz* o *gix*) significa pueblo en español, según la lingüista, Áurea López Cruz (comunicación personal 18 octubre 2017) o Quéche, según Fray Juan de Córdoba en el siglo XVI (comunicación personal, José Leonardo López Zárate, abril 2021). Donald L. Brockington (1973: 7) notó que la palabra Miahuatlán es náhuatl y significa “campo de flores de maíz”; además, escribió que hay dos nombres zapotecos, *pélopeniza* o “lugar donde origina nuestra fuente de agua” y *guichitao* o *yexchedo*, “pueblo grande” (1973; citando a Rojas 1958). Guichitao, según Brockington, puede haber sobrevivido como El Guexe.

José Leonardo López Zárate (comunicación personal, abril 2021) llamó mi atención sobre la Relación de Chichicapa del siglo XVI donde el nombre de Miahuatlán aparece como Quechetao, traducido como “flor de maíz”, y donde se dice que eran enemigos de Coatlán y Ocelotepec; fueron conquistados por Tenochtitlán, daban como tributo oro en polvo, miel, mantas y aves; y tenían un templo dedicado a Pelalao y a Cociyo, a quienes ofrecieron sacrificios (Acuña 1984: 76-77).

Así, la evidencia establece la premisa de El Guexe como zapoteco durante toda su trayectoria, sin negar la presencia ocasional de otros grupos. De ahí surgen varias preguntas. ¿Cuándo y por qué fue establecido El Guexe? ¿Qué tuvo que ver Monte Albán con su formación y longevidad? ¿Fue expansión territorial de Monte Albán?, ¿Crecimiento de la población en general?, o ¿Un punto de paso para el intercambio con otras regiones?

Miahuatlán y El Guexe se encuentran en la porción sur del Valle de Miahuatlán. El valle está orientado de sureste a noroeste y el río del mismo nombre corre de sur a norte. La cuenca sur del río está delimitada por lomas aproximadamente 5 km al este de El Guexe, las montañas de

la Sierra Sur entre 5 y 8 km al sur, cerros altos entre 2 y 3 km al oeste y, al norte, las lomas y planicies del Valle Grande que se extienden desde el Valle de Oaxaca hacia Ocotlán, Ejutla y Miahuatlán (Láminas 3-6).



Lámina 3. El Guexe. Montículo Norte y La Capilla de San Pedro Mártir. Vista hacia el norte. Foto de ASA.



Lámina 4. El Guexe. La Capilla sobre el Montículo Norte. Foto de ASA.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*



Lámina 5. Vista desde El Guexe hacia Miahuatlán. Foto de ASA.



Lámina 6. Vista del río Miahuatlán desde el sitio arqueológico. Vista hacia el sur. Foto de ASA, 29 junio 1978.

El Guexe cubre la cima de una loma que mide aproximadamente 300 m de largo y varía en ancho desde 50 m en su extremo norte hasta 120 m en su extremo sur (Figuras 2 y 3). Cuenta con un montículo grande en cada extremo, y en medio de ellos hay espacios abiertos y un patio hundido, así como una cancha de juego de pelota al lado oeste y algunos montículos relativamente pequeños. Encima del Montículo Sur se conservan los restos de muros y pilastras de un edificio colonial; y encima del Montículo Norte, los restos de la Capilla de San Sebastián Mártir, probablemente construidos durante el siglo XVIII.

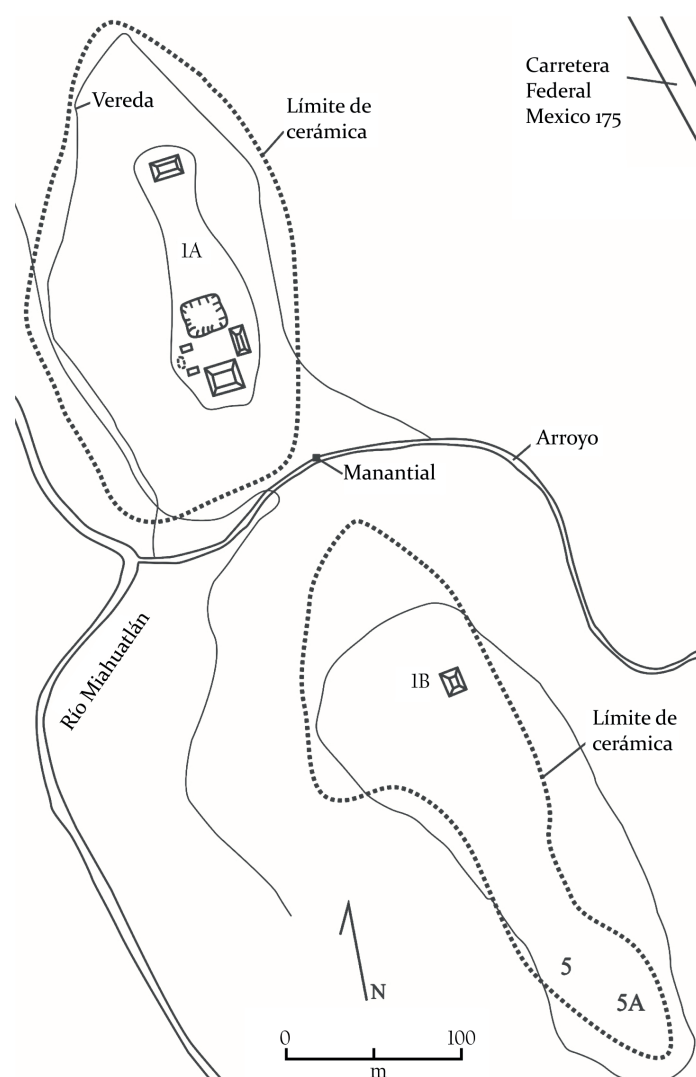


Figura 2. Plano de El Guexe (1A) y Loma Sur (1B). Modificado de Markman 1981, Figura 2-3.

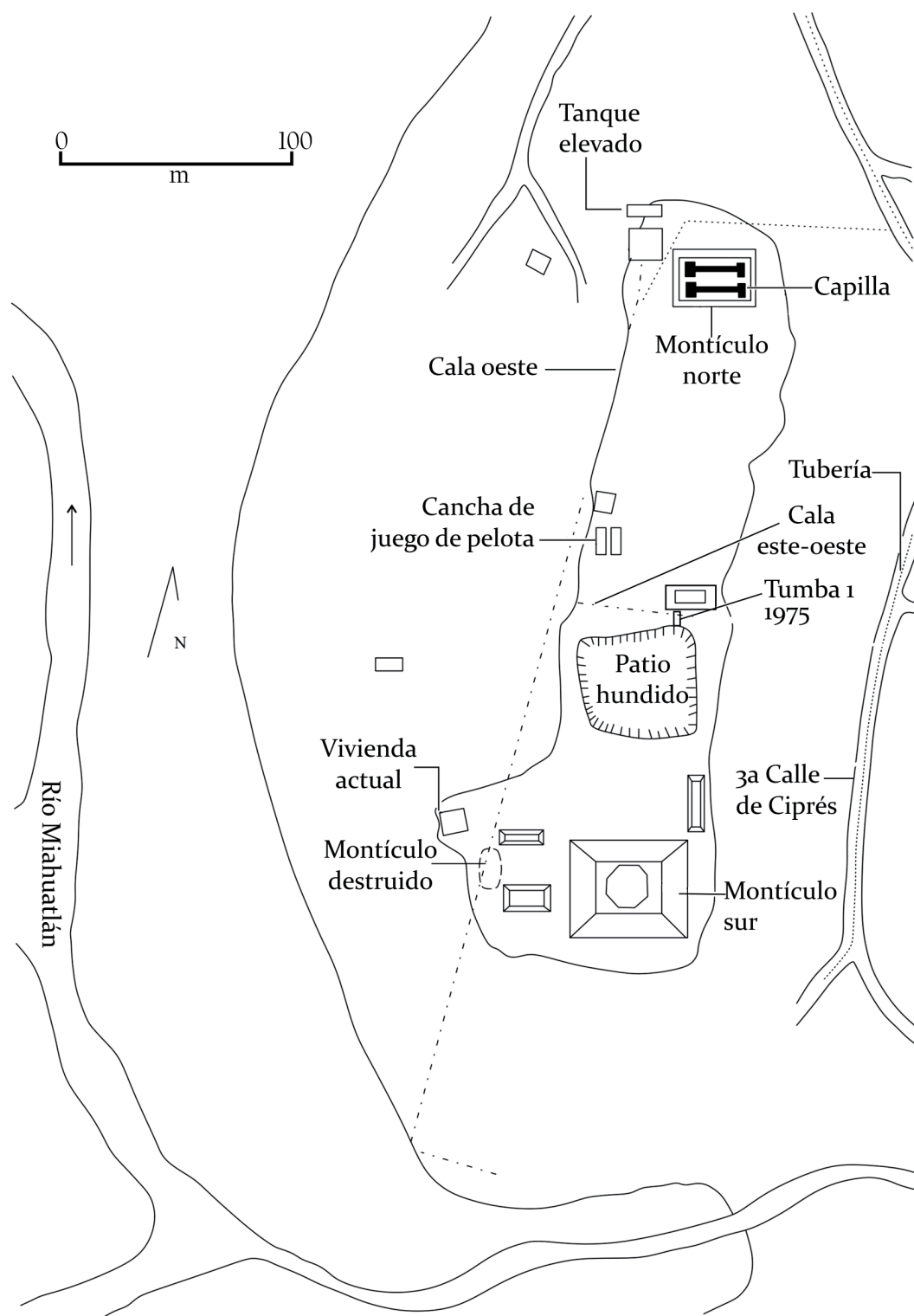


Figura 3. El Guexe. Plano del sitio. Modificado de Markman 1981, Figura 2-4.

## **Investigaciones arqueológicas**

En 1968, el arqueólogo Donald L. Brockington (1973) llevó a cabo el primer estudio sistemático de la arqueología del Valle de Miahuatlán, un recorrido de superficie enfocado en el pueblo de Miahuatlán y cercanías, después de haber visitado El Guexe en 1956 con el antropólogo Robert Weitlaner. Brockington localizó 16 sitios, incluyendo El Guexe, a lo largo del río Miahuatlán, recolectó cerámica y publicó su clasificación. Reconoció que El Guexe tuvo una larga ocupación desde el Preclásico hasta el Postclásico.

Brockington notó que El Guexe consiste en dos lomas alargadas, orientadas aproximadamente norte-sur y separadas por un arroyo. La loma norte, llamada sitio 1A por Brockington, es lo que hoy en día consideramos El Guexe. La loma sur la designó sitio 1B. Brockington excavó cuatro pozos de sondeo en el extremo suroeste de El Guexe. Los depósitos variaron en profundidad de 35 cm a 2.2 m, antes de llegar a la tierra estéril o roca, y contenían materiales arqueológicos de diferentes periodos.

En abril de 1975, los arqueólogos Marcus Winter y William O. Autry Jr. realizaron una inspección en El Guexe comisionados por el Centro INAH Oaxaca (entonces Centro Regional de Oaxaca del INAH), después de recibir un reporte por parte del vigilante volante del Centro, Alvaro Arturo Ramírez Vásquez, de restos antiguos descubiertos durante la instalación de una red de tubería para agua potable por la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH). Winter y Autry documentaron las Tumbas 1-1975 y 2-1975, y días más tarde, Autry llevó a cabo una segunda inspección, preparó un informe con base en las dos visitas y realizó el primer plano del sitio con medidas detalladas (Autry y Winter 1975). En su plano del sitio, Autry definió los Patios 1, 2 y 3 al norte del Montículo Sur; el Patio 2 es el más grande y está hundido ligeramente debajo de la superficie. Autry también reconoció algunos montículos relativamente pequeños a los lados del área central y la cancha de juego de pelota en el centro, al oeste. La distribución de los montículos no forma un patrón tan regular como, por ejemplo, en Monte Albán. Tal vez se debe en parte al periodo largo de abandono, además de los años de cultivo con yunta y subsecuente erosión. En 1975 ya existían algunas casas modestas habitadas en el sitio y algunas áreas habían sido dañadas por la remoción de tierra utilizada para hacer adobes (Láminas 7-12).

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*



Lámina 7. El Guexe. La orilla del sitio con pisos y elementos arquitectónicos expuestos. Foto de ASA.



Lámina 8. El Guexe. Casa en el extremo suroeste del sitio. Vista hacia el suroeste. Foto de ASA.



*El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz*



Lámina 9. El Guexe. Barda de carrizo en la orilla del sitio. Foto de ASA.



Lámina 10. El Guexe. La cancha de juego de pelota con una vivienda en el lado norte. Vista hacia el noroeste. Foto de WOA.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*



Lámina 11. El Guexe. El Patio Hundido (área blanca) con el Montículo Sur en el fondo. Vista hacia el sur. Foto de WOA.



Lámina 12. El Guexe. El lado norte del Montículo Norte con un área dañada por la remoción de tierra para hacer adobes. Vista hacia el norte. Foto de WOA.

La obra de la SRH contempló la construcción de un tanque elevado al lado oeste del Montículo Norte, la instalación de una línea de tubería a lo largo del lado oeste del sitio y otro perpendicular (este-oeste) al centro del sitio (Láminas 13-16). Las calas ya estaban abiertas cuando llegaron los arqueólogos; estas midieron entre 30 y 45 cm de ancho y entre 1 y 2.2 m de profundidad. La Tumba 1-1975 apareció en la cala este-oeste y la Tumba 2-1975 en el extremo sur de la cala norte-sur. Sabemos ahora que la Tumba 2-1975 probablemente no fue una tumba sino un entierro sencillo inhumado en un cajón delimitado por piedras (Láminas 17 y 18).



Lámina 13. El Guexe. La zanja para la tubería del agua al lado oeste del sitio, con la vivienda al lado de la cancha de juego de pelota. Vista hacia el sur. Foto de WOA.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*



Lámina 14. El Guexe. Terrazas en el lado oeste del sitio. Vista hacia el sur. Foto de WOA.



Lámina 15. El Guexe. La zanja para la tubería del agua en el lado oeste del sitio parcialmente tapada. Vista hacia el norte. Foto de WOA.

*El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz*



Lámina 16. El Guexe. El extremo norte del sitio con una porción de La Capilla y el tanque de agua. Foto de MW, 2 julio 1980.



Lámina 17. El Guexe. La zanja este-oeste para la tubería de agua con un grupo de personas en el área de la Tumba 1-1975. Vista hacia el oeste. Foto de WOA.



Lámina 18. El Guexe. Un grupo de personas observando el rescate arqueológico de la Tumba 1-1975. Vista hacia el norte. Foto de WOA.

En mayo de 1975, un poco después de las inspecciones realizadas por Autry y Winter, Charles W. Markman, entonces estudiante del doctorado en arqueología y alumno de Brockington, inició otro recorrido de superficie de sitios arqueológicos en el Valle de Miahuatlán. Durante un año de trabajo de campo, Markman registró 46 sitios adicionales a los de Brockington. Su meta fue documentar los sitios con más detalle, cubrir un área más extensa, analizar el patrón de asentamiento a través del tiempo y mostrar y explicar cómo éste ocurrió. Markman también trabajó en El Guexe. Identificó y registró los Entierros 1975-1, -2 y -3 en nuevas trincheras para tubería abiertas por la SRH. También excavó un pozo estratigráfico (Pozo 1) dentro de la Capilla de San Sebastián Mártir y cuatro pozos (Pozos 2-5) de 3.4 x 3.4 m en la parte norte del sitio, donde los ingenieros de la SRH iban a colocar las zapatas para el nuevo tanque de agua. El Pozo 1, de 3 x 3 m, llegó a 3.5 m de profundidad y en él aparecieron muros de adobes rectangulares, indicando la presencia de estructuras prehispánicas. Los pozos 2 a 5 llegaron a solamente 50 cm de profundidad, excepto en el lado norte donde alcanzaron 1.2 m. Markman usó los datos para su tesis doctoral, en la que describió sus intervenciones, incorporó los resultados de las inspecciones de Autry y Winter y afinó el plano hecho por Autry.

En los años subsecuentes siguió incrementándose la población de Miahuatlán y se fue perdiendo cada vez más espacios del sitio arqueológico debido a la construcción de viviendas en las orillas de la loma. Durante las décadas de 1970 y 1980, varios arqueólogos del INAH Oaxaca realizaron inspecciones en el sitio con el propósito de frenar la destrucción del sitio. En 1999, los arqueólogos Raúl Matadamas Díaz y Sandra Liliana Ramírez Barrera llevaron a cabo excavaciones de rescate en la porción sur de El Guexe por parte del Centro INAH Oaxaca. Expusieron muros de piedra que deben corresponder a cimientos de casas de adobe, así como un piso de estuco asociado a la Tumba 1. Recolectaron muestras de vasijas y figurillas de cerámica de varios periodos y expusieron porciones de una residencia tardía (Matadamas Díaz y Ramírez Barrera, 2012).

A través de los años se reunieron piezas arqueológicas en la Casa de la Cultura en Miahuatlán. En agosto de 2017, la arqueóloga Laura Freyre Valencia y la pasante de arqueología, Eduy Susana García Rodríguez, registraron las piezas oficialmente ante el INAH, muchas de las cuales provienen de El Guexe. Desde hace algunos años, el espacio al norte del Montículo Sur en El Guexe ha sido utilizado para presentar en el verano las danzas regionales durante la fiesta de la Guelaguetza. Para ello se construyeron unas gradas de cemento en el lado norte del montículo, aparentando una escalinata prehispánica. Encima del montículo se aprecian los restos de estructuras antiguas. De hecho, algunos pisos de estuco blanco en el Montículo Sur, y tal vez algunas porciones de los muros de piedra visibles pueden provenir de edificios prehispánicos, aunque en general los muros de piedra junto con las pilastras cuadradas de ladrillo son del periodo Colonial temprano (Cira Martínez López, comunicación personal, enero 2021) (Lámina 19).

## **Cronología**

Los arqueólogos utilizan la cerámica para determinar la antigüedad de los sitios y sus elementos específicos, como son los entierros, las tumbas, las residencias y otras estructuras. La cerámica, el material más común en muchos sitios, cambia en estilo a través del tiempo. Entonces se presta a la definición de distintos periodos. Para el Valle de Oaxaca existe una secuencia de bloques de tiempo llamados fases por los arqueólogos (Figura 4). Dado que la cerámica encontrada en El Guexe

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

es similar a grandes rasgos a la del Valle de Oaxaca en cuanto a formas de vasijas, técnicas de manufactura y motivos decorativos, la misma secuencia funciona también para Miahuatlán. Las similitudes implican comunicación, directa o indirecta, entre personas en las dos regiones sobre como producir la cerámica y cómo utilizarla.



Lámina 19. El Guexe. La fachada norte del Montículo Sur con las gradas construidas en años recientes. Foto cortesía de Cira Martínez López, enero 2021.



Años	Etapa	Periodo	Fase
1521 dC	Ciudad- Estado	Postclásico	Chila
1250 dC			Liobaa
1150 dC			
900 dC	Urbano	Clásico	Xoo
650 dC			Peche
500 dC			Pitao
300 dC		Preclásico	Tani
200 dC			Nisa
100 aC			Pe
300 aC			Danibaan
500 aC			

Figura 4. Cuadro cronológico a partir de la etapa de centros urbanos con los períodos y las fases del Valle de Oaxaca.

### Descripción de El Guexe

El Guexe se ubica a unos 100 m al este del cauce del río Miahuatlán, separado del río por terrazas y terrenos aluviales, posiblemente las principales áreas de cultivo para los habitantes del sitio. Brockington propuso que la gente de El Guexe posiblemente cultivó por medio de canales de riego con agua del río, aunque hasta ahora no se ha encontrado la evidencia. El Valle de Miahuatlán, en general, carece de las grandes extensiones de aluvión que se encuentran, por ejemplo, en Zaachila y Zimatlán en el Valle de Oaxaca. En Miahuatlán, sin riego por canales, el cultivo del maíz se sujetaba a la temporada de lluvias, limitando el crecimiento de la población, que dependía de la producción local.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Markman (1981, pp. 21-32) estimó el área habitada en El Guexe. Incluyó las lomas 1A y 1B distinguidas por Brockington, el sitio 5 de Brockington en la parte sur de 1B y el sitio 5A un poco más al sureste. El sitio 1A es la loma principal de El Guexe y mide aproximadamente 400 m norte-sur por 200 m este-oeste o 8 hectáreas de área. El plano de Autry de la cima de la loma muestra un espacio más reducido, y es posible que las terrazas a los lados alojaran residentes. El sitio 1B mide 100 x 100 m, o 1 ha, y cuenta con un montículo de 3.5 m de altura. El sitio 5 mide 75 x 100 m, o 0.75 ha, y tiene dos montículos bajos, mientras que 5A también mide 75 x 100 m, o 0.75 ha. De acuerdo con la distribución de cerámica en la superficie, Markman estimó el área total ocupada durante cada periodo. Estos datos permiten calcular su población periodo por periodo, si se cuenta con una estimación del número de personas que vivían en cada hectárea. Para su recorrido de superficie en Monte Albán, Richard E. Blanton, utilizó un estimado de entre 25 y 50 personas por hectárea (Blanton 1978, p. 30), equivalente a 5-10 familias nucleares por hectárea. La Tabla 1 presenta los resultados de la aplicación de tales cifras a las áreas de El Guexe. La ocupación temprana (fases Danibaa y Pe) aparece en el sitio 1A; las otras fases están representadas en todos los sectores del sitio. Hay poco cambio a través de los siglos excepto por la disminución de población durante las fases Tani y Pitao.

Tabla 1. Estimaciones por fases del número de habitantes en El Guexe.

Fase	Área ocupada (ha)	Habitantes estimados (rango)	
Liobaa-Chila	15.00	375	750
Peche-Xoo	13.50	388	675
Tani-Pitao	10.25	256	513
Nisa	15.00	375	750
Danibaa-Pe	14.25	356	713

El conjunto mayor de estructuras monumentales en El Guexe está localizado en el extremo sur y la estructura más grande es el Montículo Sur, que mide unos 30 m o más en su base y alcanza 6.5 m de altura. Su escalinata principal estaba en el lado norte, indicando que el palacio de la familia gobernante, o del templo, encima de la plataforma, tuvo su puerta

precisamente hacia el norte. Esto tiene sentido ya que el espacio abierto, una gran planicie y el patio hundido, hubiera servido como área de congregación de personas para la realización del mercado, así como eventos públicos, políticos y religiosos. Cerca de la esquina noreste del Montículo Sur se encuentra un montículo alargado orientado norte-sur, que posiblemente sirvió para delimitar el espacio enfrente del templo. Al lado oeste del Montículo Sur está un conjunto de tres montículos más pequeños rodeando un patio en sus lados norte, sur y oeste. El mismo Montículo Sur forma el lado este, y posiblemente existió una escalinata angosta que conectó al conjunto con la cima del Montículo Sur. El conjunto quizás se utilizó como residencia o área ceremonial. El montículo oeste del conjunto fue destruido en 1975 durante la construcción de la red de agua potable.

A 150 m al norte del grupo sur se encuentran dos montículos alargados y paralelos entre sí que delimitan una cancha de juego de pelota orientada aproximadamente norte-sur. En el extremo norte de la cima de la loma está el Montículo Norte, que fue construido sobre una saliente rocosa. También está aquí la capilla antes mencionada, orientada este-oeste con su entrada hacia el oeste.

Las excavaciones de pozos realizadas por Brockington y Markman, así como las excavaciones más extensas de Matadamas Díaz y Ramírez Barrera, encontraron restos de residencias con cimientos de piedra y basureros en la porción sur del sitio. Tal vez son restos de casas de los comuneros. Brockington (1973, p.10) menciona dos amplias terrazas al suroeste del Montículo Sur que también pudieron ser áreas residenciales. Por otro lado, los extensivos campos que existían al norte del sitio probablemente funcionaron en la antigüedad para el cultivo, ya que los arqueólogos no mencionan presencia ahí de restos arqueológicos.

## **La secuencia de ocupación en El Guexe**

Los datos arqueológicos de Oaxaca y de otros lugares de Mesoamérica pueden ser organizados en cuatro grandes etapas: de temprana a tardía, cazadores-recolectores, aldeas, centros urbanos y ciudades-estado (Winter, 1990). Esta secuencia nos sirve para ordenar los datos de El Guexe e intentar explicar qué era, cómo cambió y porqué.

## Cazadores-recolectores

La etapa de cazadores-recolectores y cultivadores tempranos en los altos de Oaxaca duró miles de años, abarcado desde el 9000 (o más) hasta el 1600 a. C., y está documentada por hallazgos en el Valle de Nochixtlán en la Mixteca Alta y especialmente en el área de Mitla, en el Valle de Oaxaca. El artefacto más antiguo documentado hasta ahora en el Valle de Miahuatlán es un fragmento de punta de proyectil de esta etapa. Fue reportado por Brockington (1973, p. 15, Figura 6D) y encontrado aproximadamente 1 km al sur de Miahuatlán, justo antes de La Junta donde se unen dos ríos (Figura 5). La punta de sílex lasqueado fue enmangada a una lanza o una flecha que sirvió para la cacería. Se sabe, con base en otros estudios, que este tipo de punta, llamada Trinidad por los arqueólogos, se fecha hacia 4000 años a. C. Pudo ser utilizada por un grupo de cazadores-recolectores, quienes vivían de la recolección de plantas silvestres y de la caza de animales como venado, conejo, jabalí y otros.



Figura 5. Punta de proyectil arcaico. Modificado de Brockington 1973, Figura 6D.

## Aldeas

Durante esta segunda etapa, de 1600-500 años a.C., pequeños grupos de unas cuantas familias establecieron asentamientos permanentes donde construyeron casas de bajareque, hacían cerámica y cultivaban maíz, calabaza, frijol, chile y otras plantas. El Valle de Oaxaca es una

de las regiones mejor conocidas en todo Mesoamérica para la etapa de aldeas, y aldeas han sido localizadas y excavadas también en la Mixteca Alta, la Costa y el Istmo. Llama la atención que hasta ahora no han sido descubiertos asentamientos de esta etapa en el Valle de Miahuatlán. Una posibilidad es que se debe simplemente a la falta de investigación. Puede haber restos aun no detectados de una aldea en El Guexe tapados por las ocupaciones más tardías. Por otro lado, no existen en el Valle de Miahuatlán grandes áreas aluviales, el tipo de medio ambiente asociado con las aldeas. Sabemos que por el 1400 a. C. hubo contacto entre gente de la Costa y de los Valles Centrales. Si la gente caminaba entre las dos regiones, esperaríamos encontrar aldeas como puntos de paso a lo largo de la ruta, pero hasta ahora no han sido documentadas, y, si de hecho no existían aldeas tempranas en el Valle de Miahuatlán, podemos concluir que la presencia de gente en El Guexe en la próxima etapa se debía a la colonización por personas foráneas.

## Centros urbanos

La etapa de centros urbanos (500 a. C.-850 d. C.) corresponde al florecimiento inicial de las ciudades en Oaxaca, entre ellas Monte Albán la primera en el centro del Valle de Oaxaca (Winter, 2020) y otras, como, por ejemplo, San José Mogote, Cerro de La Campana, Dainzú y Lambityeco. La primera ocupación documentada en El Guexe corresponde a esta etapa. Hubo muchos cambios durante la etapa larga y compleja y, de nuevo, organizo los datos en una secuencia de tres periodos: florecimiento inicial y consolidación, relaciones con Teotihuacán y resurgimiento de la cultura zapoteca.

**Establecimiento y florecimiento inicial: fases Danibaan, Pe y Nisa.** La primera ocupación en El Guexe corresponde a la fase Danibaan (500-300 a. C.) manifestada por cerámica encontrada por Markman en sus pozos en el extremo norte del sitio. Se trata tal vez del primer asentamiento en El Guexe. Además, si existe una aldea anterior, debería estar en este sector.

**Fase Danibaan.** Uno podría pensar que la primera ocupación en El Guexe fue contemporánea con la fundación de Monte Albán durante Danibaan; la evidencia señala que fue unas generaciones después de la fundación de Monte Albán. En su libro, *La cerámica de Monte Albán*,

Alfonso Caso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta (1967) definieron tres divisiones en su época I de Monte Albán: Ia, Ib y Ic. Al intentar aplicar las divisiones en estudios de la década de los 1970, optamos (otros y yo) por utilizar solamente dos divisiones fácilmente reconocibles: Monte Albán I Temprano, que incluía Ia y Ib, y Monte Albán I Tardío (Ic). En un estudio reciente, José Leonardo López Zárate y yo revisamos una muestra de cerámica de I Temprano que incluía numerosos ejemplos de cajetes-platos (vasijas de servicio abiertos) con efigies de peces representadas por cabeza, aletas y cola en los bordes. Al parecer, estos corresponden a la división Ib. Tales vasijas aparecen en la cerámica ilustrada por Markman de El Guexe (Figura 6a-c), e indican, a su vez, que la fundación de El Guexe no fue contemporánea con la ocupación inicial de Monte Albán, sino unas generaciones más tardías. Esto apoyaría la hipótesis de que El Guexe fue establecido por gente de Monte Albán o del Valle de Oaxaca como una expansión del territorio de Monte Albán, o como forma de control de una frontera sur, o tal vez se abrieron rutas de intercambio entre Monte Albán y la Costa con un punto de apoyo en El Guexe.

**Fase Pe.** La siguiente fase, la fase Pe (300-100 a. C.), está documentada por cerámica y también por el Entierro 1975-3 excavado por Markman (1981, p. 24). La cerámica más característica de la fase Pe es el cajete cónico tipo G.12, caracterizado por dos líneas paralelas en el interior, abajo del borde, y líneas en el fondo hechas con un instrumento similar a un peine (Caso, Bernal y Acosta 1967, pp. 25-26). Una variante poco común en el Valle de Oaxaca muestra líneas finas adicionales hechas en el borde con el peine. En su monografía, Markman (1981, Plate 1) ilustra varios ejemplos procedentes de El Guexe (Figura 6d-f). Este hallazgo intrigante sugiere que esta variante de G.12, distintivo pero escaso en Monte Albán, pudo originarse, o por lo menos haber sido común, en el Valle de Miahuatlán.

El entierro 1975-3 apareció debajo del Entierro 1975-2, en una trinchera para tubería de agua en el extremo norte del sitio. Ambos entierros constaron de un individuo en posición extendida, orientado norte-sur, con la cabeza hacia el sur y los huesos en pobre estado de conservación. Los objetos asociados al Entierro 1975-3 son los siguientes (Figuras 7 y 8):

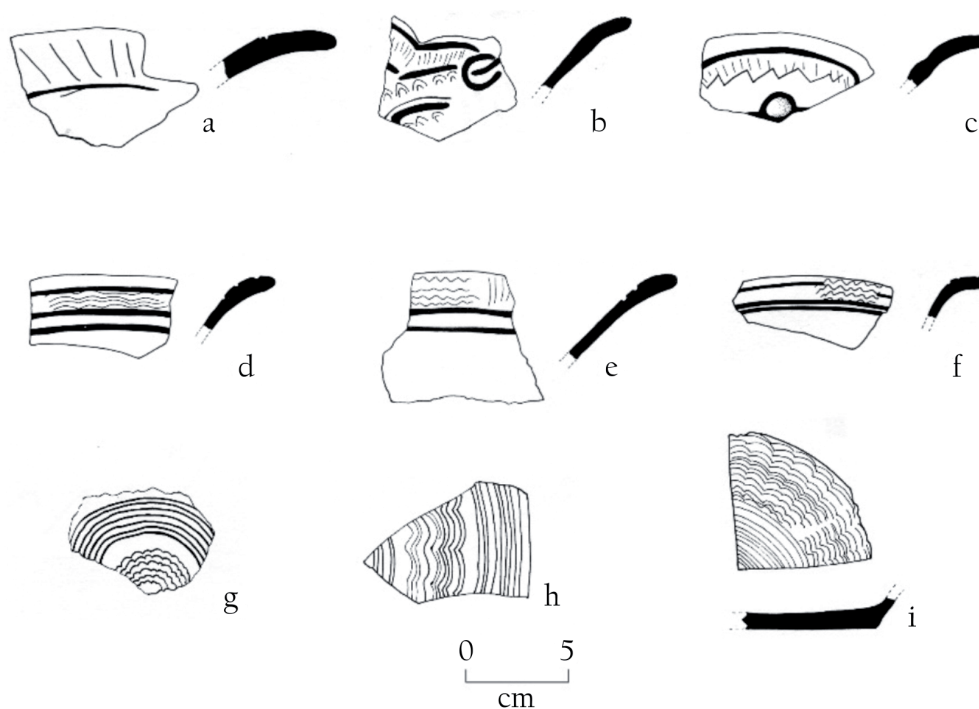


Figura 6. Fragmentos de cerámica de las fases Danibaan y Pe. Retomado de Markman (1981, a-c de Plates 1 y 2; d-f de Plate 1 y d-i de Plate 5).

- Objeto 1. Cajete cónico de cerámica invertido sobre la cabeza.
- Objeto 2. Vaso de cerámica con decoración bruñida.
- Objetos 3 y 4. Dos cajetes cónicos pequeños de cerámica, uno dentro del otro.
- Objeto 5. Pequeño vaso de cerámica con efigie del dios del rayo, Cociyo.

Estos objetos muestran conexiones con el Valle de Oaxaca y, al mismo tiempo, variación local. El Objeto 1 es un cajete G.12, pero el patrón de las incisiones en el fondo es menos nítido que lo de los G.12 típicos (Figura 6g-i), e indica una fecha un poco más tardía en la fase Pe.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

El Objeto 2 es una forma más característica de la fase Nisa que de Pe en el Valle de Oaxaca, y la decoración en el exterior tampoco es común. Las efigies de Cociyo aparecen en el Valle de Oaxaca en estas fases tempranas, pero no son comunes, y, generalmente, las efigies están incisas y no hechas al pastillaje, como es el caso del Objeto 5. Cociyo es el Dios de la Lluvia asociada a ceremonias de agua. El elemento en el tocado parece una mazorca de maíz y la máscara bucal, lo cual en este caso parece un bigote, es típico de Cociyo. En resumen, las piezas deben corresponder a Pe tardía o Nisa. Los objetos pueden reflejar un estatus mediano para este entierro, por lo menos en comparación con los entierros del Valle de Oaxaca, donde los entierros de alto estatus se encuentran en tumbas y los entierros sencillos frecuentemente aparecen sin ofrendas o con solamente una o dos vasijas sencillas.

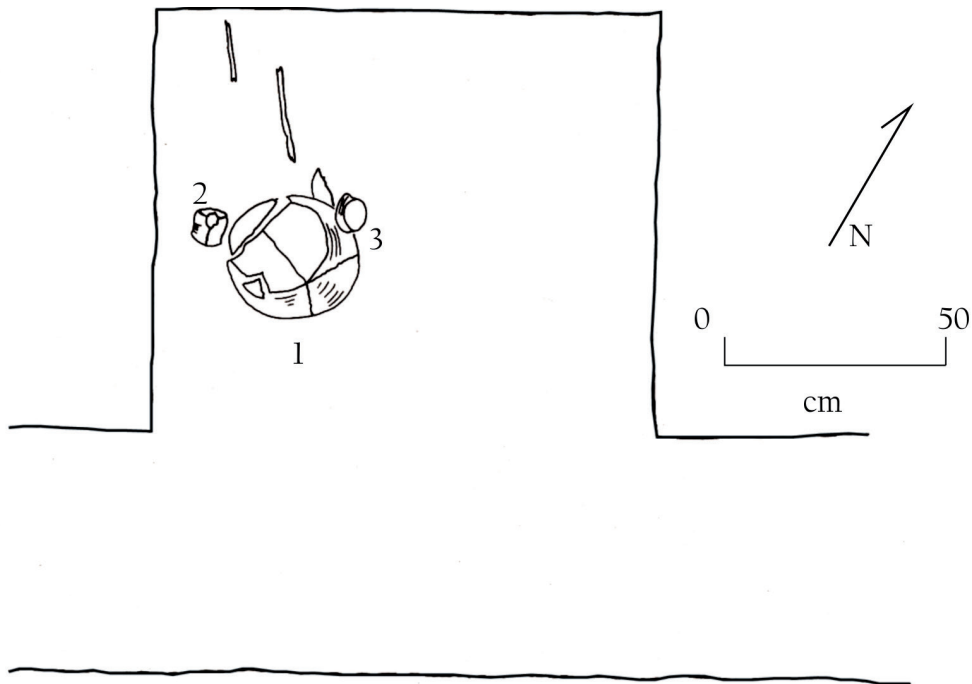


Figura 7. Entierro 1975-3. Basada en Markman 1981, Figura 2-8.



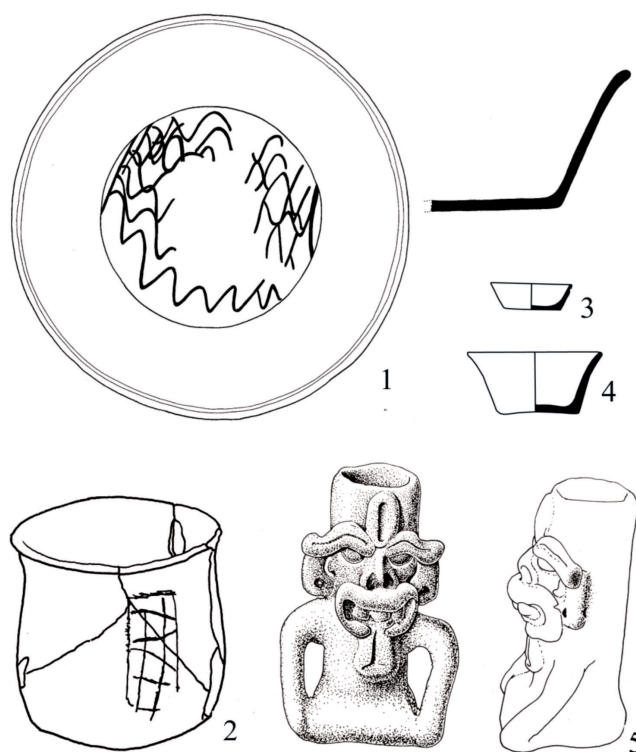


Figura 8. Vasijas de cerámica encontradas con el Entierro 1975-3. Basada en Markman 1981, Plates 6, 14 y 23.

**Fase Nisa.** La fase Nisa (100 a. C.-200 d. C.) pudo ser el tiempo de auge y el momento de máximo crecimiento y construcción en El Guexe. El Montículo Sur, el patio hundido y la cancha de juego de pelota probablemente fueron edificados en la fase Nisa porque son similares a construcciones en Monte Albán donde durante la fase Nisa un gran patio hundido y varias canchas de juego de pelota fueron construidas por primera vez. Hasta ahora no hay evidencia definitiva de estructuras monumentales más tardías en El Guexe. La fase Nisa vio un ligero aumento de población (Tabla 1). En sus pozos Markman encontró muros de adobe y el Entierro 1975-2 de la fase Nisa y que representan una continuación de la ocupación desde Danibaán y Pe. Yo creo que la Tumba 1-1975 es de la fase Nisa porque es similar a tumbas de la fase Nisa en Monte Albán: el techo bóveda aparece por primera vez en la fase Nisa y la tumba carece de un antecámara formal presente en tumbas más tardías en Monte Albán. Por otro lado, la tumba había sido saqueada antes de nuestra inspección y no tenemos información respecto a su contenido original.

Así la datación de la Tumba 1-1975 es, desafortunadamente, ambigua. Recuperamos una orejera de obsidiana verde en forma de carrete y algunos huesos humanos en el relleno removido en el interior de la tumba (Figura 9). Los vecinos reportaron que fueron extraídos y llevados de la tumba una olla y un ídolo. Las orejeras de obsidiana pulida son del Postclásico y si el ejemplo recuperado estuvo asociado a una persona enterrada en la tumba, uno podría pensar en la re-utilización de aquella en la fase Chila. La presencia de la pintura color rojo pudo indicar el uso durante la fase Nisa y/o la fase Chila.

La tumba apareció en una trinchera para tubería y es uno de los elementos más llamativos del sitio (Figura 10). La construcción es similar a tumbas de la fase Nisa de Monte Albán. La cámara es de forma rectangular y cuenta con una pequeña antecámara. El techo es del tipo bóveda, con piedras planas colocadas como una “V” invertida. Es probable que la tumba estuviera asociada a una residencia o posiblemente un templo, la estructura inmediatamente al norte. La orientación sur-norte (entrada al sur y fondo al norte), y la posición de los pisos de estuco blanco, sugiere que se entraba a la tumba por un patio y que la cámara continuaba debajo de un cuarto al norte con el piso a un nivel más arriba del patio. En el lado norte, el piso más alto indicado en la Figura 10 era en realidad dos pisos delgados sobrepuestos, tal vez indicando reutilización de la tumba en la fase Chila.

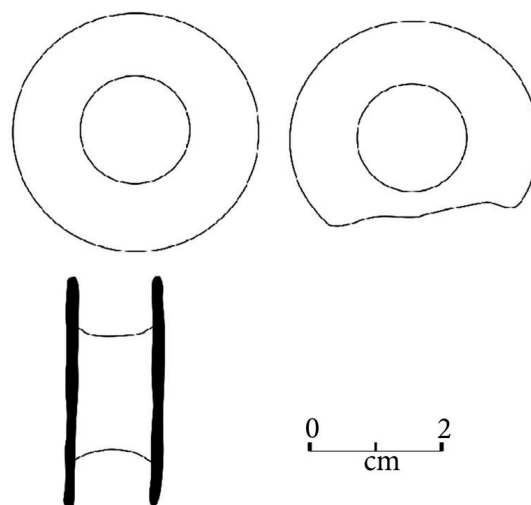


Figura 9. Orejera de obsidiana pulida encontrada en el relleno movido de la Tumba 1-1975.

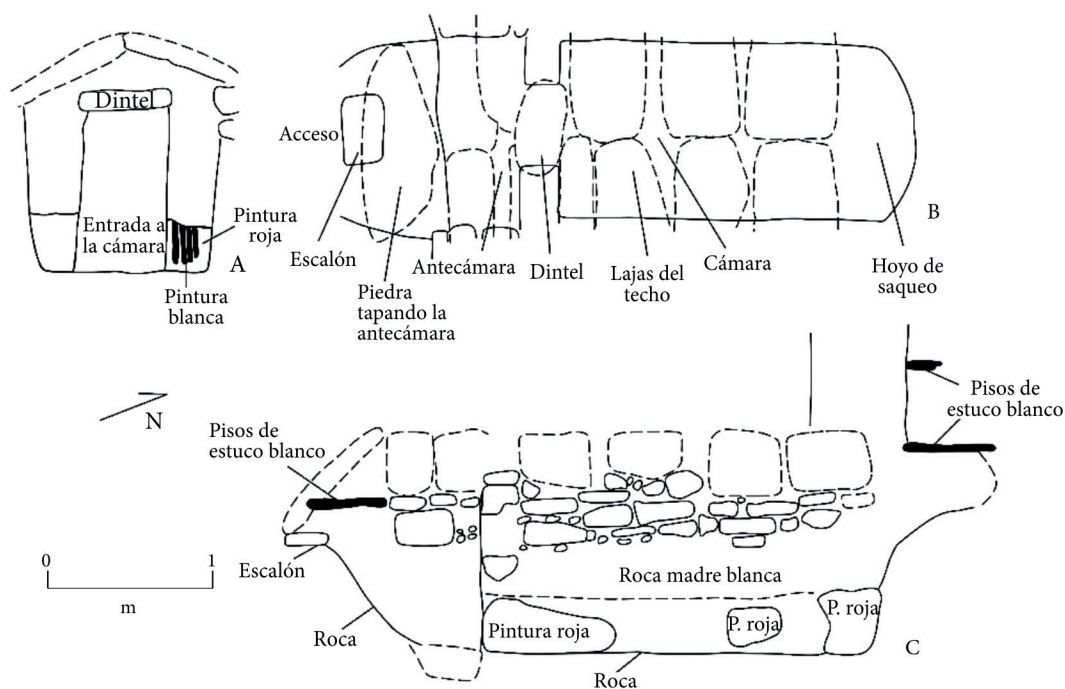


Figura 10. Tumba 1975-1. Modificado de Autry y Winter 1975, Figura 5.

El techo de la tumba apareció a 1.4 m debajo de la superficie, otro posible indicador de la fecha temprana. El fondo de la tumba está excavado casi 60 cm de ancho en la roca madre y más arriba las paredes son de piedras rectangulares. El piso y las paredes estaban estucados y pintados de color rojo. Una laja de piedra descansaba en posición inclinada y apoyada por una piedra en posición de escalón y otra piedra del techo. Tapaba un espacio como antecámara de 60 cm de largo y 1.05 m de ancho enfrente de la entrada a la cámara. La cámara midió 2.20 m de largo y 1.05 m de ancho. La entrada a la cámara midió aproximadamente 50 cm de ancho y 1 m de altura; tuvo un bloque de piedra como dintel y jambas construidas de piedras y adobes. El exterior de la entrada mostraba pintura roja a una altura de 18 cm y estuco blanco más arriba. Cuatro líneas verticales blancas, como huellas de dedos, aparecieron sobre la base de la jamba este.

### *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Por su tamaño, elegancia arquitectónica y el uso amplio de pintura roja, la tumba correspondía a un individuo o una familia de alto estatus. Su ubicación, probablemente en una residencia del montículo al lado norte del patio hundido, apoya la hipótesis de que era el palacio de una familia principal de El Guexe durante, por lo menos, parte de la fase Nisa.

El Entierro 1975-2 apareció inmediatamente arriba del 1975-3 y también contaba con varios objetos asociados (Figuras 11 y 12) (Markman, 1981, p. 24).

- Objeto 1. Cajete de cerámica invertido sobre el cráneo.
- Objeto 2. Vasija de cerámica en forma de efigie de un cráneo humano, pintado con rojo sobre el color amarillo natural.
- Objeto 3. Vaso de cerámica zoomorfa; parece representar un tlacuache.
- Objeto 4. Vasija de cerámica en forma de bule.
- Objeto 5. Vasija de cerámica cilíndrica.
- Objeto 6. Collar de cinco cuentas de piedra verde tubulares, cada una de 6 cm de largo y 1.5 cm de diámetro.
- Objeto 7. Disco de concha (madreperla) encontrado en el cráneo del entierro. Tal vez estuvo colocado como adorno.
- Objeto 8. Cuenta perforada de piedra color azul.

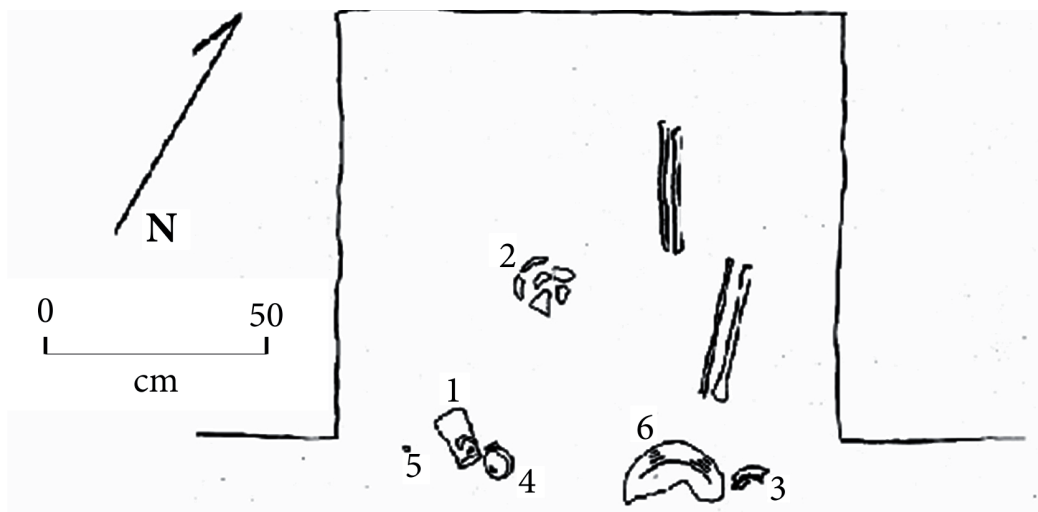


Figura 11. Entierro 1975-2. Basada en Markman 1981, Figura 2-7.



Figura 12. Vasijas de cerámica encontradas con el Entierro 1975-2.  
Basado en Markman 1981, Plates 15 y 22.

Es de suponer que los entierros 1975-2 (Nisa) y 1975-3 (Pe) correspondían a una residencia. La superposición de los dos y la repetición de la práctica de poner un cajete sobre la cara son patrones notables ya que demuestran continuidad cultural entre por lo menos dos generaciones. El Entierro 1975-2 representa una persona de estatus medio, ya que la Tumba 1-1975 correspondería a personas de estatus todavía más alto. La efigie del cráneo es una pieza única y las cuentas tubulares son poco comunes. El disco de concha refleja intercambio con grupos de la Costa.

Mi propuesta es que en la fase Nisa El Guexe fue transformado en un pequeño centro urbano, un Monte Albán a escala pequeña, y la sede de un mercado, de ceremonias religiosas y de administración política para comunidades del sur del Valle de Miahuatlán. La fase Nisa en Monte Albán, y en el Valle de Oaxaca en general, fue un periodo de mucha construcción y de acumulación de bienes por familias de la élite, reflejada en sus residencias elegantes y sus tumbas con numerosas ofrendas de cerámica y objetos no-locales. No sabemos cómo tales familias adquirirían sus bienes: una posibilidad es que controlaron el intercambio y la distribución a Monte Albán de recursos provenientes de lugares distantes. En este caso, la hipótesis es que ciertas familias de Monte Albán importaban sal, pescado seco, tinta púrpura, concha marina, algodón y textiles entre otros recursos y productos de la Costa. Los comerciantes de Monte Albán pasaban por lugares seguros en Ocotlán, Ejutla y Miahuatlán (El Guexe), otros no identificados en la Sierra Sur, finalmente llegando a las bahías por los pueblos actuales de Huatulco y Puerto Ángel. Otra posibilidad es que gente, a lo largo de la ruta, intercambiaba los materiales de pueblo en pueblo. En sus excavaciones en sitios de Ejutla, Gary M. Feinman y Linda M. Nicholas (1993) encontraron talleres para la producción de adornos de concha de mar: la materia prima vino del mar y el producto fue destinado a Monte Albán y comunidades relacionadas. Sobre la Carretera Federal 175 a Pochutla, a 10 km de El Guexe en línea recta, está un sitio arqueológico en la montaña con varias estructuras, incluyendo una cancha de juego de pelota y una vista panorámica del Valle de Miahuatlán. Pudo ser otro punto de descanso en el viaje a la Costa, aunque su cronología no ha sido determinada.

Algunos arqueólogos han argumentado que en la fase Nisa Monte Albán fue el centro de un estado territorial y controlaba comunidades tan lejanas como La Cañada de Cuicatlán, la Costa, el Istmo y Miahuatlán. En cambio, yo mantengo que fue un tiempo de acumulación de bienes por familias élites en Monte Albán que resultó en conflictos y competencia para establecer control local precisamente con la construcción de centros como El Guexe.

### **Relaciones con Teotihuacan: fases Tani y Pitao**

Durante las fases Tani (200-350 d.C.) y Pitao (350-500 d.C.), los zapotecos del Valle de Oaxaca establecieron relaciones con la urbe de Teotihuacan en el centro de México. En la fase Tani un gran grupo zapoteco, probablemente de Monte Albán, emigró a Teotihuacán donde se dedicó a la producción de cal utilizada en las construcciones de la ciudad. Al mismo tiempo, hubo un colapso político-económico en Monte Albán y el Valle de Oaxaca. Durante la fase Pitao hay evidencia en Monte Albán de una invasión teotihuacana y el establecimiento de un taller de placas de mica procesadas y enviadas a Teotihuacan. Monte Albán disminuyó en su función como centro rector del valle y emergieron varios centros pequeños, locales, autónomos y dispersos. El Guexe pudo ser afectado por estos cambios. En El Guexe, igual que en Monte Albán, hubo una disminución en el número de habitantes (Tabla 1). No hay estructuras identificadas para estas fases. Se ha encontrado cerámica estilo teotihuacano en El Guexe, igual que en otras partes de Oaxaca, y puede ser de manufactura local o importada. La presencia de estilos locales, propios del Valle de Miahuatlán (Figura 13; Lámina 20), puede reflejar una disminución de conexiones con el centro del Valle de Oaxaca.

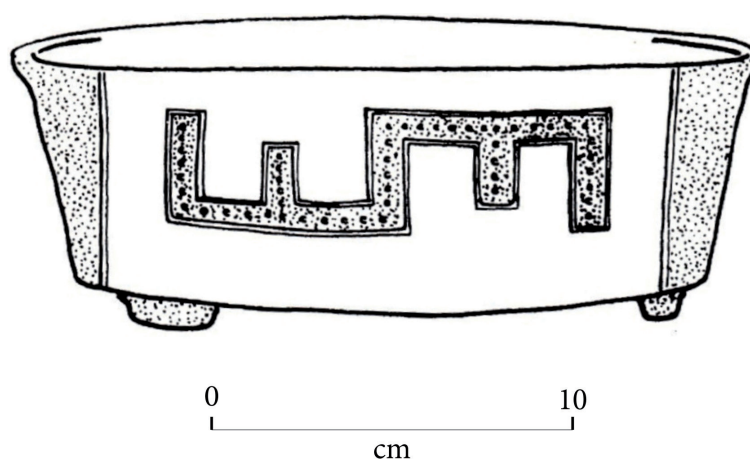


Figura 13. Cajete de cerámica característico del área de Miahuatlán con un panel inciso cubierto de pintura roja; procedencia Xitla. Retomado de Brockington 1973, Figura 8U.



Lámina 20. Vasija efigie (“urna”) de barro con una representación de Cociyo, el Dios del Rayo y de la Lluvia. Procedente de Miahuatlán. Colección del Museo Regional de Oaxaca. Foto de MW.

### **Resurgimiento de la cultura zapoteca y surgimiento de una nueva organización: fases Peche y Xoo**

La caída por el 500 d. C. del sector central de Teotihuacan marcó el fin de la breve hegemonía de los teotihuacanos sobre los zapotecos de Monte Albán, seguido en Oaxaca por un resurgimiento de la cultura zapoteca y la formación inicial de varias entidades políticas, las primeras ciudades-estado: unidades independientes con sus propias sedes, comunidades dependientes y territorios definidos.



Las sedes de las fases Peche (500-600 d. C.) y Xoo (600-850 d. C.) se caracterizan por cuatro elementos arquitectónicos aglutinados en sus centros: el palacio de la familia gobernante con su tumba; un conjunto ceremonial de tres o cuatro templos rodeando un patio con altar central (TPA o templo-patio-altar), una cancha de juego de pelota y un espacio público abierto que funcionaba como mercado. Entre los artefactos asociados están las piedras grabadas con retratos de los gobernantes y vasijas efigies (“urnas”) de cerámica con representaciones de personas ataviadas como deidades. En El Guexe no han aparecido tumbas o grandes residencias de la fase Xoo. La ausencia de estructuras monumentales y de piedras grabadas me lleva a decir que El Guexe en este período no fue el centro de una pequeña ciudad-estado, sino otro tipo de comunidad aún sin definir.

La distancia entre El Guexe y el centro del Valle de Oaxaca probablemente no explica este fenómeno, ya que en el Valle de Sola de Vega, otra área lejos de Monte Albán (65 km en vez de los 90 km de El Guexe), hay evidencia de ciudades-estado de la fase Xoo. Aquí, Andrew K. Balkansky (2002) realizó un recorrido de superficie y localizó cuatro sitios de la fase Xoo con estructuras monumentales, incluyendo por lo menos una cancha de juego de pelota en cada uno. Con la excepción de San Juan/Ildefonso, cada sitio estaba ocupado por aproximadamente 1000 o más habitantes, según las estimaciones de Balkansky. Los sitios San Juan/Ildefonso y San Francisco están en el centro del valle y los otros aproximadamente 10 kilómetros del centro al este (S111), al sur (Santo Niño) y al noroeste (Santa María/Ildefonso). Santa María/Ildefonso y S111 están en los altos, en las montañas, y los otros en lugares menos protegidos. En las paredes de la iglesia en Santa María Sola dos piedras grabadas muestran personajes nombrados en escritura zapoteca (las piedras provienen de una o dos tumbas prehispánicas, probablemente descubiertas hace años; las piedras quedaron reubicadas en las paredes de la iglesia). Una piedra es un dintel y la otra una jamba de una entrada. Las jambas por lo general aparecen en pares, así uno pregunta qué pasó con la otra. Es posible que provengan de la misma tumba, aunque las piedras están grabadas en diferentes estilos: la jamba como bajo relieve con figuras redondas y el dintel plano con las figuras planas (Figura 14). Piedras grabadas de este tipo aparecen en tumbas de las familias gobernantes en el Valle de Oaxaca.

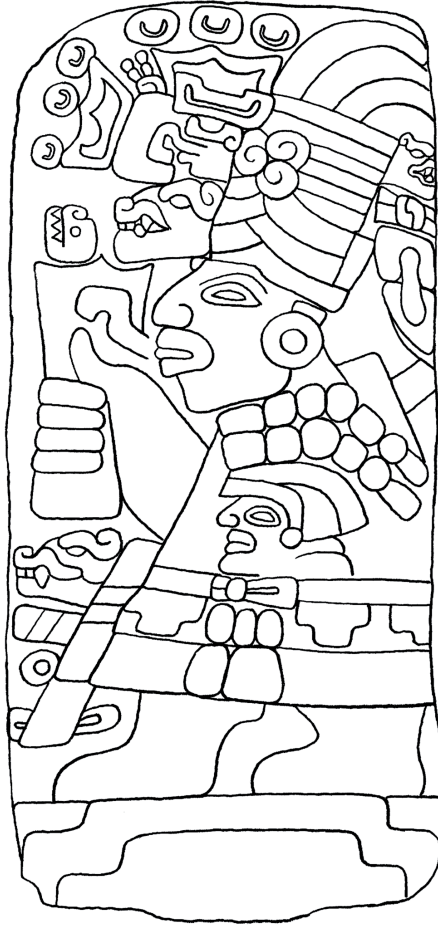


Figura 14. Monumento 1 de Santa María Sola (MAS-1), distrito Sola de Vega. La jamba de una puerta con un grabado que muestra un personaje de nombre 6 Jaguar (enfrente de su faldellín) parado sobre el glifo de lugar. En su mano lleva una bolsa, y su tocado exhibe una cabeza de jaguar y el glifo U (el Dios del Pico Ancho). Dibujo y datos cortesía de Javier Urcid.

La relativa abundancia de materiales de la fase Xoo, tanto vasijas (cajetes, sahumadores, ollas) en la colección de la Casa de la Cultura de Miahuatlán, las figurillas y silbatos ilustrados por Brockington (1973) y Markman (1981), además de la estimación de población (Tabla 1), indican un ligero aumento en el número de habitantes en El Guexe durante esta fase en comparación al periodo previo. La ausencia de estructuras

monumentales de la fase Xoo en El Guexe posiblemente se debe a un proceso de desmantelamiento de edificios prehispánicos y la reutilización de sus piedras en los edificios coloniales en el sitio y otros edificios. Los datos comparativos sugieren que El Guexe no era un centro rector en la fase Xoo, aunque tal vez sí una comunidad agrícola y dependiente de un centro político cercano.

Las vasijas de cerámica cotidiana de las fases Peche y Xoo tienden a ser relativamente rústicas y no decoradas. Son comunes ollas, cajetes cónicos, y sahumeros para quemar incienso de copal. También lo son las figurillas y silbatos planos y hechos en molde (Figura 15) que aparecen en contexto doméstico en el Valle de Oaxaca y algunas otras regiones. Unas tienen un soporte sólido atrás que permite parar la pieza verticalmente. Los silbatos muestran atrás una esfera hueca (la cámara de sonido) y un pico hueco como soporte que es la boquilla para soplar la pieza y crear el sonido. Figurillas y silbatos similares en técnica de manufactura y en apariencia general también son frecuentes en el Valle de Oaxaca, aunque hay detalles que distinguen regionalismos. Las representaciones de mujeres con falda y quechquemitl son similares en el Valle de Oaxaca y el Valle de Miahuatlán. Conflictos esporádicos están implicados por las figurillas de cerámica que representan guerreros. Las figurillas cerámicas son comunes y se encuentran en residencias de familias de comuneros. Las representaciones de hombres con un disco decorado sobre el torso, pecho o estómago son distintivos en el Valle de Miahuatlán, ya que en cambio, las representaciones de guerreros del Valle de Oaxaca llevan un escudo atado a su brazo izquierdo.

No todos los artefactos de este periodo procedentes de El Guexe son sencillos. Brockington encontró fragmentos de cerámica indicativos de grupos de alto estatus. En su Pozo 2 registró un fragmento de cajete de pasta gris con la cara de un hombre modelado y grabado de perfil. Esta cerámica es poco común y se encuentra también en la Costa de Oaxaca (Figura 16). Además, encontró un fragmento de una vasija de forma de pera del tipo llamado Anaranjado Fino Balancán (Figura 17) de estilo maya, aunque posiblemente hecha en el Valle de Oaxaca. Estos fragmentos pueden derivar del desecho de una residencia de personas gobernantes en este sector de El Guexe.

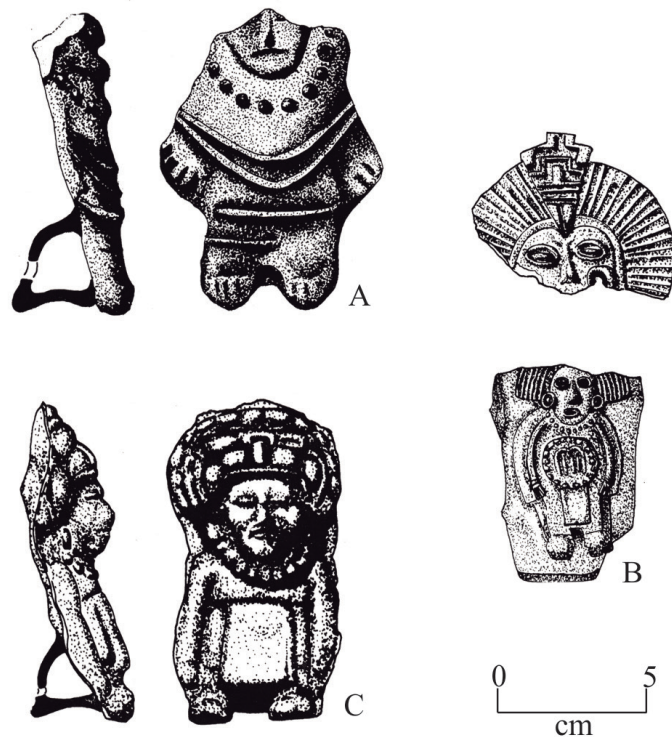


Figura 15. Silbatos (izquierda) y figurillas de Miahuatlán. Retomado de Brockington 1973, Figuras 15 y 16.

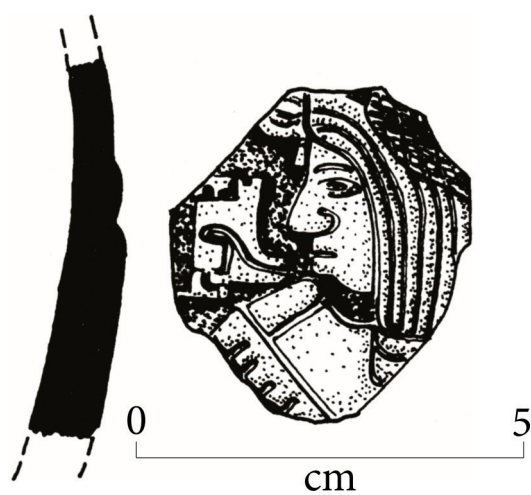


Figura 16. Fragmento de cerámica grabada con la representación de una cara humana de perfil. Retomado de Brockington 1973, Figura 6A.

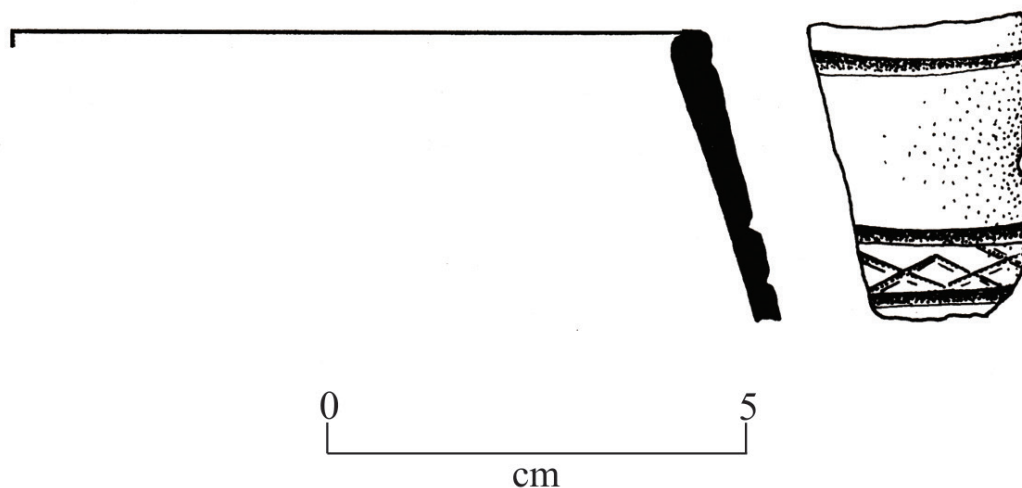


Figura 17. Fragmento de cerámica tipo Balancán Anaranjado Fino. Retomado de Brockington 1973, Figura 6B.

Durante la fase Xoo en Monte Albán, los edificios de la fase Nisa fueron remodelados con la adición de nuevas paredes exteriores y escalinatas. No pasó lo mismo en El Guexe. La conclusión es que El Guexe no fue sede de una unidad política poderosa en este periodo, debido a su ubicación relativamente vulnerable en una loma de poca altura en el centro del valle. Markman documentó un sitio en su recorrido que pudo ser un centro rector durante la fase Xoo. Se trata de Cerro del Gentil, a unos 5 km al suroeste de Miahuatlán, en territorio de Santa Catarina Cuixtla, encima de una cresta montañosa arriba del Valle de Miahuatlán (Figura 18). El sitio cuenta con una cancha de juego de pelota y otras estructuras monumentales. El Guexe pudo haber sido una dependencia de Cerro del Gentil. Markman (1981, pp. 37-38, 56, 63) encontró en el valle canchas de juego de pelota en otros tres sitios, todos posiblemente de la fase Xoo. El sitio Paderones, sobre el Cerro Colorado, puede haber sido otro centro, aunque no conserva otras estructuras monumentales. En Palo Grande, en el piedemonte al lado del río Miahuatlán, los sitios 109 y 110 contaban con una cancha cada uno de la fase Xoo o tal vez más tempranas (fase Nisa). El Valle de Miahuatlán es amplio y en su recorrido Markman no incluyó todas las montañas que definen las orillas lejos del río y los sitios en los altos. El Guexe, estando sobre una loma en el centro del valle, estuvo vulnerable a ataques.

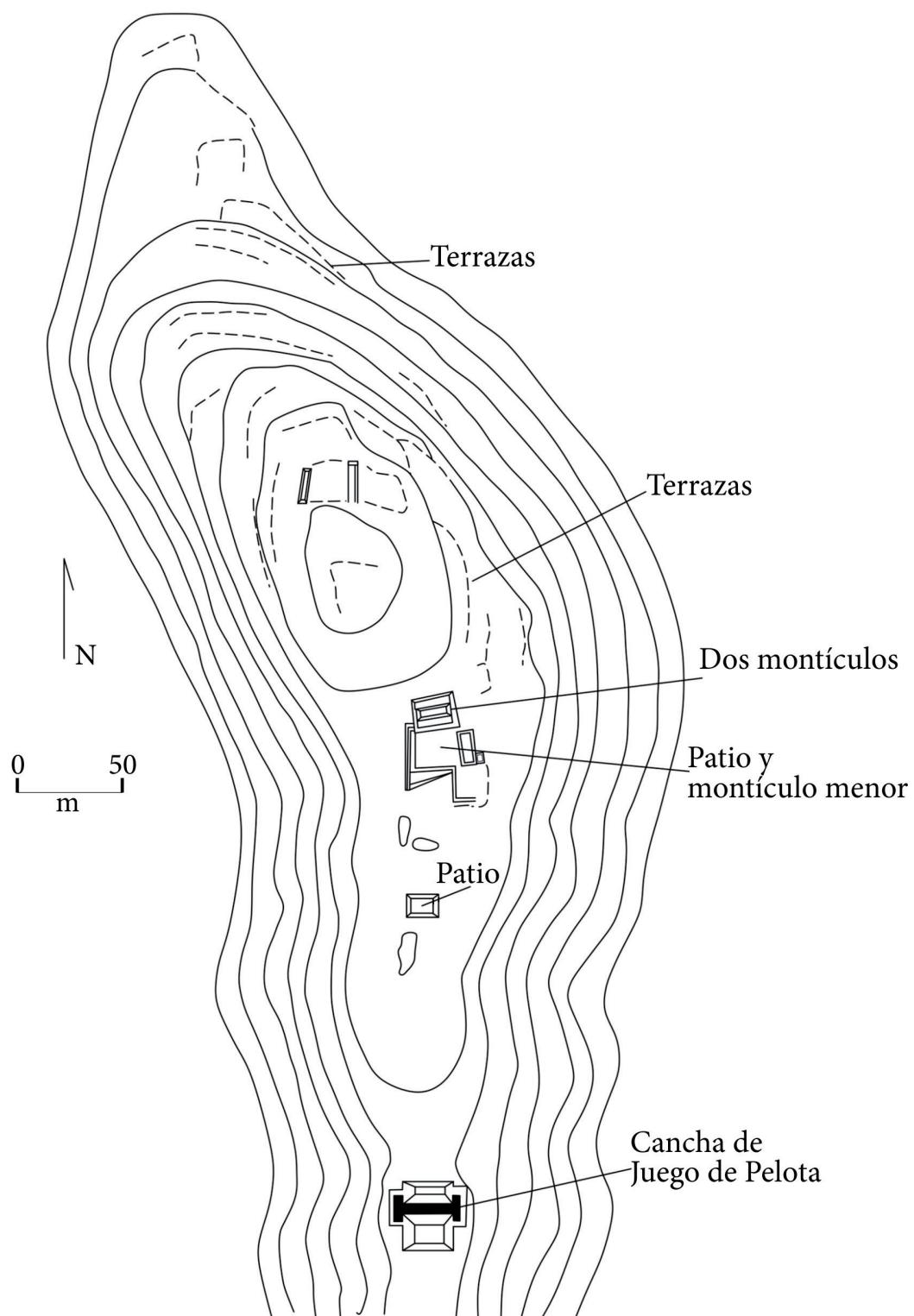


Figura 18. Cerro de Gentil, Santa Catarina Cuixtla. Modificado de Markman 1981, Figura 1-13.

En el Valle de Oaxaca, este periodo termina con el colapso de Monte Albán y otros centros y el cese de la construcción monumental, el uso de la escritura en la iconografía y otros elementos. No está claro si El Guexe manifieste un colapso similar a finales de la fase Xoo.

## Ciudades-estado

La última etapa en la secuencia prehispánica antes de la conquista por los españoles y el inicio del periodo colonial incluye dos fases: Liobaa (850-1250 d. C.) y Chila (1250-1521 d. C.). Fue el tiempo del florecimiento de Mitla y Zaachila en el Valle de Oaxaca, y en los últimos siglos, grandes migraciones en Oaxaca de mixtecos a la Costa y de zapotecos al Istmo.

La cerámica de El Guexe atestigua la presencia de ocupaciones de ambas fases. Matadamas Díaz y Ramírez Barrera (2012, Figura 6) ilustran un muro con construcción tipo bloque y laja (bloques grandes alternando con lajas de relleno en posición horizontal), que es típica de la fase Liobaa en el Valle de Oaxaca, y probablemente corresponde a una residencia. El Entierro 1975-1 reportado por Markman (1981, p.24) apareció en una trinchera para tubería en la calle Ciprés, al lado este del sitio y es de la fase Chila. Estaba compuesto por los restos de un individuo en posición extendida orientada norte-sur con la cabeza hacia el sur (Figura 19) y un cajete semiesférico de cerámica invertido sobre la cara y otros objetos asociados.

- Objeto 1. Cajete semiesférico de cerámica invertida sobre la cara.
- Objeto 2. Cuenta de piedra.
- Objeto 3. Fragmentos de figurilla de cerámica.
- Objeto 4. Olla de cerámica entregada a Markman por los ingenieros de la constructora.

La posición de El Guexe durante las fases Peche-Xoo como asentamiento de segundo rango en la jerarquía del Valle de Miahuatlán pudiera haber continuado durante las fases Liobaa y Chila. Es posible que El Guexe continuara como sede política modesta en comparación con centros como Zaachila y Mitla con sus edificios y tumbas elegantes. Como señala Rodolfo Rosas Salinas en su escrito, "*Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI*" en

el capítulo 7 de este libro, Miahuatlán fue la sede de un señorío (ciudad-estado) en el Postclásico. No se sabe la ubicación de las residencias de los gobernantes ni si fueron o no grandes palacios como los de Mitla. Con base en el modelo político expresado por Rosas, con un grado de flexibilidad y cambio no esperado en los grandes capitales de ciudades-estado en la Mixteca o en los Valles Centrales, uno pudo esperar un centro con edificios relativamente modestos y precederos.

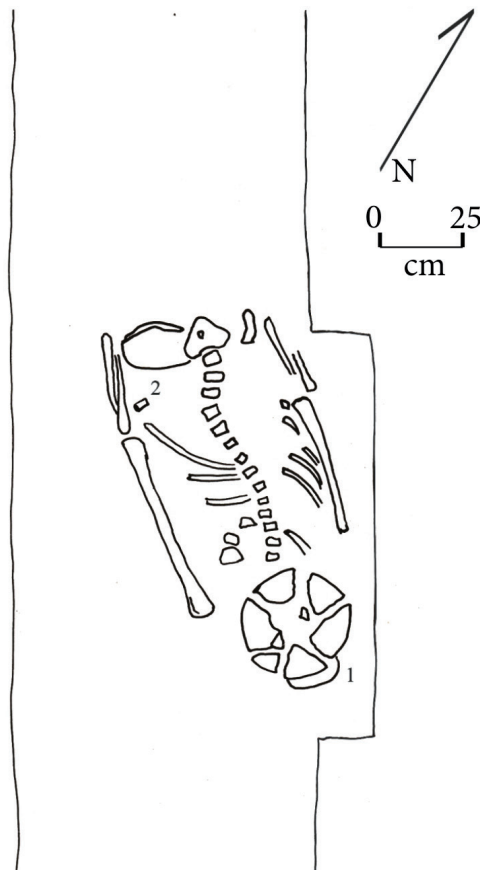


Figura 19. Entierro 1975-1. Retomado de Markman 1981, Figura 2-6.



## Comentarios

El sitio arqueológico de El Guexe floreció durante aproximadamente 700 años durante las fases Danibaañ, Pe y Nisa como una comunidad rectora en el Valle de Miahuatlán. Muestra características análogas a Monte Albán en el Valle de Oaxaca, aunque en una escala limitada. Ambos sitios están ubicados en el centro de sus respectivos valles, con terrenos cultivables y agua cercana. Tienen áreas públicas y ceremoniales y probablemente contaban con un mercado, templos, posibles residencias de los gobernantes y residencias de comuneros en terrazas a las laderas de las lomas. Funcionaron como centros políticos y ceremoniales para personas en comunidades aledañas. Por otro lado, en los aproximadamente 1300 años subsecuentes (fases Tani a Chila), fue una comunidad más modesta con alcance local. Carece de los grandes monumentos grabados en piedra con textos e imágenes que narran eventos y glorifican a los gobernantes, y no hay evidencia de innovaciones en la arquitectura ni presencia de la pintura mural. Los terrenos planos en el Valle de Miahuatlán son escasos en comparación con los del Valle de Oaxaca, aunque amplios en relación a lugares en las montañas de la Sierra Sur. El Guexe pudiera haber funcionado como una gran milpa y mercado, abasteciendo a sedes políticas cercanas.

El Guexe y su entorno ambiental han sido dañados por obras públicas, como la construcción de un tanque de agua y su red de tubería, y por el crecimiento de la población de Miahuatlán, que ha provocado la venta de predios y subsecuente construcción de viviendas. Es de esperar que las autoridades y los ciudadanos establezcan límites al crecimiento para no perder totalmente los testimonios antiguos de su patrimonio cultural representado por El Guexe. En el futuro, será posible detectar y definir con exploración cuidadosa las bases de las estructuras originales y recolectar los datos para fundamentar interpretaciones más sólidas. El Guexe merece más estudio para documentar el sitio en sí, y poder entender mejor la variación regional de la antigua cultura zapoteca.

## Créditos

Agradezco y apoyo de los siguientes individuos en la preparación de este artículo. Raúl Mena leyó y corrigió una versión previa de este trabajo y junto con Ismael G. Vicente Cruz y José Ángel Cernas Ordaz ayudó con la preparación de las ilustraciones. Agradezco a Javier Urcid y Cira Martínez López por las ilustraciones, Figura 14 y Lámina 19, respectivamente. José Leonardo López Zárata leyó, corrigió y comentó dos versiones del artículo y proporcionó información relevante de las Relaciones Geográficas.

Fotografías. ASA: Archivo de la Sección de Arqueología del Centro INAH Oaxaca. Las fotografías de El Guexe en los años 1970s en el archivo sin créditos fueron tomadas por Angélica Aguilar, Félix Villanueva, Rodolfo Fernández y Marcus Winter. Las fotografías indicadas con WOA fueron tomadas en los años 1970s por William O. Autry. Las indicadas con MW fueron tomadas por el autor.

## Referencias

- Acuña, R. (Ed.) (1984). Relación de *Chichicapa* y su Partido. En *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera, Tomo I*, pp. 60-93. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Autry, W. O. Jr., y Winter, M. (1975). Archaeological Salvage at Miahuatlán de Porfirio Díaz: April 1975. Centro INAH Oaxaca. Manuscrito inédito.
- Balkansky, A. K. (2002). *The Sola de Vega Valley and the Monte Albán State, A Study of Zapotec Imperial Expansion*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan.

- Blanton, R. E. (1978). *Monte Albán, Settlement patterns at the ancient zapotec capital*. New York: Academic Press.
- Brockington, D. L. (1973). *Archaeological investigations at Miahuatlán*. Nashville: Vanderbilt Publications in Anthropology, 7.
- Caso, A., Bernal, I. y Acosta, J. R. (1967). *La cerámica de Monte Albán*. México: INAH-SEP, Memorias, 13.
- Feinman, G. M. y Nicholas, L. M. (1993). Shell-Ornament Production in Ejutla: Implications for highland-coastal interaction in ancient Oaxaca. *Ancient Mesoamerica*, 4(1), 103-119.
- Markman, C. W. (1981). *Prehispanic settlement dynamics in Central Oaxaca, Mexico, A view from the Miahuatlán Valley*. Nashville: Vanderbilt Publications in Anthropology, 26.
- Matadamas Díaz, R. y Ramírez Barrera, S. L. (2012). Excavaciones Arqueológicas en el Sitio el Guexe, Miahuatlán, Oaxaca. En Ojeda Díaz, M. de los A. (Comp.), *Riqueza cultural de la Sierra Sur*, Miahuatlán de Porfirio Díaz: Universidad de la Sierra Sur, pp. 25-51.
- Rojas, B. (1958). *Miahuatlán, Un pueblo de México, Monografía del distrito de Miahuatlán estado de Oaxaca*. México: Edición del Autor (citado por Brockington, 1973).
- Winter, M. (2020). Palacios y poder en Monte Albán. En Manzanilla, L. R. (Ed.), *Las sedes de poder en Mesoamérica*, México: UNAM, pp. 93-128.
- Winter, M. (1990). Oaxaca Prehispánica: Una Introducción. En Winter, M. (Ed.), *Lecturas históricas del estado de Oaxaca, Época prehispánica*, Volumen I, Oaxaca: INAH/Gobierno del Estado de Oaxaca, pp. 31-219.



## Capítulo 6

# Pueblo Viejo: un sitio arqueológico en los Coatlanés

*Felicitas López Franco<sup>1</sup>*

Este artículo es el resultado de los trabajos arqueológicos realizados en el 2013 por personal del INAH Oaxaca en el sitio arqueológico Pueblo Viejo, localizado en el municipio de San Pablo Coatlán, distrito de Miahuatlán, Oaxaca.

Las excavaciones arqueológicas fueron parte del Proyecto de Salvamento Arqueológico Barranca Larga-Ventanillas, Oaxaca IV, fase que realizó el INAH Oaxaca en convenio con la empresa Desarrolladora de Infraestructura Puerto Escondido, S.A. de C.V. (ICA). Este proyecto se ejecutó en los meses de marzo a septiembre del 2013 bajo la coordinación del Arqlgo. Agustín E. Andrade C. y la participación en campo de los arqueólogos Citlalli Minerva Contreras Vargas, Eynhar Francisco Salmoran Dotor y Felicitas López Franco.

El proyecto tuvo como objetivo investigar y salvaguardar, en la medida de lo posible los sitios arqueológicos que serían afectados por el tramo carretero con trazo establecido acorde con la topografía y los problemas sociales de las regiones. Dicho trazo, fue proyectado con una longitud de 104.4 km, ancho de 12 m y 40 m de derecho de vía (Figura 1). En esta fase los estudios se centraron en dos sitios arqueológicos, el Quemado en Santiago Yogana y Pueblo Viejo en San Pablo Coatlán, de los cuales el sitio Pueblo Viejo presentó evidencia arqueológica relevante para el conocimiento de las sociedades zapotecas asentadas en la Sierra Sur, por ello, es la parte central de este texto.

---

<sup>1</sup> Centro INAH Oaxaca.



Figura 1. Trazo de la carretera Barranca Larga-Ventanillas.

Fuente: Proporcionado por ICA.

Los Coatlanes o Sierra de los Coatlanes tiene escasa información sobre antecedentes arqueológicos. Los trabajos más cercanos al área son del Valle de Miahuatlán, realizados por Brockington (1973) y Markman (1981), sobre el cauce del río Miahuatlán abarcando el área desde la cabecera distrital hasta el pueblo de Yogana. El primero identifica 16 sitios arqueológicos en las cercanías de la cabecera municipal de Miahuatlán de Porfirio Díaz; el segundo, entre 1975 y 1976, identifica 49 sitios enfocándose en particular en la cuenca del río Miahuatlán (Fernández Dávila, 2009).

En la población de San Pablo Coatlán existen ocho sitios registrados en el Catálogo de Sitios y Zonas Arqueológicas del Estado de Oaxaca. Cinco sitios son reportados como concentración cerámica y tres con estructuras y cerámica entre los que se encuentra Pueblo Viejo, tema de este trabajo.

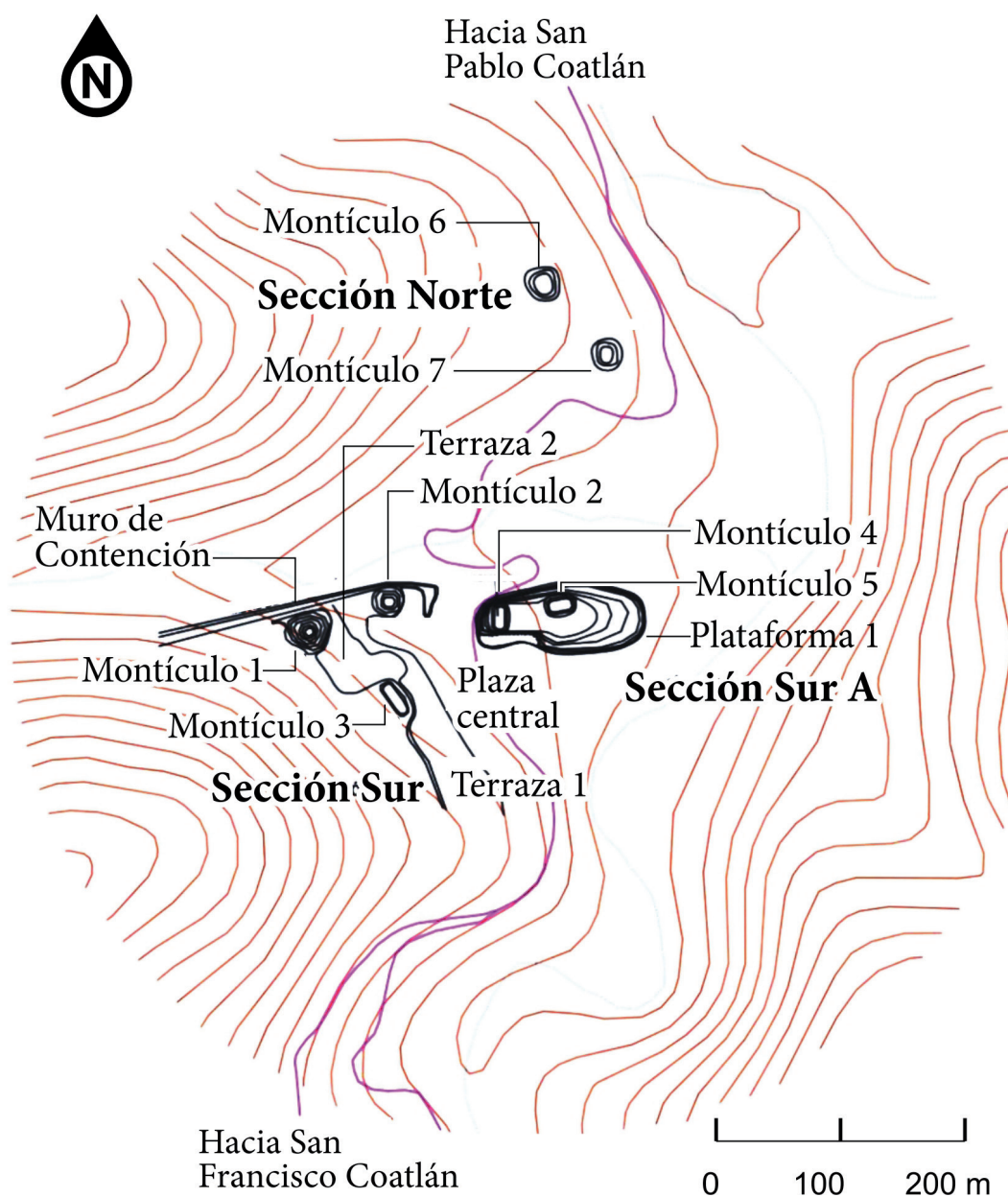


Figura 2. Croquis georreferenciado del sitio arqueológico Pueblo Viejo, San Pablo Coatlán.

Fuente: Dibujo López.

### *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

El sitio arqueológico Pueblo Viejo está al sur de la población de San Pablo Coatlán, a los costados del camino que conduce a San Francisco Coatlán, en el margen oeste del río conocido como Garabatillo. Es un sitio monumental ubicado en la parte baja de un conjunto montañoso de baja altura. Está conformado por siete montículos, una plataforma con dos montículos en su parte superior (montículos 4 y 5), muros de contención, terrazas y una plaza central (Figuras 2 y 3). Tiene un patrón nucleado en el que se aprovechó la topografía para crear los espacios cívico-religiosos.



Figura 3. Vista del sitio desde el suroeste.

Fuente: Fotografía de López.

En general el sitio presentó un buen estado de conservación al momento de los trabajos arqueológicos, con excepción del montículo 2, que tuvo un pozo de saqueo en el centro, de aproximadamente 5 m de profundidad. En las paredes del pozo era visible el sistema constructivo de piedras grandes de cerro y tierra, así como cuatro pisos de estuco (Figuras 4 y 5).





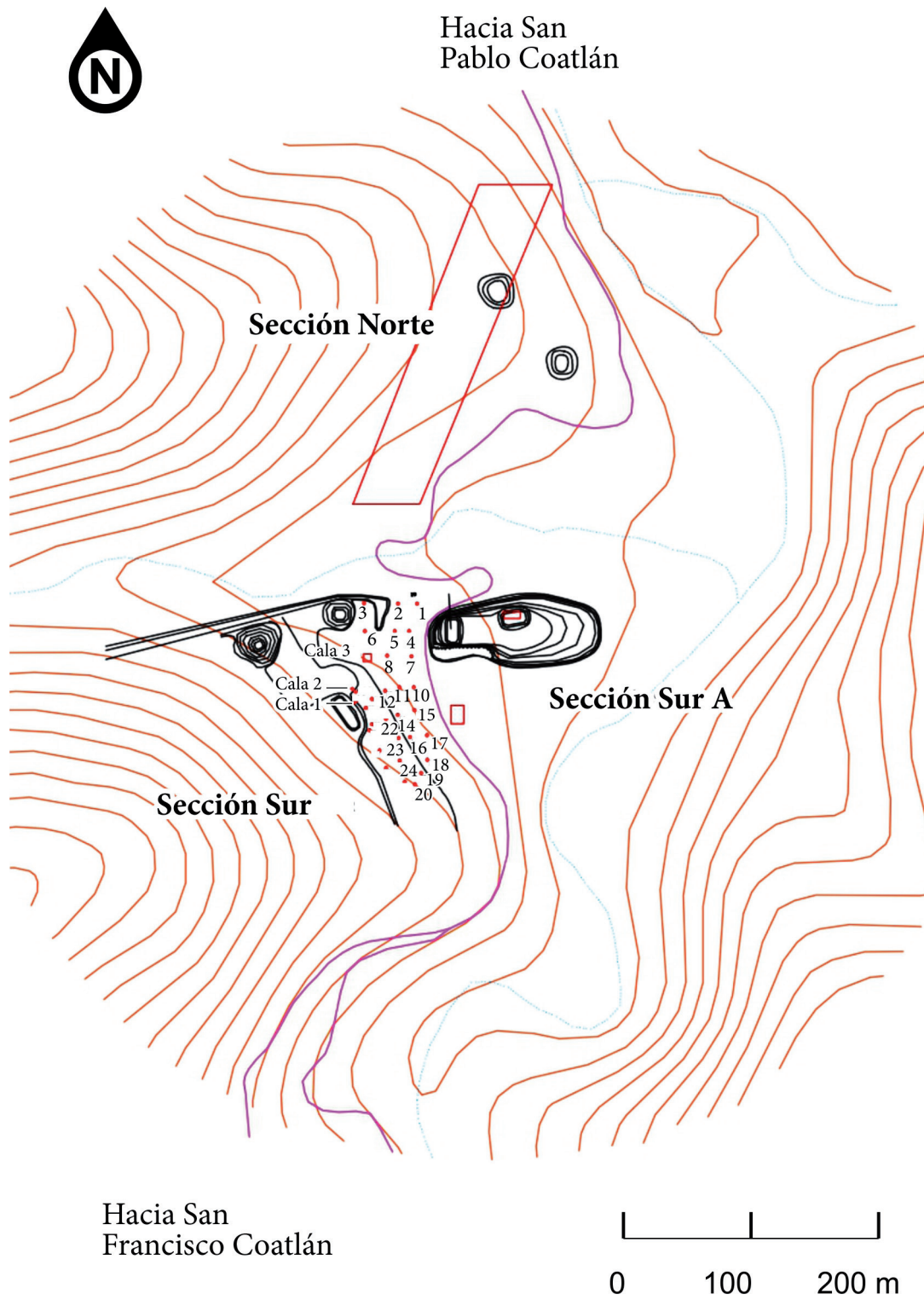
Figuras 4 y 5. Afectación en el Montículo 2.

Fuente: Fotografía de López.

## Exploración arqueológica

Para el registro arqueológico el sitio se dividió en tres secciones: norte, sur y sur conjunto 2. Se excavaron 58 pozos de sondeo, seis unidades de excavación extensivas y 10 calas en varias zonas dentro del eje de la carretera y en el área aledaña (Figura 6).

En este texto me refiero como *montículo* al monte pequeño que puede ser aislado o en conjunto realizado por el hombre, como en el caso de una construcción prehispánica derruida que semeja un cerro y suele cubrirse de vegetación. Una *estructura* es una simple y completa entidad arquitectónica con todas sus modificaciones. Con el término *terrazas* me refiero a un elemento que por medio de un muro de contención retiene relleno de tierra que permite labores agrícolas o la construcción de elementos arquitectónicos y con el término *plataforma*, a la superficie elevada, plana y lisa sobre la cual se desplantan una o varias construcciones.



Figuras 6. Ubicación de las unidades de excavación.

Fuente: Dibujo de López.

## Sección Norte

En la sección norte se encuentran los montículos 6 y 7 que eran de baja altura, así como una serie de terrazas en la pendiente de la loma. En esta área se localizó el Entierro 1, que presentó un estado deteriorado, lo que impidió saber la posición anatómica y sexo de los restos de la persona enterrada, sin embargo, se recuperaron sus ofrendas: un patojo de cerámica gris, una ollita miniatura, una olla y un par de lascas de obsidiana (Figura 7).



Figura 7. Sección norte. Entierro 1.

Fuente: Fotografía de Salmorán.

## Sección Sur

Se encontró al oeste del camino y la conforman los montículos 1, 2 y 3, las terrazas 1 y 2, muros de contención y la parte oeste de la plaza central. En esta sección se excavaron una casa habitación, patio hundido y escalinata de acceso que fungieron seguramente como un espacio cívico religioso.

**Montículo 1.** Se localiza al noroeste colindando su perfil norte con una cañada por donde corre un riachuelo; la pared conservaba un muro de contención realizado con piedra de cerro. Aproximadamente tiene 3 m de altura.

**Montículo 2.** Se encuentra al norte de la plaza y entre el montículo 1 y la plataforma 1, tiene una altura aproximada de 2.50 m y presentó un gran pozo de saqueo en la parte central.

**Montículo 3.** Ubicado al oeste junto a la ladera de la loma sobre la terraza 2. Presentó una altura de 1 m aproximadamente.

**Terrazas 1 y 2.** Se sitúan al oeste de la plaza, junto a la ladera de la loma; son espacios restringidos. A partir del nivel de la plaza, la terraza 1 tiene una altura de aproximadamente 2 m.

**Casa habitación.** Ubicada al noroeste de la plaza central, cercana a la terraza 1. Se encontró a los 65 cm de profundidad y estaba conformada por rocas sedimentarias. El acceso se propone al este donde el alineamiento presentó un claro desnivel. La casa era de forma rectangular con las siguientes dimensiones: 5.36 m al este, 2.10 m al sur, 4.60 m al oeste y 5 m al oeste. En este alineamiento se identificó restos de estuco pertenecientes al piso interior. En el alineamiento norte se encontró tierra quemada y carbón aparentemente de actividades rituales (Figura 8).

**Terraza 1.** Se excavó el desplante del muro de contención que correspondió a una hilera de rocas sedimentarias con una orientación norte-sur. La parte superior del muro ya no se encontró en su posición original, posiblemente fue destruido por el arado para la siembra de maíz (Figuras 9 y 10).

**Escalinata.** Ubicada en el extremo noreste de la terraza 1, tiene un acceso escalonado de dos a tres peldaños de 4.60 m de largo y con un recubrimiento de estuco (que se pudo recuperar parcialmente). Los escalones iniciaron en un piso bien conservado de cal (Figura 11). Al sur donde concluían los escalones se localizó un muro de 6.23 m de largo, que tuvo una sección de 63 cm de largo por 20 cm de grosor con repello de cal de 5 cm pintado en rojo, la sección siguiente de 5.60 m de largo no presentó repello o recubrimiento y se encontraba destruido en el

extremo sur. De igual forma se identificó un muro de 50 cm y 23 cm de grosor con un recubrimiento de cal y pintura roja que pertenecía a una etapa constructiva previa.



Figura 8. Sección sur. Plaza Principal. Estructura 1, la cuadrícula está orientada al norte.

Fuente: Fotografía de Contreras.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*



Figuras 9 y 10. Desplante de la terraza 1.

Fuente: Fotografías de Contreras.



Figura 11. Sección sur. Terraza 1. Estructura 2. Acceso escalonado.

Fuente: Fotografía de López.

Al terminar el recubrimiento, se encontró un muro con piedra careada por una distancia de 5.60 m y orientación magnética de 19° noroeste. Posteriormente, el muro hizo esquina con orientación oeste por lo que se continuó excavando, pero al metro se encontró derrumbado y se suspendió en esta sección la exploración. En la parte norte de la escalinata ya no se encontraron alineamientos.

**Patio hundido.** Se encontró en la terraza 1 y fue una estructura cuadrangular de 16.60 m por lado con una desviación al noroeste de 24°. Estuvo compuesto por lajas de piedra caliza de 11 cm a 17 cm de ancho y largo de 18 cm a los 37 cm, presenta un zoclo compuesto de 6 a 7 cm de ancho por 5 cm de alto y en su parte interna poseyó un piso de estuco bien conservado (Figuras 12 y 13).



Figura 12. Sección sur. Terraza 1. Estructura 3. Esquina sureste.

Fuente: Fotografía de López.



Figura 13. Terraza 1. Estructura 3. Esquina noreste.  
Fuente: Fotografía de López.

Cercano al desplante del montículo 3 se encontró una esfera de basalto de 21 cm de diámetro a una profundidad de 50 cm, una olla globular boca abajo sobre piedras de cerro a una profundidad de 50 cm y el piso de estuco a 1.95 m de profundidad (Figura 14), que correspondió al piso encontrado en la escalinata y por lo tanto abarca el área norte de la terraza 1. Al oeste de la plaza central muy cercano a la terraza 1 se encontraron los Entierros 2, 3, 4 y 5.





Figura 14. Terraza 1. Montículo 3. Ubicación de la olla.

Fuente: Fotografía de López.

**Entierro 2.** Se encontró aproximadamente 11 m al oeste del camino a una profundidad de 1.06 m; estaba formado por un fémur y una tibia con una orientación de  $62^\circ$ , asociadas a piedras de cerro sin alineación (Figura 15).

**Entierro 3.** Se ubicó a 1.50 m al este del Entierro 2, a 1.02 m de profundidad entre piedras de cerro que formaron un semicírculo; únicamente se encontraron las tibias y peroné con una orientación de  $115^\circ$  (Figura 16).



**Entierro 4.** Se localizó a 27 m al sureste del montículo 2, bajo un piso de estuco de 8 cm de espesor que estaba a los 28 cm de profundidad. La capa de tierra bajo el piso tuvo mucha gravilla pequeña lo que posiblemente fomentó la desintegración del entierro. El individuo estaba a 46 cm de profundidad en posición decúbito lateral derecho flexionado, con el cráneo mirando al norte y con un cajete de pasta café arenosa a la altura del pecho (Figura 17).



Figura 17. Sección sur. Entierro 4.  
Fuente: Fotografía de Contreras.

**Entierro 5.** Encontrado a 4 m al norte del Entierro 5, se trató de un entierro múltiple conformado por cinco individuos, de los cuales del 1 al 4 fueron clasificados como entierros secundarios debido a que no presentaron un orden anatómico en sus piezas. Los cráneos estaban mirando al oeste con excepción del individuo 4 que miraba al sur, y se encontraron sobre sus huesos largos, pelvis, costillas y vértebras (Figura 18). El individuo 4, tenía un brazalete bajo el cráneo, hecho con un caracol marino de una sola pieza, con incisiones y calado en forma de patrones geométricos (Figuras 19 y 20).



Figura 18. Sección sur. Plaza Principal. Entierro 5. Individuos 1 al 4.  
Fuente: Fotografía de Contreras.

El individuo 5 fue un entierro primario en posición decúbito dorsal extendido, con una orientación de 26°, con el cráneo desplazado al norte cubierto con un cajete (Figura 21). Presentó sobre su caja torácica una capa de láminas de mica y a los individuos 1 al 4. Además, tuvo como ofrendas un cajete trípode con soportes globulares (a la altura de la cadera) dos cajetes, un cántaro y un cajete trípode a sus pies (Figuras 22 a 26).



Figuras 19 y 20. Brazaletes de concha.  
Fuente: Fotografía de Contreras.



Figura 21. Sección sur. Entierro 5. Individuo 5.  
Fuente: Fotografía de Contreras.



Figuras 22 a 26. Algunos de los elementos asociados al Entierro 5.

Fuente: Fotografía de Contreras.

## **Sección Sur Conjunto 2**

Ubicada al este del camino y conformada por la parte este de la plaza central y la plataforma 1 que tiene una orientación este-oeste y una altura de aproximadamente de 2.50 m, por 130 m de largo y 50 m de ancho. En su parte superior al oeste se localiza el montículo 4 de orientación norte-sur a una altura aproximada de 80 cm. Al centro se ubica el montículo 5 que tiene una orientación este-oeste y que fue excavado parcialmente y se describe a continuación.

**Montículo 5.** Liberado parcialmente por medio de dos calas. En la cala este-oeste se registró un piso de estuco con pintura roja y dos alineamientos de lajas de piedra caliza que delimitaban dos cuerpos de la estructura (Figura 27). En la cala norte-sur se identificaron piedras de cerro sin acomodo y la continuación de los alineamientos encontradas en las calas este-oeste. En el primer nivel el alineamiento forma una esquina con dirección oeste, que ya no se pudo explorar al igual que el segundo nivel (Figura 28). Se realizó un pozo en el centro del montículo, identificándose el piso de estuco con un semicírculo cóncavo, delimitado por tres piedras (Figura 29). Aparentemente se pudo tratar de un tecuil, elemento donde se realizan los fogones de manera ritual, por lo cual los muros de los niveles 1 y 2 en conjunto con el tecuil, pertenecen a la parte externa de una casa de uso cívico-ritual.

En el área de la plaza se liberaron dos alineamientos, una con orientación noroeste-sureste y el otro con orientación norte-sur. Estaban constituidos por piedra de cerro en una sola hilera, con piedras trabajadas y algunas naturales.

Al oeste del alineamiento con orientación norte-sur se encontraron los Entierros humanos 6 y 7 a 1.58 m de profundidad.

**Entierro 6.** Es un individuo en posición decúbito dorsal extendido con el brazo derecho flexionado (Figura 30).



Figura 27. Sección sur conjunto 2. Plataforma 1. Montículo 5. Cala este-oeste.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.





Figura 28. Sección sur conjunto 2. Plataforma 1. Montículo 5. Cala norte-sur.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.



Figura 29. Sección sur conjunto 2. Plataforma 1. Montículo 5.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.



Figura 30. Sección sur conjunto 2. Plaza central. Entierro 6.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.

**Entierro 7.** Es un individuo decúbiteo lateral izquierdo flexionado con un cajete cubriendo su cráneo (Figura 31).



Figura 31. Sección sur conjunto 2. Plaza central. Entierro 7.

Fuente: Fotografía de Salmorán.

## *Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

La cerámica obtenida de estas excavaciones se analizó de acuerdo al tipo de pasta y acabado de superficie, obteniendo siete grupos cerámicos que agruparon 37 tipos cerámicos.

El grupo pasta gris englobó los tipos: gris fino, gris medio, gris burdo, gris inciso (Figura 32), fino pulido, gris superficie naranja y gris superficie crema. El grupo pasta café abarcó los tipos: café fino, café medio (Figura 33), café burdo y café pulido. El grupo pasta negra comprendió los tipos: café muy oscuro a negro, negro fino (Figura 34) y negro pulido. El grupo pasta naranja incluyó los tipos: naranja alisado, naranja fino, naranja medio (Figura 35) y naranja burdo. El grupo pasta rojo tuvo los tipos: rojo fino, rojo medio y rojo pulido (Figura 36). El grupo pasta crema comprendió los tipos: crema fino (Figura 37), crema medio, crema burdo, amarillo y blanco. En el grupo de los decorados están los tipos: rojo sobre naranja, rojo/negro esgrafiado, rojo sobre café, rojo sobre crema, negro sobre rojo, rojo sobre blanco (Figura 38), negro sobre naranja, naranja esgrafiado, café sobre crema, impresión textil e impresión de canasta.



Figura 32. Tipo gris inciso, como muestra del grupo pasta gris.

Fuente: Fotografía de Salmoran.



Figura 33. Tipo café medio, como muestra del grupo pasta café.  
Fuente: Fotografía de Salmoran.



Figura 34. Tipo negro fino, como muestra del grupo pasta negra.  
Fuente: Fotografía de Salmoran.



Figura 35. Tipo naranja medio, como muestra del grupo pasta naranja.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.

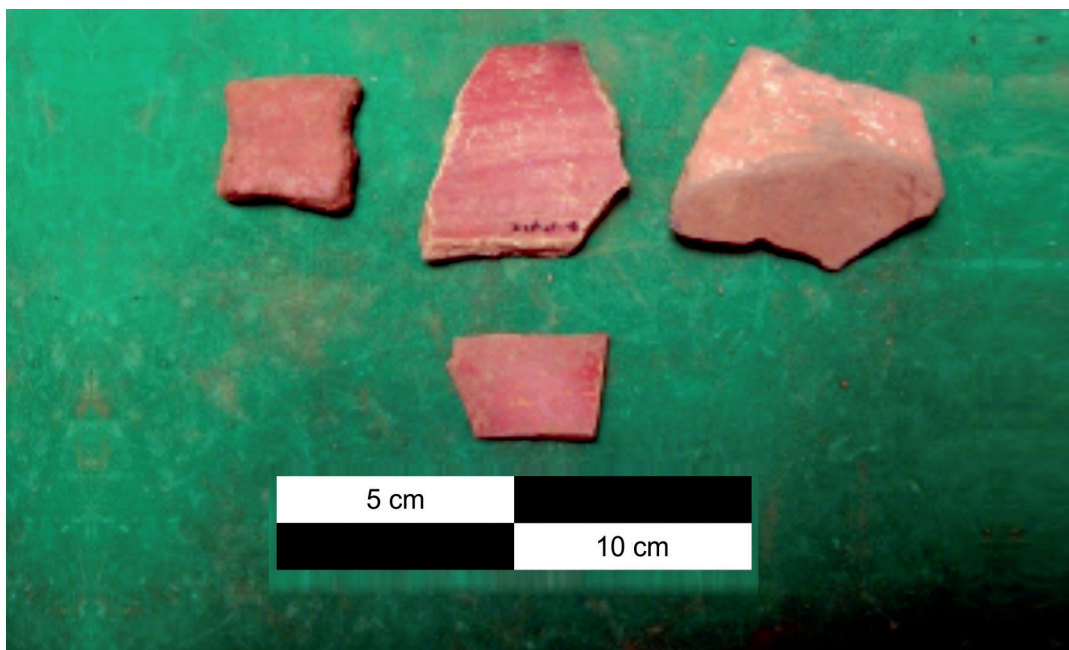


Figura 36. Tipo rojo pulido, como muestra del grupo pasta rojo.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.

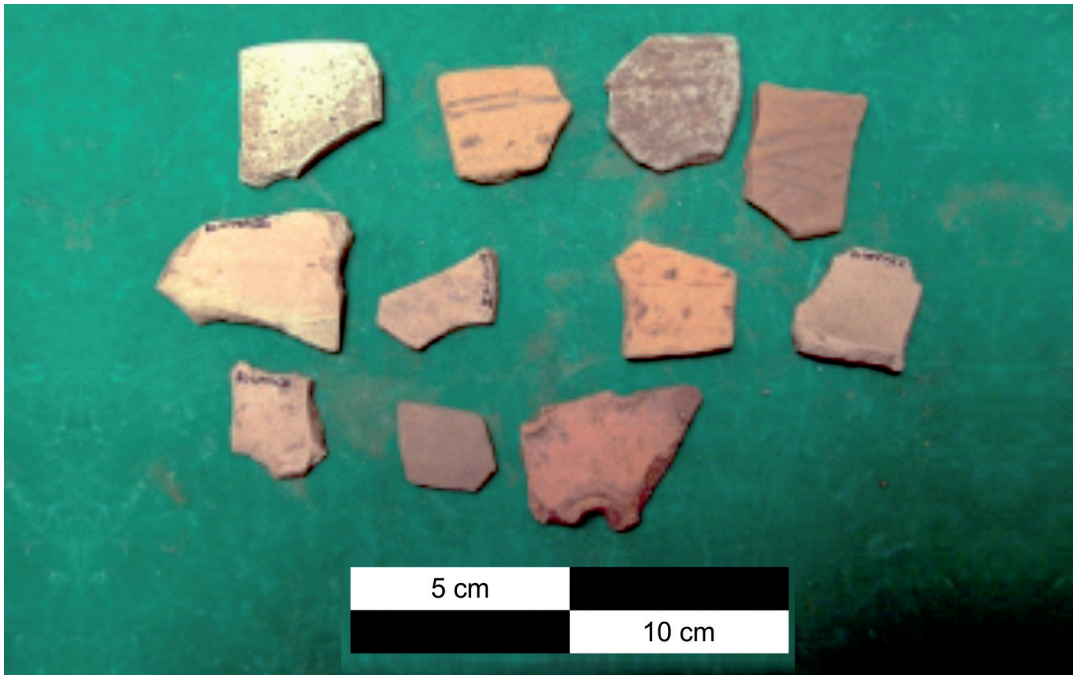


Figura 37. Tipo crema fino, como muestra del grupo pasta crema.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.



Figura 38. Tipo rojo sobre blanco, como muestra del grupo decorados.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.

Se identificaron tres tipos de obsidiana: negra, verde y gris veteada. La obsidiana de mayor abundancia fue la gris, en segundo lugar se ubicó la obsidiana negra, por último, la menos abundante fue la verde.

De lítica pulida se analizaron ocho piezas: un fragmento de metate cuadrangular redondeado con superficie cóncava, dos fragmentos de hacha, cuatro fragmentos de mano de metate y una esfera con una pequeña depresión cóncava.

### **Estudio de los restos óseos**

Los materiales osteológicos que a continuación se describen fueron analizados por el antropólogo físico Héctor I. López Calvo, quien identificó un total de 10 individuos, 4 masculinos, 3 femeninos y 3 no pudieron ser estudiados por el mal estado de conservación en que se encontraban las piezas óseas (Cuadro 1). La mayoría de los individuos presentó edades que fluctuaron entre los 30 a 45 años. Se identificó solamente un caso de un individuo adolescente (Entierro 4) y un adulto de edad avanzada (Entierro 5, individuo 4).

**Entierro 1.** No fue posible determinar edad y sexo por el mal estado de conservación en que se encontraba el material óseo. Se identificaron solamente fragmentos óseos dispersos.

**Entierro 2.** No fue posible determinar edad y sexo por el mal estado de conservación en que se encontraba el material óseo. Se identificaron solamente que correspondía a extremidades inferiores.

**Entierro 3.** No fue posible determinar edad y sexo por el mal estado de conservación en que se encontraba el material óseo. Se identificaron solamente extremidades inferiores que corresponden a huesos de tibia y peroné.

**Entierro 4.** Masculino de 15 a 18 años, con problemas de infección en ambas tibias (periostitis).



**Entierro 5.** Se identificaron 5 individuos, un personaje principal y un conjunto de restos óseos removidos que por sus características fueron clasificados como secundarios.

- a) Individuo 1 (secundario). Masculino de 30 a 35 años, con espongio hiperostosis en huesos del cráneo como parietales y occipital. Presentó una deformación craneal clasificada como tabular erecta.
- b) Individuo 2 (secundario). Femenino de 30 a 35 años. Presentó una deformación craneal clasificada como tabular erecta.
- c) Individuo 3 (secundario). Masculino de 40 a 45 años. Presentó una deformación craneal clasificada como tabular erecta.
- d) Individuo 4 (secundario). Femenino de 50 a 55 años, con espongio hiperostosis en huesos del cráneo. Presentó una deformación craneal clasificada como tabular erecta.
- e) Individuo 5 (primario). Masculino de 25 a 35 años. Presentó una deformación craneal clasificada como tabular erecta.

Cuadro 1. Los entierros humanos del sitio arqueológico Pueblo Viejo.

Ent.	Ind.	Sexo	Edad estimada	Ubicación	Ofrenda
1	1	indeterminado	indeterminado	sección norte	olla, patojo, olla miniatura, lascas de obsidiana
2	1	indeterminado	indeterminado	sección sur	Sin ofrenda
3	1	indeterminado	indeterminado	sección sur	Sin ofrenda
4	1	masculino	15 a 18 años	sección sur	cajete, láminas de mica
	1	masculino	30 a 35 años		Brazalete de concha,
5	2	femenino	30 a 35 años	sección sur	cajete trípode globular,
	3	masculino	40 a 45 años		3 cajetes, cajete trípode,
	4	femenino	50 a 55 años		cántaro y 3 huesos de fauna trabajados.
6	5	masculino	25 a 35 años	sección sur conjunto 2	Sin ofrenda
	6	indeterminado	Indeterminado		Sin ofrenda
7		femenino	45 a 50 años	sección sur conjunto 2	cajete

Fuente: Elaboración de Hector Iván López Calvo.

**Entierro 6.** No fue posible determinar edad y sexo por el mal estado de conservación en que se encontraba el material óseo. Se identificaron solamente fragmentos óseos dispersos.

**Entierro 7.** Femenino, con un promedio de edad de 45 a 50 años. Presentó padecimientos bucales en la mandíbula como desgaste en molares y caries severa en premolares.

Por el análisis de los datos y basados principalmente en la tipología cerámica, el equipo de trabajo propone que el sitio estuvo habitado en un periodo amplio de tiempo, durante las fases Tani (200-350 d. C.), Pitao (350-500 d. C.), Xoo (650-850 d. C.) (Figura 39). Por su ubicación es posible que formara parte de la ruta de sitios que conectó a la región de la Costa con los Valles Centrales del estado de Oaxaca. Los elementos encontrados, como lo son la concha trabajada, lítica tallada y pulida, cerámica y mica, así como sus estructuras arquitectónicas realizadas con piedras de cal y sus pisos de estuco que cubrían sus estructuras así como la plaza central indican que fue un asentamiento importante en la región.

La complejidad del Entierro 5 nos muestra que era una sociedad jerárquica, ya que el individuo 5 presentó una alta cantidad de objetos cerámicos como ofrenda, una capa de laminillas de mica en el torso y sobre esta, las piezas óseas de cuatro individuos con deformación craneal clasificada como tabular erecta en todos los individuos. Se destaca el hecho de que debajo del individuo 4 se encontró un brazalete de concha que posiblemente le perteneció en vida.

Estos individuos que presentaron la deformación craneal, se podrían tratar de ancestros del personaje principal (individuo 5), reafirmando el alto estatus de todo el linaje.

La terraza 1 y la plataforma 1 se proponen como un espacio restringido para actos cívicos rituales, debido a su ubicación y los elementos arquitectónicos encontrados como son los pisos de estuco, las piedras lajas de caliza y la pintura roja.

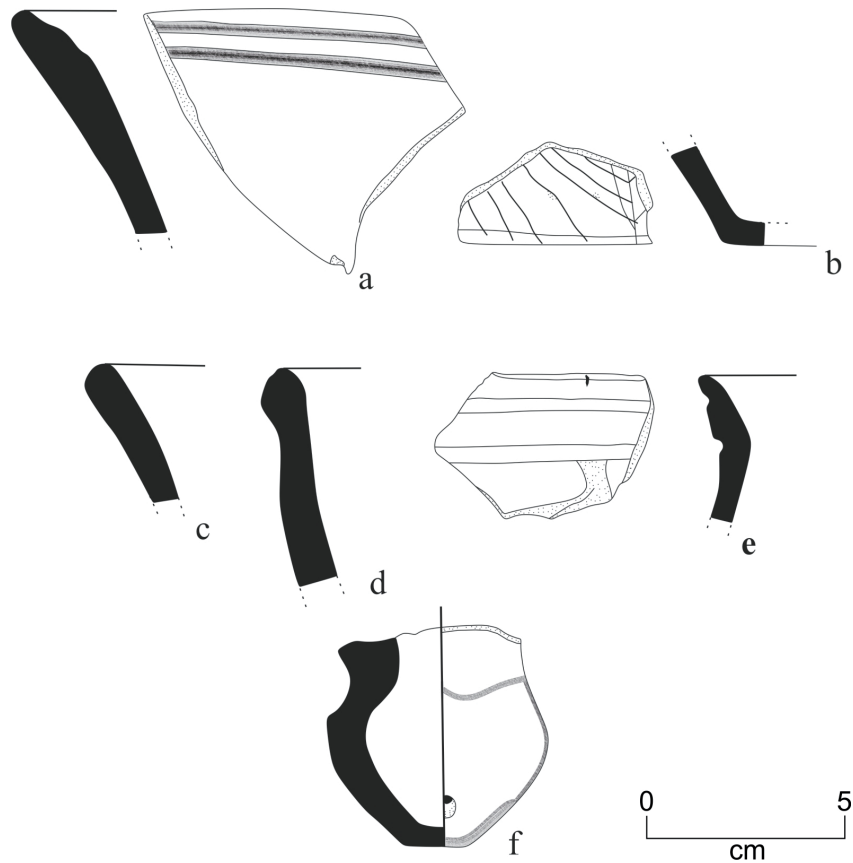


Figura 39. Cerámica de las fases Tani (a y b), Pitao (c-e) y Xoo (f).  
Fuente: Elaboración propia.

## Comentarios

Es importante que previo al desarrollo de obras de infraestructura pública y privada se deba estudiar ampliamente el proyecto para proteger el patrimonio arqueológico. En esta ocasión el trazo ya era definitivo y no se pudo salvaguardar el patrimonio arqueológico tan importante. El factor tiempo fue uno de los atenuantes para no poder investigar totalmente esta parte nuclear del sitio. Espero que los datos compartidos sirvan para investigar otros sitios arqueológicos de la Sierra Sur, así como, que la penosa destrucción de este contexto tan importante se tome como antecedente para que en futuros trazos carreteros existan otras alternativas para salvaguardar contextos únicos, como lo era Pueblo Viejo (Figura 40).



Figura 40. Integrantes del proyecto de San Pablo Coatlán.  
Fuente: Fotografía de Salmorán.

## **Agradecimientos**

Un especial agradecimiento al Dr. Marcus Winter por las sugerencias y paciencia para la conformación de este artículo, así como al Antropólogo Físico Héctor I. López Calvo por realizar el análisis osteológico de manera pronta y permitirme utilizar los importantes datos obtenidos.

También un agradecimiento a todos los integrantes del grupo de colaboradores oriundos de San Pablo Coatlán, quienes nos ayudaron y enseñaron mucho durante las excavaciones.

## Referencias

- Andrade Cuautle, A. E. (2012). Proyecto de Salvamento Arqueológico Barranca Larga-Ventanillas, Oaxaca. IV Fase. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca.
- Andrade Cuautle, A. E. (2013). Proyecto de Salvamento Arqueológico Barranca Larga-Ventanillas, Oaxaca IV Fase. Informe Técnico Final. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca.
- Brockington, D. L. (1973). *Archaeological Investigations at Miahuatlán, Oaxaca*. Nashville: Vanderbilt University Publications in Anthropology, 7.
- Fernández Dávila, E. G. (2009). Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Barranca Larga-Ventanilla, Puerto Escondido, Oaxaca. Segunda Etapa. Informe Técnico Final. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca.
- Markman, C. W. (1981). *Prehispanic settlement dynamics in Central Oaxaca, Mexico, A view from the Miahuatlán Valley*. Nashville: Vanderbilt Publications in Anthropology, 26.
- Robles García, N. (2011). Informe Técnico del Proyecto De Salvamento Arqueológico Barranca Larga- Ventanillas, Puerto Escondido, Oaxaca. Tercera Etapa de Trabajo. Archivo de la Sección de Arqueología, Centro INAH Oaxaca.



## Capítulo 7

# Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI

*Rodolfo Rosas Salinas<sup>1</sup>*

### Introducción

La Sierra Sur de Oaxaca comprende un amplio espacio geográfico que ha sido habitado por distintas sociedades a través de la historia (Mapa 1). Dentro de este espacio geográfico, nombrado así por la serranía que atraviesa de oriente a poniente en la parte sur del estado de Oaxaca, se sitúa una región denominada Sierra Sur o Sierra Miahuateca, definida principalmente por factores económicos, aunque también existen elementos culturales que la cohesionan (Álvarez, 1997; Centeno-García, 2004).

Hasta hace poco, el conocimiento de los acontecimientos del pasado se reducía a breves menciones en las obras de historiadores como José Antonio Gay (1881 [2006]), sociólogos como Lucio Mendieta y Núñez (1949) y en monografías locales —y poco difundidas— enfocadas principalmente al distrito de Miahuatlán, como las obras de Basilio Rojas (1958) y Víctor Alcázar López (2014). Empero, dentro del campo etnohistórico, es decir, mediante investigaciones que analicen las condiciones sociales y culturales previas al arribo hispano y su transformación tras la imposición de la administración novohispana, nada se había dicho hasta ahora.

Por tanto, debido a que en esta región se desarrollaron cuatro señoríos de gran importancia, a saber: Coatlán, Ocelotepec, Amatlán y Miahuatlán, mismos que formaron una aparente unidad en tiempos prehispánicos que ha dado pauta para definir hoy día una sub-región

---

<sup>1</sup> Escuela Nacional de Antropología e Historia.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

del distrito de Miahuatlán (Rojas, 1958; Alcázar, 2005: 6-7) y de los cuales todavía es muy poco lo que se sabe de su política, el objetivo del presente estudio es exponer algunos de los elementos más destacados de tal situación durante el siglo XVI, pero tan solo de una parte de la Sierra Sur, correspondiente al señorío de Coatlán, denominado *Quiegoqui en tichazaa*<sup>2</sup>, ‘Río de los señores’, ubicado al oriente del Valle de Miahuatlán, y que en otro tiempo fue un importante centro político y religioso.



Mapa 1. Región de estudio en donde se resalta el área de Coatlán.

Fuente: Rosas (2016), modificado de INEGI.

<sup>2</sup> *Tichazaa* es el término que se ha usado para nombrar al idioma registrado en la documentación novohispana y se ha hecho extensivo al idioma zapoteco novohispano (*vid.* Córdoba 1578 [2012]; Oudijk, 2000, p. 3, n.1; De la Cruz, 2007, pp. 15-20; Rosas, 2016, p. 2, n. 5).



Se presentarán, entonces, algunos elementos de la política local, de cómo funcionó ésta en medio de las tensiones que envolvieron el siglo XVI, es decir antes y después del arribo de los españoles a Tenochtitlán, y el cómo se conjugó tal política con los sistemas de gobierno que las fuentes nos señalan, así como la afección que ello tuvo en la relación de Coatlán con Tenochtitlán y Tututepec y su probable reflejo en la identidad étnica. Finalmente, y de manera breve, se expondrán algunos de los cambios acaecidos ya con el sistema de gobierno virreinal y se cerrará, más que con conclusiones, con perspectivas de lo que falta aún por hacer para conocer el rico pasado de Coatlán, en particular, y de la región de la Sierra Sur en general.<sup>3</sup>

### **Estructuras políticas en la Sierra Sur**

De lo que sabemos por medio de las fuentes del siglo XVI sobre la manera en que se conformaban antiguamente las instituciones políticas y de gobierno en la Sierra Sur de Oaxaca, es que se hacía por medio de la elección del gobernante.<sup>4</sup> Por ejemplo, según la *Relación geográfica* de Coatlán: “fueron sujetos muchos años a este cacique [Coactzi], hasta que les hizo cierto agravio y se rebelaron contra él. Y, visto *los principales* que no tenían amparo de señor alguno, enviaron parias a la ciudad de México” (Acuña, 1984, I, p. 83, las cursivas son mías). Aquí parecería que los principales tienen un cierto poder de elección y de administración política de la población. Además, habría otras indicaciones de un poder compartido y no dominado por un único gobernante o *coquí*: en la *Probanza* de Martín Cortés (ca. 1590), cuatro de los testigos que provienen de Coatlán refieren la visita de “capitanes”, “caciques” y “señores”, en plural, que le llevan el tributo al capitán de Moctezuma. En este sentido, es de suma relevancia la declaración del último testigo, Juan Coyoo, quien menciona que “vino [...] muchas veces con los *caciques y señores* del pueblo de Coatlán [...], con presentes y otras cosas

---

<sup>3</sup> Debido al espacio limitado con el que se cuenta para tan amplia exposición como la que aquí se intentará, no ahondaremos en detalles, pero remitimos a nuestra investigación más amplia sobre el tema a aquellos interesados (Rosas, 2016).

<sup>4</sup> Varios investigadores han propuesto que la base del poder recaía en la figura central del gobernante o *coquí*, mismo que en la administración novohispana se denominó ‘cacique’ (Spores, 1967, p. 110; Chance, 1993, p. 43; 1998, pp. 199-210; Whitecotton, 1985, pp. 162-164; Oudijk, 2002, pp. 77-79). Sin embargo, como hemos expuesto en otro texto (Rosas, 2016), la administración era más compleja y ello se refleja en que otros “administradores del poder” poseían una importancia similar a la del *coquí*.

[..., para] Moctezuma” (citado en Jiménez, González y Galarza, 1996, f. 297r-297v); esto podría dar pauta para pensar que no era un único representante de Coatlán, lo que se sustenta además por el hecho de que en la región, en al menos tres poblaciones (San Miguel, San Pablo y San Jerónimo), se poseen documentos que expresan particularmente la historia de sus gobernantes (Rosas, 2016).

¿Cómo podrían ser varios los ‘caciques’ y ‘principales’? Aparentemente, esta situación se debe a una jerarquización y complejidad histórica, natural en toda sociedad abierta, cuyas asociaciones políticas se ven reflejadas en dichas elecciones, en este caso por parte de los principales.<sup>5</sup> Para ejemplificar esto, es muy claro lo que se indica en la *Relación geográfica* de Nexapa:

XIII [sic] Item A los catorce capítulos, en tiempo de su gentilidad fundaban sus pueblos por parentelas y [a] aquel obedecían todos y conforme a cómo iban prevaleciendo, así iban defendiendo o acometiendo con guerras a sus vecinos; a este cabeza de parentela que nosotros llamamos cabezas de bando todos los otros [le] trabajaban para sustentarlo, así de ornato como de mantenimientos; las parentelas que de éste descendían, hasta el cuarto grado de cada una, era la cabeza el pariente mayor de su primero grado. [Y] a estos llamaban [en] la lengua mexicana *tequitatos* y en la zapoteca *golaba* y en la lengua mixe *nimohoo* y en la lengua chontal la *puc`na[?]*, que quiere decir en nuestra lengua todos estos nombres: los que hablan en razón o en favor de la república o de los consejos, y más propiamente quiere decir: solicitadores del señor mayor que ellos tenían, y esto no era por vía de sujeción forzoso sino obligatoria, y así le tenían grande [...] (AGI-IG, n. 20, f. 4v).<sup>6</sup>

Este pasaje es muy revelador ya que indica una forma de organización social que deriva en la forma de gobierno. Tal forma parece ser cercana a lo que en el centro de México se le denominó *calpulli*, es decir, una organización de menor escala cuya asociación se determinaba por un ancestro común. Autores como Bandelier y Morgan le denominaron ‘tribus’, en el entendido de que la estructura se basaba en la consangui-

---

<sup>5</sup> Cabe señalar que es muy probable que rindieran cuentas a sus representados, aunque no tengamos referencias de ello, pero el sistema mismo no se entendería sin ese factor (Weber, 1922, pp. 40-42).

<sup>6</sup> El mismo pasaje, sin cambios substanciales en la paleografía, puede verse en la edición de Acuña (1984, I, p. 349).

neidad, cuya característica era que no presentaban instituciones organizadas (Bandelier, 1880, pp. 190-191; Aguirre Beltrán, 1991, pp. 25 y ss.); sin embargo, el uso de los términos de *tequitlato* y *golaba* implica —como es de suponerse al ser ya la cuarta generación— una asociación más compleja que supone una administración, en este caso bajo la figura del “contador”, “recaudador de tributos” o “mayordomo” (González y Jiménez, 2011).<sup>7</sup> Es decir, si tomamos en cuenta que una cuarta generación implica de 100 a 200 años, y que esa cuarta generación corresponde a un crecimiento demográfico de 2 individuos en la primera generación a 16 en la cuarta,<sup>8</sup> la cifra de personas sería increíblemente enorme, lo que haría pensar en una administración mayor y, por ello, más compleja. Así lo hacen saber las fuentes: “Y [dicen] que había en este dicho pueblo tantos indios cuantos pelos podía tener ‘tres venados’; y así lo encarecen, por este encarecimiento, que no se podían contar” (Acuña 1984, I, p. 85).

Por otra parte, si bien estamos de acuerdo en que el *coquí*<sup>9</sup> sí tuvo un papel preponderante dentro de las formas de gobierno, su figura en ocasiones es opacada por otros personajes como el *piganaa*, *vijana* o *becana*. Al menos así sucedió, al parecer, en el relato de fundación de Coatlán:

A8-1) to aatii co||le picana cito picana|| tapa

Que traducimos como:

A8-1) Aquí nació el sacerdote mayor, el sacerdote cuatro

Este personaje es el primero del linaje representado en el *Códice de San Miguel Coatlán* (Rosas, 2015). Algo a destacar es que, aunque está representado sobre una estera, no porta el título de *coquí*.<sup>10</sup> Esto apoyaría

---

<sup>7</sup> Dejo de lado la indicación del significado como “solicitador”, pues este término en sí implicaría toda una veta de investigación en el campo jurídico para determinar la existencia de este personaje dentro de la administración e impartición de justicia y, de corroborarse, saber cómo fungió en la práctica.

<sup>8</sup> En promedio, para este ejemplo, contabilizamos dos descendientes por pareja, pensando en un modelo patrilocal y un promedio de vida de 23-52 años, con resultados de 92-208, promediados a 100 y 200. Para cifras correspondientes a la Sierra Sur durante el siglo XVI, véase Rosas (2016, pp. 127 y ss.).

<sup>9</sup> *Coquí*, así escrito en el siglo XVI por Juan de Córdova (1578 [2012], f. 349 y f. 377r), significa “Señor de casta”, “Rey”, es decir, gobernante.

<sup>10</sup> Al parecer, esto no sería privativo de la Sierra Sur. En la *Memoria de Juquila* al primer personaje que es bautizado no se le da el título de *coquí*, cosa que sí sucede con el segundo (Romero y Vázquez,

la interpretación de Whitecotton (1985, pp. 341-242, n. 43) de que “los datos disponibles parecen apoyar la hipótesis de que un príncipe [*coquí*] y sus funcionarios (*tequitlatos* [*golaba*]) eran todo el sistema de gobierno indígena en la época prehispánica”; a ellos sumaríamos al *piganaa* o *picana*. En cuanto a la diferenciación social, agregaríamos a los ‘principales’, cuya función no parece ser muy clara y su procedencia quizá coincida con lo propuesto para el centro de México, es decir, ser parientes cercanos de los gobernantes (en el modelo de ‘casa’, según Chance, 2004). Finalmente, el poder del *coquí* de Coatlán era mínimo e incluso nulo ya en 1609; además que, quizá, nunca fue obligado el tributo que los habitantes les tenían que dar como ‘señor natural’ (BNE, Mss/3064, f. 233v-234r).

Otro de los asuntos a resolver es el relativo a la sujeción de Coatlán a otras entidades políticas, más en concreto a los tenochca (o Triple Alianza) o a Tututepec. Partamos de dos fundamentos: el primero es que, como se mencionó anteriormente, después del “agravio” que Coatzin les hizo, los principales de Coatlán se rebelaron y buscaron apoyo con Motecuhzoma. Esto está confirmado en la probanza de Martín Cortés, ya que ahí se exponen los pueblos que llevaban un tributo al gobernante de México-Tenochtitlán, y entre ellos figuraba Coatlán (en Jiménez, González y Galarza, 1996). Sin embargo, lo que ahí se señala es que se ofrecen “presentes”, no tributos como en otros casos; además, el tipo de relación o trato que ambos tenían, y que se expresa en la *Relación geográfica* de Coatlán, no es por sujeción forzada o mediante guerras, como sucede en otros casos, sino por asociación de protección. Así, aunque estos presentes sí figuraban como tributo, podría vislumbrarse una cierta autonomía de lo que sucedía en la capital tenochca.<sup>11</sup> Finalmente, en la *Relación* de Coatlán se dice que enviaron “parias” a México, a Motecuhzoma; las ‘parias’, según el *Diccionario de Autoridades* (s/f [1737]), es el “tributo que paga un Príncipe a otro, en reconocimiento de superioridad [*sic*]”, es decir, se reconocían como gobernantes, y como tales, los ‘principales’ de Coatlán solicitaron el amparo de Motecuhzoma.

---

2003, pp. 420-421). Algo similar ocurre en la *Genealogía de Quiavini*, donde a “quiechila” se le nombra ‘pichana’ después de haber sido nombrado varias veces ‘coqui[e]’ (Rosas, 2016, pp. 137-138).

<sup>11</sup> No omitimos, sin embargo, el poder que quizá tenía el *tlatoani* de México sobre la región. Por ejemplo, en el *Proceso de Inquisición de los caciques de Coatlán*, Diego de Albino, quien declara en contra de don Hernando, señala que él dijo que “si yo matare a los padres (o a los cristianos con un poco de oro\ [al margen: me] perdonara el tatuan de mexico [...])” (AGN-Inq., 37, 9, f.18.r., fol.17, f.144); aunque por la temporalidad del proceso (1544-1546) podríamos pensar que el “tatuan” es, en este caso, el virrey de la Nueva España.

El segundo fundamento es la razón de por qué los ‘principales’ solicitan ayuda o “amparo” a Motecuhzoma. Al inicio de su gobierno, este *tlatoani mexica* —último antes de la invasión hispana—, inicia una campaña en contra de Tututepec. Gracias a una información de Alvarado Tezozomoc sabemos más del asunto:

Concluido con esto [una discordia que se tenía con Huexotzingo], dijo Moctezuma á los principales mexicanos: quiero que sepais, hermanos y principales míos, cómo el pueblo de Tuctepepec [Tututepec] tiene hecho su templo y están alzados, *que están confederados con los de Coatlan* [...] hemos de celebrar con gran triunfo de sacrificios los vencidos de los pueblos de las orillas del mar [...] (Alvarado Tezozomoc, 1980 [1878], cap. XCIV-XCV, pp. 625-627; las cursivas son mías).

Pensamos que esta confederación que se dio entre ambos pueblos, además de mostrar tal importancia que hasta al mismo Motecuhzoma le valió su preocupación, expone un momento histórico de la relación de Coatlán y Tututepec; recordemos, pues, que en la *Relación geográfica de Coatlán* se especifica que: “Dicen los antiguos naturales que no tenían costumbre de sacrificar, hasta que fueron a la Mixteca (que son pueblos de la banda de Guaxaca hacia México) unos caciques del dicho su pueblo que se llamaba Tlatoani Ytzquintli, que quiere decir ‘señor perro’, que fue a ver a los caciques de allí y ofrecérseles por amigo” (Acuña, 1984, I, p. 84).

Y esta información se complementa con lo relatado en el *Proceso de inquisición contra los caciques de Coatlán*:

Y a la cuarta pregunta, dijo que este testigo ha oído decir lo que la pregunta dice públicamente a muchas personas, especialmente al cacique de Iztepeque y a otros principales, y al don Alonso, alguacil de Nopala; y a don Diego, alguacil de Tustla que el dicho don Hernando y don Alonso, caciques de Coatlán, y don Juan, los habían enviado a llamar a ellos y a otros muchos pueblos de la Mixteca, de [Y]anguytlan y de Tepozcolula y de Xaltepeque y de Tilantongo y de Achiutla y de Taxianco y de Tetepeque de Culotepeque y de otros muchos pueblos. [...] (AGN-Inq., 37, 9, f.13v, s/f, f. 139).

Es decir, las relaciones de Coatlán con los pueblos de la Mixteca eran vastas y, aparentemente, fuertes. Con Tututepec quizá lo eran más (Mapa 2). Entonces, creemos que Coatzin era parte del eslabón de la

relación de Coatlán con Tututepec, y que éste al hacer el agravio obliga a romper tales alianzas entre sendos señoríos, ya que en la misma *Relación geográfica* se dice que “Ellos [los de Coatlán] traían continuamente guerras con el cacique de Tututepeque, contra quien se habían rebelado, y con muchos pueblos suyos [...]” (Acuña, 1984, I, p. 84). De ser correcta nuestra interpretación, se aclararía por qué después del agravio y de su rebelión los “principales” de Coatlán necesitaban “amparo” del gobernante mexica, pues seguramente las guerras que se describen para 1580 contra Tututepec ahí comenzaron o bien se acrecentaron.<sup>12</sup>

Todo este engranaje político entre Coatlán y las dos potencias expansionistas con las que interactuó, ciertamente en un proceso histórico aún más complejo que el aquí expuesto, necesariamente tuvo repercusiones en la identidad de los pobladores o, al menos, de los principales, quienes vieron su oportunidad para una integración social ante tales señoríos (Tenochtitlán y Tututepec), o bien una disgregación entre sí para poder cooptar el poder político de sus linajes. Empero, la identidad étnica es un concepto por demás problemático, acrecentado mayormente para los estudios históricos. En el caso de la Sierra Sur, para la temporalidad de estudio (siglo XVI), no hemos hallado indicaciones notables de la etnicidad, no al menos de forma explícita. Sin embargo, el hecho de que en una misma región que otro tiempo compartiera —y todavía en cierta medida los pueblos que la habitan lo hacen— tanto el idioma, como otros aspectos de la cultura —me refiero en concreto al conocimiento del “héroe mítico” Meneyadela (Gay, 1881 [2006]; Rojas, 1958, *passim*; Rosas, 2016, pp. 63, 66)—, hoy día coexisten tales rasgos regionales con las narrativas locales de sus antepasados, de una migración mítica local que explica cómo llegaron hasta donde están actualmente los poblados, y esto se halla representado en sendos documentos: el *Códice de San Miguel Coatlán* y el *Lienzo de San Jerónimo Coatlán*; todo lo anterior sí hace explícita una manera de verse diferente al resto de las poblaciones (Figura 1); demuestra la conciencia social de cada población —identidad, en toda la extensión de la palabra— de pertenencia a una parentela, tal y como lo anuncia la *Relación geográfica* de Nexapa antes expuesta. Entonces, bajo la definición de identidad étnica, entendida ésta como los aspectos socia-

---

<sup>12</sup> Las guerras no se limitaban a Coatlán contra Tututepec, y las *Relaciones geográficas* de 1580 aportan una muy amplia información al respecto, por ejemplo, véanse las de los pueblos de Huatulco y sus pueblos, Cozauhtepec y Tetiquipa Río Hondo, que al ser sujetos de Tututepec, peleaban contra Coatlán y Cuixtla (Acuña, 1984, I, pp. 189-190, 193-194, 198, 203; II, pp. 179, 180-181, 185-189).

les y materiales que comparte explícitamente un grupo social y a la cual se adscriben e inscriben los individuos (Rosas, 2016, pp. 42 y ss.), y sin dejar de pensar que es una categoría analítica más que empírica, creemos ciertamente ver aquí esa identidad étnica.



Mapa 2. Probable área de influencia de *Quiegoqui* durante el siglo XVI y regiones vecinas. Fuente: Rosas (2016).



Figura 1. Ejemplos de la diferencia de representación de personas en dos documentos del área. a) Lienzo de San Jerónimo Coatlán, b) Códice de San Miguel Coatlán. Fuente: Fotografías de Rosas (2013).

## Epílogo

Hasta ahora se ha visto cómo funcionó la política y las formas de gobierno dentro de la sociedad de Coatlán, al menos durante la primera mitad del siglo XVI, es decir, antes del arribo de las instituciones hispanas y las transformaciones acaecidas *a posteriori*. Hacia 1522, la Sierra Sur y la Costa de Oaxaca presenciaron el arribo de las huestes castellanas y, con ello, las transformaciones que marcarían la segunda parte del siglo XVI (Rosas, 2016, p. 91). En efecto, donde sí que es evidente un radical cambio es en la menor cantidad de población en la región de la Sierra Sur en general y en Coatlán en particular, y esta disminución debida, entre otras cosas, a las epidemias, se vio reflejada en la administración tributaria. También, en el aspecto económico, las mismas *Relaciones geográficas* nos indican que, mientras que Coatlán gradualmente perdía un poderío desde antes de la nueva administración novohispana hasta 1580, al menos, Ozolotepec crecía por el cultivo de la grana que se fortaleció cada vez más (Acuña, 1984, I, p. 92; cf. Reina, 2004, pp. 259-263).

Sin embargo, parecería que el mayor impacto fue el social e ideológico, ya que con las transformaciones políticas se rompieron las antiguas estructuras y el imaginario quedó en entredicho. Empero, si bien los cambios son más que evidentes, no siempre fueron tan drásticos. Ello



está demostrado, por ejemplo, en los procesos mismos de Inquisición o las persecuciones de idolatría llevadas a cabo por Balsalobre ya en el siglo XVII, donde se observa una latente costumbre continuada a pesar de las extirpaciones de idolatría llevadas a cabo por los religiosos castellanos.<sup>13</sup>

Pero el mayor cambio que hasta ahora hemos documentado fue la fragmentación del señorío y, por ende, de la región. Así lo hemos podido registrar al menos hacia 1649, año en que el cacique de Coatlán debe reponer a los pobladores de San Francisco Coatlán 65 pesos de Reales Tributos que gastó cuando fue alcalde, por lo que vende —obligatoriamente— el paraje de Lalana, disputado anteriormente entre San Baltazar Loxicha y San Pablo Coatlán. Este es un ejemplo, de muchos otros, en que la fragmentación política se hizo en la práctica, demostrando la diferenciación social ya en la época novohispana.

## Comentarios finales

Más que conclusiones incontrovertibles, a continuación se destacan algunos puntos relevantes de la discusión previa para dar paso a lo que aún falta por hacerse en el campo de la etnohistoria, y de las ciencias sociales, para conocer mejor este rincón de la Sierra Sur. En general, con lo hasta ahora expuesto, es evidente un sistema político complejo que les sirvió a los pobladores de Coatlán durante el siglo XVI para la vida política cotidiana y para las avenencias con otras entidades políticas como lo fueron Tenochtitlán y Tututepec. El poder conservado por los representantes del linaje o “principales” permitía que no se concentrara en un único individuo todo el aparato político y de gobierno, sino que se distribuyera y se ostentara incluso la facultad de ser removidos o “elegidos” por este sector de la población. De hecho, parecería que fue este grupo el que se apropió del poder, en tanto que el gobernante tenía otras funciones hasta ahora no muy claras, pero aparentemente más ligadas al ámbito religioso.

Con el arribo hispano, estas estructuras se modificaron y revelaron el poco poder por parte de los caciques, mismo que fue disminuyendo conforme se consolidaba una fragmentación política indígena en la

---

<sup>13</sup> Al respecto véase Tavárez (2012).

segunda mitad del siglo XVI e inicios del XVII. En siglos posteriores, la fragmentación configuró la división política que ahora se observa, pero que aún nos está oculta por el velo histórico, mismo que con mayores investigaciones, direccionadas tanto a otros señoríos (Ocelotepec, Amatlán y el mismo Miahuatlán) como a otras temporalidades, nos permitirá tener un cuadro más nítido de la situación social y política de la Sierra Sur de Oaxaca.

## Referencias

### a) *Obras no publicadas*

AGI-IG, Archivo General de Indias (España), Indiferente General, n.20. [En línea]. Disponible en PARES: <http://pares.mcu.es/>, consultado el 18-V-2015]

AGN-Inq. Archivo General de la Nación (México). Inquisición, volumen 37, expediente 9.

Biblioteca Nacional de España (BNE) (España), Mss/3064, *Descripción de Indias*. Tomo I [Manuscrito] Valencia, Pedro de 1555-1620 [En línea]. Disponible en Biblioteca Digital Hispánica: [bdh-rd.bne.es/](http://bdh-rd.bne.es/)

*Códice de San Miguel Coatlán*, resguardado en la oficina de Bienes Comunales, registro en campo, 2013.

### b) *Obras publicadas*

Acuña, R. (Ed.) (1984). *Relaciones geográficas del siglo XVI: Antequera*, dos tomos. México: IIA-UNAM.

Aguirre Beltrán, G. (1991). *Obra antropológica IV: Formas de gobierno indígena*. México: Universidad Veracruzana/INI/Gobierno del Estado de Veracruz/FCE.

Alcázar López, J. V. (2005). *Atlas del distrito de Miahuatlán*. 2a ed. Oaxaca: Carteles Editores.

- Alcázar López, J. V. (2014). *Historia de Miahuatlán*. 2a ed. Oaxaca: Carteles Editores.
- Alvarado Tezozomoc, H. (1980 [1878]). *Crónica mexicana*. México: Editorial Porrúa.
- Álvarez, L. R. (1997). *Geografía general del estado de Oaxaca*. 3a ed. Oaxaca: Carteles Editores.
- Bandelier, A. H. (1880 [2004]). Sobre la organización social y la forma de gobierno de los antiguos mexicanos. En Labastida, J. (Ed.), *México Antiguo* (obras de Lewis H. Morgan, Adolph H. Bandelier). México: Siglo XXI/INAH, pp. 190-334.
- Córdova, J. de (1578 [2012]). *Vocabulario en lengua çapoteca*. México: INAH/Dirección general de Culturas Populares/Amigos de Editorial Calamus.
- Centeno-García, E. (2004). Configuración geológica del estado. En García Mendoza, A. J., Ordóñez, M de J. y Briones-Salas, M. (Eds.), *Biodiversidad de Oaxaca*, México: Instituto de Biología/UNAM/Fondo Oaxaqueño para la Conservación de la Naturaleza/World Wildlife Fund, pp. 29-42.
- Chance, J. K. (1993). *Razas y clases en la Oaxaca colonial*. México: INI/CONACULTA.
- Chance, J. K. (1998). *La conquista de la Sierra. Españoles e indígenas de Oaxaca en la época de la Colonia*. México: IOC/Fondo Estatal para la Cultura y las Artes/CIESAS.
- Chance, J. K. (2004). La Casa Noble Mixteca: una hipótesis sobre el cacicazgo prehispánico y colonial. En Robles García, N. M. (Ed.), *Estructuras políticas en el Oaxaca antiguo, Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, México: INAH, pp. 1-25.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

De la Cruz, V. (2007). *El pensamiento de los Binnigula'sa': cosmovisión, religión y calendario con especial referencia a los Binnizaá*. México: INAH/CIESAS/IEEPO/Casa Juan Pablos.

Diccionario de Autoridades (s/f [1737]). *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*. Real Academia Española, s/l. [En línea]. Disponible en <http://web.frl.es/DA.html>.

Gay, J. A. (1881 [2006]). *Historia de Oaxaca*. México: Editorial Porrúa.

Gibson, C. (1996). *Los aztecas bajo el dominio español, 1519-1810*. México: Siglo XXI.

González Pérez, D. y Jiménez Cabrera, V. (2011). Avatares del poder, Análisis etnohistórico y lingüístico del cargo zapoteco de "golaba". *Relaciones*, 32(127), 223-24.

Jiménez, V., González, R. y Galarza, J. (1996). *La antigua Oaxaca-Cuilapan, Desaparición histórica de una ciudad*. México: Codex Editores.

Mendieta y Nuñez, L. (1949). Síntesis monográfica. En Mendieta y Nuñez, L. (Ed.), *Los zapotecos, Monografía histórica, etnográfica y económica*, México: UNAM, pp. XI-LVI.

Oudijk, M. R. (2000). *Historiography of the Bènzàa: the late postclassic and early colonial periods*. Leiden: Research Schools CNWS.

Oudijk, M. R. (2002). The zapotec City-State. En Mogens Hansen, H. (Ed.), *A comparative study of six City-States cultures*, Copenhagen: The Royal Danish Academy Sciences and Letters, pp. 73-90.

- Reina Aoyama, L. (2004). *Caminos de luz y sombra, Historia indígena de Oaxaca en el siglo XIX*. México: CIESAS-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Rojas, B. (1958). *Miahuatlán, Un pueblo de México, Monografía del distrito de Miahuatlán estado de Oaxaca*. México: Edición del Autor.
- Romero Frizzi, M. de los A. y Vázquez Vázquez, J. (2003). Memoria y escritura, La Memoria de Juquila. En Romero Frizzi, M. de los A. (Coord.), *Escritura zapoteca, 2500 años de historia*, México: CIESAS/Porrúa/INAH, pp. 393-448.
- Rosas Salinas, R. (2015). Un código zapoteca de la Sierra Sur oaxaqueña. En Raudales, W. y López Torres, S. (Eds.), *Memorias del 55 Congreso Internacional de Americanistas*, [CD-Rom], San Salvador: Comité Organizador del Congreso Internacional de Americanistas-Distribuidora El Independiente, pp. 1-22.
- Rosas Salinas, R. (2016). *Quiegoqui: un Estado mené'zaa de la Sierra Sur de Oaxaca, Territorio, política y sociedad en el siglo XVI* [Tesis de licenciatura en Etnohistoria]. México: ENAH.
- Spores, R. (1967). *Mixtec kings and their people*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Tavárez Bermúdez, D. (2012). *Las guerras invisibles: devociones indígenas, disciplina y disidencia en el México colonial*. México: CIESAS/El Colegio de Michoacán/UABJO/UAM.
- Whitecotton, J. W. (1985). *Los zapotecos, Príncipes, sacerdotes y campesinos*. México: FCE.



# Publicaciones del SUNEО

## Universidad Tecnológica de la Mixteca

### **Modelación matemática IV. Biomatemáticas, Epidemiología, Ingeniería.**

*Barragán Mendoza, Franco; Borja Macías, Verónica y Reyes Mora, Silvia (coordinadores)*

2021. 200 págs.

### **El Jarabe Mixteco Memorias y Documentos.**

*Castellanos Balderas, Ignacio; Ortiz Escamilla, Reina; Bautista Peña, Luis Eduardo y Durán Salazar, Juan Carlos*

2020. 165 págs.

### **Maíz e Insectos en la Cultura Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2020. 192 págs.

### **Un Nuevo Modelo de Universidad**

*Seara Vázquez, Modesto*

3a. Edición, 2019. 322 págs.

### **Modelación Matemática III. Biomatemáticas e Ingeniería**

*Barragán Mendoza, Franco; Borja Macías, Verónica y Reyes Mora, Silvia (coordinadores)*

2019. 227 págs.

### **MITOS Creencias e Inonografía Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2019. 279 págs.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

**El Uso del Software Libre en la Academia y la Industria de México**

*Fernández y Fernández, Carlos Alberto y Morales Reynaga, Lluvia Carolina (coordinadores)*

2018. 185 págs.

**Modelación Matemática: Ingeniería, Biología y Ciencias Sociales**

*Reyes Mora, Silvia y Luna Olivera, Beatriz Carely (coordinadoras)*

2016. 215 págs.

**El Pasado Lejano de la Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2015. 202 págs.

**5 Fases de la Mercadotecnia para Lograr Microempresas Agroindustriales Exitosas**

*Espinoza Espíndola, Mónica Teresa; Maceda Méndez, Adolfo y Sánchez Meza, Francisca Adriana (coordinadores)*

2014. 180 págs.

**Efemérides Oaxaqueñas**

*Vasconcelos Beltrán, Rubén*

2013. 491 págs.

**El Árbol Vivo de Apoala**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2013. 331 págs.

**Los Microcontroladores AVR de ATMEL**

*Santiago Espinoza, Felipe*

2012. 378 págs.

**Las Rutas de la Tierra del Sol**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2012. 343 págs.



**Miradas al Mundo Mixteco**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2011. 245 págs.

**Diccionario del Idioma Mixteco**

*Caballero Morales, Gabriel*

2a. Edición, 2011. 896 págs.

**La Investigación Científica en el Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca**

*Seara Vázquez, Modesto (director de la obra)*

2010. 230 págs.

**A New Model of University**

*Seara Vázquez, Modesto*

2010. 272 págs.

**Tres Mixtecas. Una Sola Alma**

*Ortiz Escamilla, Reina (compiladora)*

2010. 199 págs.

**El Significado de los Sueños y otros Temas Mixtecos**

*Ortiz Escamilla, Reina (editor)*

2009. 190 págs.

**Caminos de la Historia Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina (editor)*

2008.190 págs.

**Los Microcontroladores AVR de ATMEL**

*Santiago Espinoza, Felipe*

2012. 378 págs.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

**El Secreto del Espectro**

*Cuaderno de divulgación técnica y científica No. 1*  
*Vázquez de la Cerda, Alberto Mariano (editor)*  
2008. 62 págs.

**Presencias de la Cultura Mixteca**

*López García, Ubaldo; Jansen, Maarten et al.*  
3a. impresión, 2008. 111 págs.

**Raíces Mixtecas**

*Ortiz Escamilla, Reina y Ortiz Castro, Ignacio (editores)*  
2007. 285 págs.

**Ñuu Savi. La Patria Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina y Ortiz Castro, Ignacio (editores)*  
2006. 227 págs.

**Pasado y Presente de la Cultura Mixteca**

*Ortiz Escamilla, Reina y Ortiz Castro, Ignacio (editores)*  
2005. 321 págs.

**Personajes e Instituciones del Pueblo Mixteco**

*Rivera Guzmán, Angel Iván et al.*  
2004. 126 págs.

**A new Charter for the United Nations**

*Seara Vázquez, Modesto*  
2003. 227 págs.

**La Tierra del Sol y de la Lluvia**

*Galindo Trejo, Jesús et al.*  
2002. 211 págs.

**Aplicación de un Modelo de Balances**

*Hídricos en la Cuenca del Río Mixteco*

*Blanco Andray, Alfredo y Martínez Ramírez, Saúl*

2001. 250 págs.

**La Vivienda Tradicional en la Mixteca Oaxaqueña**

*Fuentes Ibarra, Luis Guillermo*

2000. 95 págs.

**El Agua Recurso Vital**

*Arias Chávez, José; Luna Nuñez, H. et al.*

1993. 147 págs.

**Una Nueva Carta de las Naciones Unidas**

*Seara Vázquez, Modesto*

1993. 79 págs.

**Cuaderno Estadístico Municipal**

*INEGI-UTM*

1993. 113 págs.

**Inteligencia Artificial**

*Galindo Soria, Fernando et al.*

1992. 178 págs.

**Electrónica y Computación en México.**

**Factores Estratégicos en la Modernización del País**

*Gil Mendieta, Jorge (compilador)*

1991. 118 págs.

**Revista: Temas de Ciencia y Tecnología**

*Publicación cuatrimestral.*

De 1997 a la fecha.

## **Universidad del Mar**

### **Formas tradicionales de la comunicación en Oaxaca**

*Luna Montero, Estefanía Guadalupe (coordinadora)*

2021. 200 págs.

### **El patrimonio paleontológico y geológico de Oaxaca**

*Guerrero Arenas, Rosalía; Jiménez Hidalgo, Eduardo y González Rodríguez, Katia Adriana (editores)*

2021. 250 págs.

### **Around the World in 80 Years**

*Seara Vázquez, Modesto*

2020. 429 págs.

### **The Decisive Hour**

*Seara Vázquez, Modesto*

2020. 327 págs.

### **Die entscheidende Stunde**

*Seara Vázquez, Modesto*

*Santa María Huatulco. Universidad del Mar*

2020. 363 págs.

### **Mezcal “Bebida de los Dioses”**

*Moctezuma Cantorán, Isidro*

2018. 113 págs.

### **Corporaciones Multinacionales. Una mirada a Oaxaca**

*Lozano Vázquez, Alberto et al.*

2017. 330 págs.

### **La Vuelta al mundo en 80 años. Vol. I, 1931-1976**

*Seara Vázquez, Modesto*

2016. 433 págs.

**Después de la Tragedia. A 70 Años de la Segunda Guerra Mundial**

*Seara Vázquez, Modesto y Lozano Vázquez, Alberto (coordinadores)*

2015. 806 págs.

**DDT Mitos y Realidades**

*Hernández Carlo, Beatriz y Alcántara Garduño, Martha E. (coordinadores)*

2012. 230 págs.

**Aves del Jardín Botánico**

*Bojorges B., José C.*

2012. 92 págs.

**La Sociedad Internacional Amorfa Soluciones inadecuadas  
para problemas complejos**

*Seara Vázquez, Modesto (coordinador)*

2011. 654 págs.

**La Iguana Negra.**

**Fundamentos de reproducción, nutrición y su manejo en cautiverio**

*Arcos García, José Luis y López Pozos, Roberto*

2009. 164 págs.

**Diagnóstico de los Recursos Naturales  
de la Bahía y Micro-cuenca de Cacaluta**

*Domínguez Licona, Juan Manuel (editor)*

2008. 453 págs.

**Rusia hacia la Cuenca del Pacífico**

*Roldán, Eduardo (editor)*

2008. 355 págs.

**La Política Exterior de México  
durante la Segunda Guerra Mundial**

*Velázquez Flores, Rafael (editor)*

2007. 205 págs.

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

**Atlas de Corales Pétreos del Pacífico Mexicano**

*Reyes Bonilla, et al.*

2005. 124 págs.

**Factores, Bases y Fundamentos  
de la Política Exterior de México**

*Velázquez Flores, Rafael (editor)*

2005. 332 págs.

**Estudio de Ordenamiento Ecológico para la  
Zona Costera del Istmo de Tehuantepec**

*Serrano Guzmán, Saúl J.*

2004. 159 págs.

**Mujeres Empresarias y Turismo en la Costa  
Oaxaqueña Informe Diagnóstico y Directorio**

*Fernández Aldecua, María et al.*

2001. 81 págs.

**Biología y Aprovechamiento del Camarón Duende**

*Castrejón Ocampo, Laura et al.*

1993. 72 págs.

**Diagramas Prácticos para la Acuicultura**

*Porrás Díaz, Demetrio y Castrejón Ocampo, Laura*

1993. 111 págs.

**Revista: Ciencia y Mar**

*Publicación cuatrimestral.*

De 1997 a la fecha.

**Universidad del Istmo**

**Cultura Zapoteca, Tradición y Renovación**

*Ramírez Gasga, Eva y González Nolasco, Juquila Araceli*

2019. 310 págs.

**Diccionario del Idioma Zapoteco**

*Méndez Espinosa, Oscar*

2018. Vols. I - V. 4906 págs.

**Entre el Pasado y el Presente.**

**Una Cultura que Florece**

*Ramírez Gasga, Eva (editor)*

2014. 327 págs.

**Arte y Cultura Zapoteca**

*Ramírez Gasga, Eva (editor)*

2012. 174 págs.

**Cosmovisión y Literatura de los Binnigula'Sa'**

*Ramírez Gasga, Eva (editor)*

2011. 234 págs.

**La Cultura Zapoteca. Una Cultura Viva**

*Acevedo Conde, María Luisa et al.*

2009. 248 págs.

**Secretos del Mundo Zapoteca**

*Méndez Martínez, Enrique et al.*

2008. 321 págs.

**Un Recorrido por el Istmo**

*Ramírez Gasga, Eva (editor)*

2006. 224 págs.

**Etnobiología Zapoteca**

*Smith Stark, Tomas C. et al.*

2005. 293 págs.

**Palabras de Luz, Palabras Floridas**

*Winter, Marcus et al.*

2004. 139 págs.

## **Universidad de la Sierra Sur**

### **Filosofía y TIC. Aspectos previos para el desarrollo de un curso en línea**

*Mijangos Martínez, Teresita de Jesús (coordinadora)*

2021. 224 págs.

### **Análisis y propuestas para el desarrollo. Entre lo local y lo global**

*Hernández Vázquez, Reyna M. y Fernández Tapia, Joselito (coordinadores)*

2018. 338 págs.

### **Investigación histórica en Mitla y otros estudios**

*Vázquez Zárate, José (compilador)*

2015. 126 págs.

### **Problemas del Desarrollo Económico y Social**

*Hernández Vázquez, Reyna M. (coordinadora)*

2015. 278 págs.

### **Riqueza Cultural de la Sierra Sur**

*Ojeda Díaz, María de los Ángeles (compiladora)*

2012. 239 págs.

### **Retos y Perspectivas de Desarrollo para el Estado de Oaxaca**

*Moyado Flores, Socorro*

2011. 153 págs.

### **Revista: Salud y Administración**

*Publicación cuatrimestral.*

De 2014 a la fecha

## **Universidad de la Sierra Juárez**

### **Recursos hídricos de la Sierra Norte de Oaxaca.**

#### **Caracterización, Diagnóstico y Gestión**

*Clark Tapia, Ricardo, et al.*

2016. 131 págs.



**Los Zapotecas Serranos**

*Peña Mondragón, Ana Laura (compiladora)*

2012. 183 págs.

**Conocimiento indígena contemporáneo y patrimonio biocultural en la Sierra Juárez de Oaxaca. Aportaciones empíricas y análisis hacia la sustentabilidad**

*Fuente Carrasco, Mario Enrique; Ruiz Aquino, Faustino y Aquino Vásquez, Ciro (editores)*

2012. 166 págs.

**Universidad del Papaloapan**

**Producción Agropecuaria: Un enfoque integrado (versión electrónica)**

*Meza Villalvazo, Victor Manuel y Chay Canul, Alfonso Juventino (coordinadores)*

2019. 289 págs.

**Construcción de conocimiento multidisciplinario a partir de la educación y el emprendimiento (versión electrónica)**

*López Azamar, Bertha (editora)*

2019. 174 págs.

**Investigación sobre educación 2005-2011 (versión electrónica)**

*López Azamar, Bertha y Damián Simón, Javier.*

2018. 209 págs.

**Ventura de los Sentidos (versión electrónica)**

*González Soriano, Fabricio; Machorro Cano, Isaac y Segura Ozuna, Mónica Guadalupe (compiladores)*

2018. 65 págs.

**Ríos que no duermen (versión electrónica)**

*González Soriano, Fabricio; Machorro Cano, Isaac y Segura Ozuna, Mónica Guadalupe (compiladores)*

2018. 68 págs.

**Educando en la transversalidad para un conocimiento multidisciplinario (versión electrónica)**

*López Azamar, Bertha, et al. (coordinadores)*

2017. 208 págs.

**Los estudiantes de Educación Media Superior y las TIC. Situación de los estudiantes Oaxaqueños de 21 instituciones**

*López Azamar, Bertha, et al. (coordinadores)*

2017. 360 págs.

**Conocimiento multidisciplinario. Hablando de emprendurismo, educación y derecho (versión electrónica)**

*López, Azamar, Bertha, et al. (coordinadores)*

2016. 348 págs.

**Investigación sobre emprendurismo 2015-2011 (versión electrónica)**

*Damián Simón, Javier, et al. (coordinadores)*

2015. 102 págs.

**Manual para la producción de supermachos de tilapia del Nilo (*Oreochromis niloticus*)**

*Alcántar Vázquez, J. P., Santos Santos, C., Moreno de la Torre, R. y Antonio Estrada, C. (coordinadores)*

2014. 81 págs.

**Tejiendo redes para el conocimiento multidisciplinario en Educación y Emprendedurismo (versión electrónica)**

*Damián Simón, Javier, et al. (coordinadores)*

2014.

## **Venta en las librerías del SUNEО**

### **Informes:**

*Vice-Rectorías de Relaciones y Recursos*  
*Pino Suárez No. 509. Centro. C.P. 68000, Oaxaca, Oax.*  
*Tels. 951 13 269 58 / 951 13 253 30*

*Sacramento No. 347*  
*Col. Del Valle. C.P. 3100, México D.F.*  
*Tels.: 55 55 75 13 65 / 55 55 75 15 89*

### ***Librerías***

#### **Universidad Tecnológica de la Mixteca**

Planta Baja del Kiosko del Parque Independencia  
Huajuapán de León. Centro. C.P. 69000  
Tel. 953 532 2875  
*www.utm.mx*

#### **Universidad del Mar**

Campus Oaxaca  
Pino Suárez, no. 509, Col. Centro. C.P. 68000  
Tel. 951 132 6958

Campus Puerto Escondido  
Kiosko de la Agencia Municipal, Puerto Escondido,  
San Pedro Mixtepec, Oax. C.P. 71980  
Tel. 954 582 3550

Campus Puerto Ángel  
Calle 5 de mayo, s/n.  
Col. Centro, San Pedro Pochutla, Oax. C.P. 70900  
Tel. 958 584 0200

*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur*

Campus Huatulco  
Kiosko Parque Hundido Chahué, Lote 2 Mz. 4 Sector "P",  
Bahía de Chahué, Sta. Cruz Huatulco, Oax. C.P. 70989  
Tel. 958 587 28 16

*www.umar.mx*

**Universidad del Istmo**

Campus Tehuantepec  
Vicente Guerrero S/N, esquina con Avenida Hidalgo,  
Barrio San Sebastián, Santo Domingo Tehuantepec, Centro.  
C.P. 70760. Tel. 971 71 37838

Campus Juchitán  
Ciudad Universitaria S/N, Santa Cruz,  
Tehuantepec, Oax.  
C.P. 70760. Tel. 971 712 7050

Campus Ixtepec  
Ciudad Universitaria S/N, Santa Cruz, C.P. 70760  
Tehuantepec, Oax.  
Tel. 971 712 7050

*www.unistmo.edu.mx*

**Universidad del Papaloapan**

Campus Loma Bonita:  
Hidalgo No. 25, Col. Centro, Loma Bonita, C.P. 68400  
Tel. 281 87 204 45

Campus Tuxtepec:  
Av. Libertad No. 572 "A" Esq. Benito Juárez, Col. Centro  
C.P. 68300 Tel. 287 87 107 08

*www.unpa.edu.mx*

**Universidad de la Sierra Sur**

Kiosko del Parque Central, C.P. 70805  
Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca  
Tel. 951 57 201 63

*www.unsis.edu.mx*

**Universidad de la Sierra Juárez**

Avenida 16 de septiembre s/n, Col. Centro,  
C.P. 68725, Ixtlán de Juárez, Oaxaca.  
Tel. 951 553 6362

*www.unsij.edu.mx*

**Universidad de la Cañada**

Calle Hidalgo No. 3, Col. Centro, C.P. 68540  
Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca  
Tel. 236 37 209 05

*www.unca.edu.mx*





*Cultura, tradición y vestigios en la Sierra Sur* es una contribución del Sistema de Universidades Estatales de Oaxaca (SUNEO) a la documentación de la geografía, ecología, historia y cultura de Oaxaca. Como complemento a los currículos tecnológicos y científicos, las sedes del SUNEO celebran anualmente en sus propias regiones una semana cultural con conferencias, conciertos, exhibiciones de arte y presencia de artesanos.

Al publicar las conferencias de las semanas culturales, se han creado valiosos acervos de información sobre sus respectivas regiones. La Universidad de la Sierra Sur (UN SIS), con sede en Miahuatlán, se suma a este esfuerzo con el presente libro, que incluye siete capítulos.

1. El militar y presidente Porfirio Díaz en los libros de texto gratuitos.
2. Población afromexicana de Oaxaca. Historia, diversidad cultural y derechos humanos.
3. La perspectiva decolonial del desarrollo y sus relaciones con las culturas y educación en comunidades de la Sierra Sur oaxaqueña.
4. La gestión pública en los municipios de usos y costumbres de la Sierra Sur y sus transformaciones.
5. El Guexe: un sitio arqueológico en Miahuatlán de Porfirio Díaz.
6. Pueblo Viejo: un sitio arqueológico en los Coatlanes.
7. Quiegoqui: una conformación política en la Sierra Sur de Oaxaca durante el siglo XVI.



ISBN: 978-607-99884-0-1

